



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**SOCIALIZAR EN SEXUALIDAD: PERSPECTIVAS DE
MADRES Y PADRES DE FAMILIA EN TIJUANA**

Tesis presentada por

Alina Alejandra Ramos Vargas

para obtener el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tijuana, Baja California, México
2016

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director(a) de Tesis:

 Dra. Norma Ojeda de la Peña

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

DEDICATORIA

A mi madre, tus enseñanzas y tu amor me han convertido en quien soy, me has enseñado lo más lindo y complejo de la vida, me has motivado a sobrellevar cualquier situación, y con tu amor siento que nunca faltará nada, gracias por apoyarme siempre.

A Ernesto, por tomar el camino juntos, por tu complicidad, por tu mirada, por enseñarme que esta vida hay que afrontarla (con furia). Gracias por tu amor y todo el apoyo que me has brindado, por nunca soltar mi mano.

A mis hermanos, sus esfuerzos y sacrificios me enseñaron de la nobleza en la vida, y lo que un amor genuino puede hacer, siempre estaré para ustedes, les agradezco todo lo que han hecho por mí, y deseo la vida les regrese todas las atenciones que han brindado.

A mi padre, han sido tus enseñanzas lo que más me ha enseñado a enfrentar la vida, te agradezco.

A mis abuelos, por su cariño.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Colegio de la Frontera Norte y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por haberme brindado la oportunidad para realizar mis estudios de posgrado. Las experiencias y aprendizajes que se dieron durante este tiempo seguro me servirán profesional y personalmente, su apoyo fue esencial para la culminación de esta tesis.

Especialmente quiero agradecer a la Dra. Norma Ojeda de la Peña, por creer en mí, por enseñarme, por guiarme, por motivarme a ser mejor persona y profesionista. Durante estos años sus consejos han sido invaluable, la confianza que ha depositado hacia mi persona y el trabajo realizado ha sido fundamental, así como la pieza clave para la culminación de esta tesis, por lo que estoy sumamente agradecida, por eso y por más.

A la Dra. Ivonne Szasz por brindarme de su sabiduría, ayudarme a mantener la calma y reforzar la seguridad en mi trabajo.

A todos mis maestros(as), especialmente a la Dra. Teresa Cueva, la Dra. Gabriela Muñoz, la Dra. Yolanda Palma y el Dr. Telésforo Ramírez que con su apoyo, motivaciones y exigencias ayudaron a sacar lo mejor de mí.

A la Dra. Eunice Vargas por orientarme cuando lo necesite. A la Dra. Ana Jaramillo por escucharme. A Alma Guerra por siempre contagiar alegría. Al personal de servicios y biblioteca.

A mis compañeros de maestría, que entre todos los buenos y malos momentos me brindaron aprendizajes. Especialmente quiero agradecer a Maritza y Alondra, por enseñarme que nunca es tarde para encontrar una amistad tan sincera y valiosa, no sé qué hubiera sido de este viaje sin ustedes, seguro uno muy poco divertido y desanimado. Agradezco su apoyo y sus consejos, es por ustedes que llegue hasta este momento. Por eso y por muchas cosas más, gracias.

A Jesús y Claudia que siempre me ayudaron en el proceso.

RESUMEN

La presente investigación tiene por objetivo conocer qué piensan y hacen madres y padres de familia en Tijuana ante cómo llevar a cabo la socialización sexual en sus hijos(as). Dicho objetivo se plantea en un contexto social que promueve disminuir las conductas sexuales y reproductivas de riesgo en jóvenes, como el embarazo no planificado y el contagio de ITS; sin embargo, también se encuentra inmerso en un ambiente de posturas contrastantes sobre el manejo de la sexualidad en los jóvenes, lo que complica un consenso sobre cómo disminuir los riesgos mencionados. En consecuencia, esta disyuntiva exige se analicen las posturas que se tienen sobre la sexualidad de los jóvenes, principalmente por parte de madres y padres de familia como primordial unidad formadora. Para lograr el objetivo planteado se realizó un análisis cualitativo que indagó, a través de entrevistas semiestructuradas, en las perspectivas de 23 madres y padres que tuvieran al menos un(a) hijo(a) cursando educación secundaria pública en Tijuana, la categorización de sus posturas orientó metodológicamente el análisis. De los principales hallazgos de investigación se desprende que lo que piensan y hacen madres y padres ante cómo socializar en sexualidad a sus hijos(as), depende de los actores responsables que toman en cuenta, de las estrategias para abordar o no temas en sexualidad y de los temas sobre los que se deben o no hablar. Además, se concluye que la socialización en sexualidad se encuentra permeada por la asignación de género.

Palabras clave: socialización de la sexualidad, madres y padres de familia, temas de sexualidad, estrategias de abordaje, niños y adolescentes, diferencias por género.

ABSTRACT

The following research aims to know what mothers and fathers in Tijuana think and do about how to carry out the sexual socialization of their children. This objective arises in a social context that promotes the decrease of sexual and reproductive risk behaviors in youth, such as unplanned pregnancy and the spread of STD's; however, it is also immersed in an environment of contrasting positions about the management of the sexuality of minors, which complicates the consensus on how to reduce these kind of risks. Consequently, this dilemma requires the analysis of the positions held about the sexuality of young people, mainly by their mothers and fathers, considered the primary forming unit of individuals. To achieve the stated objective, a qualitative analysis was realized, and through semi-structured interviews, the perspectives of 23 mothers and fathers who have at least one child enrolled in a public junior high school in Tijuana were analyzed; the categorization of their postures oriented methodologically the analysis. The major research findings show that what mothers and fathers think and do about how to socialize sexuality to their children, depends on the responsible actors that they take in account, the strategies to address or not the topics in sexuality and also the themes that should or should not be speak of. In addition, it is concluded that sexual socialization is permeated by gender assignment.

Key words: sexual socialization, mothers and fathers, themes in sexuality, strategies, children and adolescents, gender differences.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. MARCO CONCEPTUAL: EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN, LA FAMILIA Y LA SEXUALIDAD.	6
1.1 El proceso de socialización y la perspectiva teórica Estructural-Funcionalista	6
1.1.1 El concepto de socialización.	6
1.1.2 La socialización desde la perspectiva teórica Estructural-Funcionalista: la aportación de Talcott Parsons	8
1.2 La familia en México.	10
1.3 Sexualidad y género: construcciones sociales.	15
1.3.1 Género y su normatividad sobre la sexualidad.	16
1.3.2 Sexualidad: desde la construcción social.	19
1.3.2.1 Construcción social de la sexualidad	19
1.3.2.2 Construcción social de la sexualidad en México y jóvenes.	22
1.4 Socialización de la sexualidad en el ámbito familiar.	28
CAPÍTULO II. MARCO CONTEXTUAL: ABORDAJE DE LA SEXUALIDAD EN EL PANORAMA DE TIJUANA Y BAJA CALIFORNIA.	33
2.1 Salud sexual y reproductiva de los jóvenes en Tijuana y Baja California.	33
2.2 El abordaje de la sexualidad en familias mexicanas.	40
2.3 Intervenciones del Estado mexicano en el tema de la sexualidad	43
CAPÍTULO III: ESTRATEGIA METODOLÓGICA.	49
3.1 Diseño metodológico.	49
3.2 Selección de participantes.	50
3.3 Fuente de información	50
3.4 Operacionalización de conceptos de estudio.	52
3.5 Estrategia de análisis y procesamiento de información.	54

CAPITULO IV. ANÁLISIS DE RESULTADOS: SOCIALIZACIÓN DE LA SEXUALIDAD POR PARTE DE MADRES Y PADRES EN TIJUANA.	55
4.1 Características de los entrevistados.	55
4.2 Socialización de la sexualidad.	57
4.2.1 Agentes socializadores.	59
4.2.1.1 Agentes socializadores responsables.	59
4.2.1.2 Agentes socializadores no responsables (de apoyo o influencia).	60
4.2.1.3 Agentes socializadores no deseados	65
4.2.1.4 Posturas sobre los agentes socializadores según las características de madres de familia frente a las de padres de familia.	67
4.2.2 Estrategias de abordaje de la sexualidad.	69
4.2.2.1 Planeación y manejo de recursos para abordar la sexualidad.	70
4.2.2.2 Situaciones eventuales para abordar la sexualidad	71
4.2.2.3 Estrategias para informar en sexualidad según las características de madres de familia frente a las de padres de familia.	77
4.2.2.4 El género en la forma de abordar la sexualidad.	78
4.2.3 Temas abordados en sexualidad.	83
4.2.3.1 Prevención.	84
4.2.3.2 Anatomía o corporalidad.	88
4.2.3.3 Abstinencia sexual y moralidad	90
4.2.2.4 Temas a informar en sexualidad según las características de madres de familia frente a las de padres de familia.	92
4.2.2.5 Temas abordados según el género de los hijos(as).	93
CONCLUSIONES.	94
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.	103
ANEXO 1. GUÍA DE ENTREVISTA INDIVIDUAL.	i
ANEXO 2. HALLAZGOS COMPLEMENTARIOS	iii

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

CAPÍTULO III

Tabla 3.1 Definición operacional de conceptos utilizados.

CAPÍTULO IV

Tabla 4.1 Características de los entrevistados.

Figura 4.1 Proceso de socialización de la sexualidad según madres y padres en Tijuana.

INTRODUCCIÓN

En México el tema de la sexualidad ha sido controvertido. Desde su abordaje en la esfera pública hasta su abordaje en la esfera de lo privado, la sexualidad y su socialización es un tópico que se encuentra lejos de definirse dentro la sociedad mexicana. Si bien en la actualidad existen algunos discursos políticos y académicos que han promovido que el informar en sexualidad funcione como parte de programas o estrategias para controlar posibles riesgos en la salud de la población (por ejemplo, la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo Adolescente, 2015), existen posturas contrastantes que cuestionan la necesidad de este tipo de intervención, fundamentando su posicionamiento desde las creencias culturales variantes, como por ejemplo, la carga moral ante el tema.

Esta diferencia de posturas ha provocado que instituciones, como la familia, conformen un debate sobre la finalidad que debe tener una socialización de la sexualidad. Y es a pesar de que en la actualidad se presente un discurso favorecedor de derechos humanos y de derecho a la educación, el tema de informar en sexualidad representa aun obstáculos y vacíos de información que, a raíz de la dicotomía de posturas ante el tema, existe este panorama confuso sobre el mismo, donde inclusive pone en duda la definición misma de cómo abordar la sexualidad, sus finalidades, donde debería de brindarse, por parte de quiénes, qué tópicos debe incluir o qué estrategias debería de seguir, entre otras interrogantes. Es decir, existe una falta de consenso sobre lo que implica el manejar el tema de la sexualidad, así como la finalidad y los alcances que ésta podría tener dentro de la sociedad mexicana, particularmente sobre los jóvenes.

Como una estrategia de abordaje sobre la anterior disyuntiva, en el presente trabajo se propuso conocer las perspectivas de madres y padres de familia ante la socialización de la sexualidad en sus hijos(as). La selección de estos actores como unidad de análisis es debido a la consideración social que se tiene de la familia, específicamente de madres y padres, como actores que generan gran impacto en este tipo de socialización de los menores de edad. Tal propuesta contó con el fin de contribuir al conocimiento científico y social sobre cómo se está posicionando el tema de la sexualidad dentro de esta unidad formadora de individuos.

Se justifica el abordar en esta tesis el tema de la socialización de la sexualidad desde el lente de madres y padres de familia, ya que se concibe como un tema pertinente en los estudios sociales y demográficos, debido a su carácter asociado hacia los comportamientos sexuales y reproductivos de la población mexicana que impactan en la dinámica poblacional. Se enfatiza entonces la relevancia de este tipo de estudios por los efectos que la sexualidad tiene en factores demográficos, como la fecundidad; a su vez intersecta con otros fenómenos demográficos que determinan en alguna medida los comportamientos de la población (Baumle, 2013). En esencia, se considera que esta investigación contribuirá a la construcción de nuevo conocimiento acerca de condiciones asociadas a los comportamientos sexuales y reproductivos de la población mexicana que afectan la dinámica poblacional.

Puntualmente, el objetivo de este estudio ha sido conocer las perspectivas de un grupo de madres y padres de familia de la ciudad de Tijuana, Baja California ante la socialización de la sexualidad de sus hijos(as). El conocer qué piensan las madres y los padres de familia acerca de este tema tiene como propósito presentar un nuevo esquema de análisis para el abordaje del problema, que trata sobre los comportamientos sexuales y reproductivos de riesgo que se están manifestando en los jóvenes. Ante la presencia de cierto consenso social de tratar de disminuir la incidencia de infecciones de transmisión sexual y los embarazos no planeados en la adolescencia, existe una dificultad por encontrar un consenso sobre cómo hacerlo, más cuando existe un contexto de reprobación y negación hacia la manifestación de la sexualidad en los jóvenes (Palma, 2013). Empero, el hablar sobre cómo hacerlo invita a la reflexión y a la proposición de nuevas estrategias para tratar el problema, siendo el análisis de las posturas de madres y padres ante el tema de la sexualidad en sus hijos, la propuesta de la presente investigación.

Mencionados los argumentos anteriores, se planteó como **pregunta de investigación:** *¿Qué piensan y hacen las madres y los padres de familia tijuanaenses acerca de cómo socializar en sexualidad a sus hijos(as)?*

A lo que se ha buscado dar respuesta a esta pregunta con apoyo de las siguientes **interrogantes específicas:**

1. ¿A quién(es) consideran madres y padres como responsable(s) de la educación sexual de sus hijos?
2. ¿Cómo hablan de sexualidad madres y padres de familia con sus hijos(as)?
3. ¿Cuáles son los temas en sexualidad que madres y padres abordan con sus hijos(as)?

Es entonces que para dar respuesta a cómo piensan y socializan en sexualidad, se abordaron los tres aspectos anteriores: sus perspectivas sobre los actores o agentes socializadores que intervienen, de los temas por abordar y de las formas de abordaje. Para guiar estos planteamientos, se cuenta con los siguientes objetivos:

Objetivo general.

Conocer qué piensan y hacen madres y padres de familia acerca de la socialización sexual de sus hijos(as).

Objetivos específicos.

1. Conocer qué piensan y hacen las madres y los padres de familia acerca de llevar a cabo o no una educación o socialización de la sexualidad hacia sus hijos.
2. Identificar los agentes socializadores que madres y padres mencionan como responsables de la socialización en sexualidad de sus hijos(as).
3. Identificar estrategias utilizadas por parte de las madres y los padres de familia para abordar o no el tema de la sexualidad con sus hijos(as).
4. Identificar los temas que las madres y los padres de familia consideran deben o no ser abordados dentro de una socialización en sexualidad.

5. Analizar el papel que el género desempeña en la socialización de la sexualidad de madres y padres a hijos(as).

Debido al carácter descriptivo de la presente tesis, el establecer una hipótesis sobre cómo serían las perspectivas de madres y padres sobre la socialización en sexualidad de sus hijos(as) resulta de carácter limitante. Sin embargo, desde la construcción teórica realizada, se planteó como **hipótesis general de trabajo** que:

H: Las posturas sobre qué piensan y hacen las madres y los padres de familia se verán conformadas según los roles de género asignados dentro del hogar así como de algunas características de las madres y los padres (trabaja dentro del hogar o no, o si su pareja vive en el hogar o no).

Como **hipótesis específicas** se establece que:

1. Las madres y los padres de familia tienden a ser más permisivos con hijos varones que con hijas mujeres respecto a informar en sexualidad.
2. Existen diferencias entre lo que piensan las madres de familia respecto a los padres de familia en cuanto a los contenidos de sexualidad que deben manejarse con sus hijos(as) menores (o adolescentes).
3. Las posturas de madres de familia que trabajan fuera del hogar diferirán respecto a las que se dedican exclusivamente a tareas domésticas en cuanto a cómo socializar en sexualidad a sus hijos(as), considerando que las madres que trabajan fuera del hogar tendrán posiciones menos tradicionalistas en cuanto a la sexualidad.
4. Las posturas de madres y padres de familia que cuentan con pareja en el hogar diferirán respecto a las que no cuentan con pareja en cuanto a cómo socializar

en sexualidad a sus hijos(as), ya que consideran que la presencia o ausencia de la pareja en el hogar puede afectar al momento de informar en sexualidad.

Sobre la **estructura de la tesis** se especifica que se encuentra organizada de la siguiente manera: en primera instancia se presenta un capítulo de marco conceptual, donde se expone la principal perspectiva teórica y conceptual manejada sobre el tema. En segunda instancia, se establece un marco contextual que describe la situación actual de la población tijuanense y baja californiana en aspectos sociodemográficos, en los comportamientos sexuales y reproductivos de la población joven, así como también sobre el panorama en materia de la socialización sexual, apoyando este apartado con antecedentes de investigaciones realizadas y que se relacionan con la problemática de investigación. En tercera instancia, se presenta un apartado metodológico en el cual se incluye la descripción detallada de la fuente de información, características de la población estudiada y sobre el procedimiento de análisis de la información que permitió realizar la investigación presente. Por último, se presenta un capítulo de análisis de resultados que expone los principales hallazgos de la investigación.

CAPÍTULO I. MARCO CONCEPTUAL: EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN, LA FAMILIA Y LA SEXUALIDAD.

Para comprender a que se refiere la socialización de la sexualidad, habría que profundizar en los contenidos o elementos que dan forma a este proceso. De tal manera, si se desean abordar dichas especificidades, habría de abordarse tres elementos específicos: la socialización como tal, la familia como una de las unidades donde se realiza el proceso y el tema de la sexualidad como contenido transmitido. Es entonces que en la presente investigación, se asume que se enseña en materia de sexualidad a través del proceso de socialización, en este caso, llevado a cabo en el contexto particular de la familia, y que incluye contenidos sobre la sexualidad que habrá de analizarlos detenidamente desde su construcción social y cultural, ya que es una integralidad conformada por múltiples influencias.

Por lo tanto, antes de abordar sobre la socialización de la sexualidad como tal, se examinarán en este capítulo los tres elementos mencionados: el proceso de socialización, la familia como unidad donde se lleva a cabo y los contenidos sobre sexualidad construidos social y culturalmente, además de su relación con el género.

1.1 El proceso de socialización y la perspectiva teórica Estructural-Funcionalista

1.1.1 El concepto de socialización.

Como bien se mencionó al inicio del capítulo, uno de los elementos que se analiza en el presente proyecto es el tema de la socialización, debido a que se considera que este proceso da cuenta de la transmisión social y cultural que se realiza sobre el tema de la sexualidad. De acuerdo con Simkin y Becerra (2013:121) el proceso de socialización ha sido uno de los principales objetos de estudio de las ciencias sociales y ha sido abordado desde diferentes enfoques conceptuales y metodológicos. Ante la diversidad de tales abordajes, se toma una concepción general de la socialización, la cual se entiende como:

“proceso en el cual los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir del contexto socio-histórico en el que se encuentran insertos a través de diversos agentes de socialización tales como los medios de comunicación, la familia, los grupos de pares y las instituciones educativas, religiosas y recreacionales, entre otras” (Simkin y Becerra, 2013: 122).

De este modo, la socialización se concibe como un proceso de transmisión de normas y conocimientos hacia un individuo o grupo de individuos, con la finalidad de que estos interioricen dichos contenidos para su adaptación a la dinámica social y cultural. Igualmente, se asume que la socialización es un proceso amplio y complejo que se desarrolla durante la vida de los individuos. Sin embargo, se considera que existe una etapa esencial en la vida de los individuos en cuanto a socialización se refiere, y es cuando éstos se encuentran en etapas iniciales de vida, entendiéndose que durante esta época se brindará una socialización primaria que tendrá la función principal de que asimilen los contenidos básicos de la vida cultural (Yubero, 2005). Aunque también existe una fase secundaria del proceso de socialización, la fase primaria se considera de gran importancia ya que es en donde se enfrentan nuevos contenidos y aprendizajes que llevarán a los menores a confrontar un mundo estructurado por sistemas sociales y su preparación para ser miembros de la respectiva sociedad (Berger y Luckmann, 1967:164).

Asimismo, la adquisición de las formas de actuar, pensar y sentir propias de la sociedad donde vive el individuo (Cardus, et. al., 2011: 46), dependerá de las generaciones ya presentes, las cuales son las que estructuran y promueven la perpetuación de un orden social ya establecido. Consecuentemente, los contenidos de una socialización y la manera en que se transmiten se verán variados según cada sociedad y las ideologías que esta misma establezca como relevantes a transmitir. De tal modo, y ante la importancia dada al tema de la socialización, en el ámbito científico han sido las ciencias de la antropología, la sociología, la historia, la pedagogía y la psicología las que han abordado de manera más precisa el tema como parte de su objetivo para comprender el comportamiento humano y social. Y es justamente en la presente tesis que se aborda la socialización desde la perspectiva de la sociología, por ser área impulsora para el estudio del tema.

Dentro de la sociología, uno de los principales abordajes sobre el tema de la socialización ha sido el realizado por el sociólogo estadounidense Talcott Parsons, al punto que es la perspectiva teórica en la cual se basa la presente investigación. Es por ello que a continuación se expondrán sus supuestos básicos y la relación que esta perspectiva presenta con la temática de estudio.

1.1.2 La socialización desde la perspectiva teórica Estructural-Funcionalista: la aportación de Talcott Parsons

Talcott Parsons ha sido considerado como uno de los principales pensadores en el área de la sociología. De acuerdo con Ritzer (2011:528) sus contribuciones fueron numerosas y han brindado una pauta de análisis que ha permitido delinear la forma en que los sistemas sociales se configuran, tomando generalmente una visión estructural-funcionalista sobre la manera en que la sociedad se conforma. Según Aguirre (1994) el esquema estructural-funcionalista contiene la premisa de que un sistema social busca el equilibrio y la permanencia, por lo que los individuos deben mantener este estado por medio de la adaptación al medio sociocultural, siendo el papel de la socialización una forma de integrar la cultura y los roles para el desenvolvimiento de la sociedad. Y es en este sentido que Parsons contribuyó a la premisa general de que una sociedad podía ser explicada y entendida si se le visualizaba como un conjunto dinámico conformado de sistemas (llámense sociales, económicos, culturales, etc.) que, funcionando en conjunto, regularían el orden social (Ritzer, 1997: 72).

De tal modo, la visión parsoniana enfatiza en que los elementos de una sociedad funcionarían en conjunto para su adecuada marcha. Dentro de esta premisa, Parsons daba al sistema cultural un valor sumamente importante, ya que consideraba que dentro de éste se encontraba un valor esencial para el funcionamiento de una sociedad, siendo que a través de la cultura los miembros pueden ser instruidos y agrupados, como una fuerza que buscaría mantener el orden social para su propia sobrevivencia y reproducción (Ritzer, 1997: 120-123). Es en dicho sentido que introdujo la importancia del proceso de socialización, como una función esencial dentro del sistema social y cultural que aseguraría el funcionamiento de la sociedad.

Puntualmente, para especificar sobre la importancia y el valor de la cultura como sistema ordenador, Parsons (1955) realizó un análisis detallado de la familia americana de aquellos años. Estudió a la familia debido a que le confirió una serie de funciones esenciales que habrían de contribuir al balance de la sociedad, y es aquí que se destaca el papel que la familia tiene como principal agente socializador de los menores de edad. En esta visión parsoniana, y en el contexto americano, se asumió que la familia tendría una serie de funciones, pero una esencial de la misma sería la socialización primaria de los niños para que como adultos puedan ser integrados a la sociedad a la que pertenecen; además, se estableció en la familia la función primaria y característica de ser un grupo donde el/la menor invierta sus recursos emocionales y que puedan promoverle a establecer un compromiso con el sistema social (Parsons, 1955:16-17).

Ahora, habrá que enfatizar que la manera en que dicha socialización habría de realizarse es bajo una diferenciación de roles sociales con base en el sexo de los individuos. Por lo tanto, Parsons (1955: 13-14) mencionaba que a la mujer le corresponde un rol expresivo en el cual deberá encargarse del hogar y del cuidado de los hijos, mientras que el hombre habría de adoptar un rol instrumental que reforzara su función de proveedor para la familia. De acuerdo con la perspectiva parsoniana, se asume que la familia es un sistema responsable de llevar a cabo la socialización y donde debe de hacerla de forma diferenciada en función del sexo de las personas (Parsons, 1955:24).

Lo que se desea destacar con este marco analítico es que la familia tiene suma importancia como sistema social, ya que en ella estarán contenidos los individuos que habrán de adaptarse al medio sociocultural a través de la socialización de normas y conocimientos. La socialización funciona como un sistema regulador de la integración social de las personas, según su sexo, y se asume que ello permitirá la reproducción de la sociedad en cuestión; de ahí su importancia. El tomar la aportación de Talcott Parsons como pilar o perspectiva teórica de la presente tesis se justifica por ser una aportación científica que enfatiza el papel de la familia como un sistema formador de individuos y regulador de la sociedad donde, bajo la hipótesis de la división sexual de sus funciones y desarrollo de los individuos, se considera podría explicarse en alguna medida el proceso de socialización de la sexualidad. En otras

palabras, en la premisa parsoniana sobre la división sexual de funciones dentro de la familia como pauta en el desarrollo de los individuos y de la sociedad, se asume como posible argumento explicativo sobre cómo se brinda la socialización de la sexualidad a los menores de edad, cuestión que habrá de comprobarse en las siguientes secciones de la tesis.

Al margen de estas consideraciones, se debe enfatizar que las posturas de Parsons fueron establecidas bajo un contexto americano de clase media y en la década de los años cincuenta del siglo pasado. Frente a esto, García y Oliveira (2006: 150) mencionan que la perspectiva parsoniana sobre la sociedad y la familia es limitada para dar cuenta de la realidad de México y América Latina, ya que el concebir a la familia nuclear aislada (además de no tomar en cuenta la existencia de clases o estratos) pareciera ser ajena a sociedades como las latinoamericanas, donde las unidades domésticas nucleares tienden a entablar relaciones con parientes más allá de la familia nuclear o son familias extensas y viven en contextos con fuertes desigualdades socioeconómicas y heterogeneidades culturales.

Pero, en contraparte a esta crítica, se asume que las posturas de Parsons permiten dar referencia a este tipo de fenómeno social (García y Oliveira, 2006: 150), mismas que a pesar de ser criticadas o superadas en el discurso, siguen siendo referencia básica sobre el estudio de la sociedad y la familia, buscando corroborar su pertinencia en la presente investigación. De tal modo, ante la cuestión de si las premisas parsonianas pueden verse reforzadas o refutadas en un contexto mexicano y en la forma en que se socializa la sexualidad, es también necesario analizar la situación de la familia mexicana actual para poder realizar dicho contraste.

1.2 La familia en México.

Como un segundo elemento por analizar para abordar la socialización de la sexualidad, se considera a la familia, bajo la justificación de que ésta institución funciona como unidad socializadora primordial de los menores.

De acuerdo con Van Barneveld et. al. (2015) en la actualidad existe una diversidad de conceptos e ideas sobre la definición de la familia, lo que hace de su conceptualización algo complejo. Una de las principales dificultades ante el cómo concebir a la familia recae en el hecho de que existe una tendencia por considerar a la familia desde una sola visión, que es caracterizarla de tipo nuclear biparental heterosexual como tipo particular, sin tomar en cuenta la diversidad de otros tipos de familia que no tienen que ver con el tipo ya preconcebido (Gracia y Musitu, 2000; citados en Van Barneveld et. al., 2015; 2). Es entonces que el concepto de familia ha luchado desde una concepción tradicionalista hacia una que obliga a pensarle con nuevas formas o representaciones, lo que hace concebirla como un sistema social complejo que debe ser explicado a detalle para entender las significaciones en las cuales sus integrantes se desenvuelven.

La intención de abordar en este apartado el tema de la familia es para situarla como un sistema en el cual ocurre el proceso de socialización esencial y que constará de particularidades que permean la manera en que los individuos se comportan. Por lo tanto, concebir a detalle a la familia mexicana no es tarea fácil, y se debe tener en cuenta que ha sido variada la manera en que se ha estructurado y definido según sus funciones. Tal lo reafirma Ojeda (2008) al mencionar como la familia se encuentra sujeta a procesos de cambio que resultan tanto de su dinámica interna así como de la dinámica social y sus transformaciones, donde los cambios en la familia actuarán en el mediano y el largo plazo sobre el orden social, imprimiéndole transformaciones. Ante esto, es necesario entender los cambios que ha sufrido la familia para ubicar como hoy en día es conformada y cómo lleva a cabo sus funciones, entre ellas la de transmitir contenidos en sexualidad.

La familia mexicana se ha caracterizado por ser una familia tradicionalista, basada en un sistema de valores y creencias normativos que han sido transmitidos de generación en generación. A pesar de que contemporáneamente algunos contenidos han variado, una de sus funciones tradicionales ha sido transmitir ciertos conocimientos y valores que perpetúan un sistema que establece el trato diferente para hombres y mujeres (Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), 2012: 95), en el cual las generaciones adultas instruyen a las nuevas sobre cómo comportarse en un contexto social y cultural.

Citando a Rabell (2009; 10), la familia tradicional se fundamentaba como una unidad con diferentes alcances y funciones: de ser socializadora de normas y creencias; de tener una función económica y de producción que favorecía un sistema patriarcal y en donde, aunque se involucraba a las mujeres en la actividad y tareas de producción, las decisiones se basaban en el jefe varón de familia y favorecían a los hijos varones. También, la familia tradicional se caracterizaba por ser un sistema constituido generalmente de matrimonios en edades jóvenes y sin opción a su disolución al menos hasta la muerte de alguno de sus contrayentes; por tener una visión defensiva sobre el divorcio; por contar con un proceso de diferenciación sexual del trabajo en donde al hombre le correspondía el ámbito de producción y de proveedor y a la mujer el de reproducción, socialización y cuidado de los menores y del hogar; entre otras particularidades (Rabell, 2009; 10-11).

Fue con el paso del tiempo y por eventos sociales, económicos, políticos y culturales que la familia comenzó a transformarse, además de verse inmersa en cambios de tipo demográfico. Rabell (2009) comenta sobre cómo se fueron dando estos cambios. En primera instancia, menciona cómo para 1960 la población mexicana ya era urbana, lo cual tenía serios cambios vinculados con la familia, como la expansión de la educación. En consecuencia, se introdujo una prolongación de la infancia y la adolescencia dentro de la familia, donde serían personas aún dependientes y diferentes de los adultos. Es entonces que la generación adulta tuvo que extender su atención y proporción de recursos hacia los menores. Aunado a lo anterior, la educación formal promovió situaciones que dentro de la familia se traducirían en cambios o amenazas en su estructura tradicional, es decir, fomentó un proceso de individuación y promoción de relaciones menos autoritarias.

En un segundo aspecto, Rabell (2009) argumenta cómo la transición demográfica ha tenido efectos sobre la familia. El descenso de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida han provocado la mayor estabilidad de la familia, al contar con miembros que vivieran por más tiempo. En el ámbito de reproducción, el tamaño medio de las familias se incrementó en las primeras seis décadas del siglo, de tal manera que para 1970 la mitad de las familias tenían seis o más hijos. Es interesante que en esta misma década las parejas comenzaran a optar por reducir el número de hijos. Probablemente esto se debía a que comenzaba un

movimiento de oferta de anticonceptivos y ya era presente una mayor escolarización, entre otras cuestiones que pudieran influenciar el decidir no tener gran descendencia. Desde mediados de los años setenta las parejas han podido decidir libremente sobre el número de hijos y se ofrecen anticonceptivos en las instituciones de salud, iniciándose un acelerado descenso de la fecundidad y disminución del tamaño de la descendencia (Rabell, 2009).

En un tercer aspecto, destaca la autora el reingreso de las mujeres al mercado laboral como incitadora de cambios en la familia. El ingreso de las mujeres al trabajo, el cual ha ido escalando desde 1930, ha generado transformaciones dentro de la familia al brindarles acceso a la movilidad de esferas entre lo público y lo privado, dejando de lado ciertas opresiones como el buscar autorización para hacer ciertas cosas e incluso ir confrontando la hegemonía frente al hombre, esto al tener control de ciertos aspectos dentro de la familia, como la distribución de sus recursos o ingresos percibidos. Se traduce entonces que este tipo de cambios han promovido la mayor participación de las mujeres en el trabajo, al grado en que actualmente se considera que es en más de la mitad de las familias mexicanas donde la esposa o las hijas se encuentran aportando ingresos económicos, resultando en que el hombre ya no es el único proveedor y alentando la erradicación de ciertos roles tradicionales (Rabell, 2009).

Paulatinamente, este tipo de cambios han ido confrontando la estructura tradicional de la familia y las normas bajo las cuales se habían regido. Ante esta transformación, Rabell (2009) expone que la familia actual se enfrenta a dicotomías o signos contradictorios; por ejemplo, el vínculo conyugal se ha hecho frágil por las separaciones, pero puede durar más por el descenso de la mortalidad; o el número de descendencia de la pareja ha disminuido, pero aumenta la sobrevivencia de generaciones mayores, como la de los abuelos. De manera general, los cambios en los patrones de formación de la familia mexicana se desarrollan y se observa su diversificación que, de acuerdo con Rabell (2009), se evidencia desde la proporción de divorcios, de familias monoparentales con jefatura femenina, la cohabitación sin matrimonio, las parejas separadas criando a hijos, hombres divorciados a cargo de hijos, relaciones estables sin cohabitación, entre otras.

Otros estudios mencionan algunas características de la familia en la última década: el trabajo de cuidados es realizado mayormente por mujeres y el de proveer bienes e ingresos es singular de los hombres, empero, una evidencia que se resalta en el sentido emocional de las familias es que ambos sexos participan de igual forma, sugiriendo así que ciertos tradicionalismos están siendo desfasados (Rabell y D' Aubeterre, 2009). Por otro lado, existe un fuerte aumento en la proporción de mujeres nunca unidas y entre las separadas y divorciadas; la frecuencia de la unión libre temprana también se incrementa y el retraso en la unión es más común entre las mujeres urbanas y escolarizadas (Solís y Puga, 2009). Otra característica de la familia mexicana actual, según Rabell y Murillo (2009), es que el modelo patriarcal bajo el cual se ha regido se ha visto en disminución ante un modelo familiar relacional; si antes la familia era el ámbito de reproducción biológica, social y simbólica, ahora se considera que es también un espacio de realización personal, en donde los valores tradicionales y hegemónicos disminuyen de una generación a otra.

Como puede observarse, la familia mexicana actual puede ser entendida según algunas de sus características estudiadas. La importancia de hacerlo es para comprender cómo funciona y de qué manera estará reforzando o modificando normas y valores que conformarán parte de la socialización hacia nuevas generaciones, lo que puede estar impactando en diversos ámbitos en la sociedad. Entonces, el conocer estos cambios en la familia mexicana es importante, debido a su valor como unidad primordial donde se brindará el proceso de socialización de la sexualidad a las generaciones menores.

Además, el conocer las transformaciones y características que han conformado a la familia mexicana actual tiene el propósito de contrastarse con lo que la perspectiva parsoniana acerca de la socialización diferenciada por roles sexuales establece. Es decir, se considera que al evaluar la situación actual de la familia mexicana se expone que tanto se acerca o se aleja de las premisa parsoniana sobre la socialización dentro de la familia. Si de manera general la familia mexicana actual es distinta a la que Parsons consideraba para sus supuestos teóricos (familia nuclear aislada), se asume que se utiliza la división de roles por sexo en la familia mexicana, y es en el presente proyecto que se desea evaluar que tanto dicha premisa se

aproxima o se aleja de lo propuesto por Parsons, en cuanto a la temática de socialización de la sexualidad.

Las características de la familia mexicana previamente expuestas son sólo algunas evidencias de dinámicas y transformaciones bajo las cuales se ha ido estructurando. Debe tomarse en cuenta que la familia mexicana y sus características no pueden ser resumidas bajo un solo prototipo, a pesar de que ha prevalecido concebirla desde el tipo nuclear biparental, se afirma que existen en la actualidad una pluralidad de tipos de configuración familiar que amplían la gama en la que se representa dicha institución: monoparental con jefatura femenina, cohabitación sin matrimonio, parejas separadas criando hijos(as), entre otros. Sin embargo, y además del tipo de configuración o estructura en la que la familia puede representarse en el país, se considera que gran parte de su conformación y desarrollo ha sido con base a la distinción de funciones y roles según el sexo de sus integrantes, cuestión que es ligada con lo propuesto con la propuesta teórica de Talcott Parsons. Es por ello que la siguiente consideración a tomar sería sobre si esta hipótesis puede verse ligada con la familia mexicana ante el socializar la sexualidad, no sin antes realizar una revisión sobre que implican los conceptos de sexualidad y el de género.

1.3 Sexualidad y género: construcciones sociales.

Los contenidos sobre sexualidad que los padres y las madres transmiten o no a sus hijos(as) en el proceso de socialización provienen del contexto social y cultural donde esos padres viven. Para entender esto, es necesario exponer que la sexualidad tiene una dimensión que es socialmente construida, pues no se sitúa únicamente en los cuerpos de hombres y mujeres y su funcionamiento fisiológico, sino que cada sociedad define lo que es erótico y lo que no lo es, cataloga y pone etiquetas a las personas de acuerdo a cómo viven su sexualidad, asigna valores positivos o negativos a determinados comportamientos sexuales, y sobre todo, dictan las normas sobre lo que es adecuado y lo que no es adecuado hacer sexualmente. Las normas culturales y sociales establecen quienes pueden tener relaciones sexuales con quienes, a cuales edades, y bajo cuales condiciones.

Dentro de los aspectos culturales que más influyen en la construcción social de la sexualidad, se encuentran los sistemas sociales de género. Es por eso que, antes de esbozar cuales son las normas culturales que definen los comportamientos sexuales apropiados para los y las jóvenes en México y que madres y padres toman a consideración o no para transmitir, se realizará una síntesis sobre lo que se puede entender por género para efectos de esta investigación.

1.3.1 Género y su normatividad sobre la sexualidad.

En gran parte de la historia humana, el género ha sido ampliamente manejado en términos de la condición biológica de lo que es ser hombre o ser mujer. Sin embargo, en la actualidad se asume que el género representa un modo de vivir más complejo que va más allá de la sola determinación biológica y se concibe como una forma en que las sociedades y las culturas construyen significados, normas y prácticas sociales sobre lo femenino y masculino. Joan Scott (citado en Lamas, 1996) establece un panorama general sobre los varios usos del concepto de género. Menciona cómo la definición de género va desde un sentido descriptivo, que está ligado a lo funcional-biológico y, por otro lado, incluye una definición designada a las relaciones sociales entre los sexos, como parte de las relaciones sociales. De manera general, su propuesta es definir el género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y entender el género cómo una forma primaria de relaciones significantes de poder.

Por otra parte, Judith Butler (citado en Lamas, 1996:17), expone que existimos como cuerpo pero que llegamos a ser género, siendo éste un estilo de vivir el cuerpo en el mundo y donde el existir en el propio cuerpo se convierte en “una forma personal de asumir, acatar e interpretar las normas de género recibidas”. En consecuencia, se destaca el crucial papel que juegan las normas sociales en esta construcción (Butler, 2004). Lamas (1996:9) contribuye a la discusión al definir al género como “el resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres, mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas”. Al retomar la ideología de Bourdieu, la autora busca definir que el género es una especie de filtro cultural con el cual se interpreta el mundo, también como una especie de armadura con

la que nos desenvolvemos y desde la cual se desprende la actual normatividad jurídica y simbólica sobre el uso sexual y reproductivo del cuerpo.

Es entonces que, analizando las anteriores perspectivas sobre cómo concebir el género, se puede encontrar un común denominador: el género se concibe como una construcción simbólica que es establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual, y que estará determinada por la normatividad social. En otras palabras, el género se construye desde lo culturalmente establecido, un orden social que establece como debe ser lo masculino y lo femenino. Pero para comprender de manera íntegra el género y cómo afecta en la sexualidad, hay que reconocer entonces que dentro del orden social del género existen sistemas de diferenciación y desigualdad que se trasladan a la sexualidad.

Históricamente y en todas las sociedades, el género contiene procesos de diferenciación, dominación y subordinación entre los hombres y las mujeres (Lamas, 1996:11). Tales diferenciaciones y sus bases han sido expuestas de diversas maneras. Por un lado Simone de Beauvoir (1949) establece cómo la humanidad se ha dividido en dos categorías de individuos cuyos aspectos y ocupaciones son diferentes, concibiendo que la relación hombre-mujer no es equilibrada ya que existe un sistema de desigualdad que coloca en desventaja a la mujer frente al hombre. Gayle Rubin (citado en Lamas, 1996:13) aporta sobre el fenómeno de la desigualdad que se construye dentro del sistema de género al manifestar como la subordinación de las mujeres está basada en una aplicación universal, donde las mismas son agregadas a una esfera doméstica, y que su subordinación es consecuencia de las relaciones que organizan y producen el género.

De esta manera, se asume que de acuerdo con las creencias culturales, los sexos aparecen como gradaciones en una escala, perpetuando así un sistema vertical entre hombres y mujeres (Ortner y Whitehead; citados en Lamas, 1996). Se ha asignado a los hombres una asociación con la cultura y lo social y a las mujeres con lo particular o privado (Ortner; Strathern y Llewelyn; citados en Lamas, 1996). De tal modo, los autores refuerzan el hecho de que existe una tendencia cultural generalizada a definir a los hombres de acuerdo con categorías de estatus y función social que poco tiene que ver con sus relaciones con las mujeres. En

contraposición, las mujeres tienden a ser casi enteramente definidas por las relaciones que típicamente corresponden a sus funciones de parentesco, tratándose de relaciones que guardan con los hombres.

Hasta el momento, las concepciones de género expuestas han encaminado a definirle como un orden simbólico y social, de relaciones de poder entre los sexos, de normas sociales que delinean estilos de vivir los cuerpos sexuados, y las características, como las de desigualdad y de subordinación que le configuran. Para efectos de esta investigación, se entiende al género como una construcción cultural, que abarca desde las subjetividades, hasta las normas y relaciones sociales y se basa en la diferenciación sexual. Se verá transformado según la normatividad de una sociedad determinada, que buscará concebir al hombre y a la mujer de maneras particulares y con funciones particulares, mismas que pueden conllevar a relaciones y sistemas de inequidad y de poder/subordinación.

La necesidad de exponer el género en la presente sección ha sido para evidenciar que dicho concepto ha permeado la manera como también la sexualidad de las personas se vive; es decir, la normatividad sobre cómo deben comportarse la mujer y el hombre han sido establecidas de maneras diferentes, por lo que la sexualidad que éstos puedan desarrollar también se verá en función de lo considerado propio para cada sexo. Se toma a consideración que el género también permeará la manera en que se establezcan las relaciones dentro del hogar. Es por ello que se asume que la socialización dentro del ámbito familiar mexicano estará basada en la normatividad de género que se caracteriza por diferenciar lo propio para hombres y para mujeres. Asumiendo que el género ha creado condiciones dentro de la familia y la organización social de la sexualidad (Ortner y Whitehead, 1981; citado en Lamas, 1996).

De esta manera, las ideas anteriormente expuestas desean evidenciar que existe un conjunto de concepciones en cuanto al género que vienen de una elaboración cultural compleja y que pueden variar en sentido, pero no en fundamentación. El sistema de género afectará directamente la concepción de la sexualidad que existe en cada sociedad y la manera que ésta se transmite, particularmente dentro del hogar y los contenidos que se transmiten sobre el tema.

Una vez establecido lo que se entiende por género, y por desigualdades de género socialmente construidas, a continuación se plantea cómo las normas de género construyen las reglas sobre los comportamientos sexuales adecuados, estableciendo diferencias y desigualdades en la sexualidad de hombres y mujeres en el ámbito familiar mexicano.

1.3.2 Sexualidad: desde la construcción social.

Ortner y Whitehead (1981) definen la construcción social de la sexualidad como el proceso a través del cual un grupo humano define las ideas, las normas, las instituciones y los comportamientos sexuales que son permitidos para hombres y mujeres, y los que son prohibidos, así como las edades y el tipo de relaciones y condiciones en las que se pueden y no se pueden tener relaciones sexuales. Estas construcciones, muy ligadas con las normas sobre lo femenino y lo masculino, o normas de género, son reproducidas de generación en generación y van cambiando conforme se transforman las condiciones históricas, sociales y culturales.

En parte son los padres y madres de familia, quienes al socializar a sus hijos, transmiten y reproducen con su ejemplo y su discurso los contenidos de lo que es adecuado y lo que no es adecuado en materia de sexualidad. De esta manera, la transmisión de madres y padres a hijos(as) sobre lo que es la sexualidad en Tijuana en la segunda década del siglo XXI es un eslabón en el proceso de construcción de las normas sobre la sexualidad que van a regir a los adolescentes de dicha ciudad.

1.3.2.1 Construcción social de la sexualidad

La sexualidad es un tema amplio a tratar, por lo que difícilmente puede resumirse en un solo espacio. Si bien el concepto tiene múltiples abordajes y dimensiones, lo que se ha manejado en el presente proyecto es la dimensión social de la misma, lo que implica posicionarse ante la sexualidad desde un lente que la define y estructura como un sistema lleno de significados que han sido construidos con base a ciertas creencias, ideas o posturas colectivas. En otras palabras, es ver como socialmente se ha construido y significado la sexualidad, entendiendo que éste será el contenido que será socializado por parte de madres y padres hacia los

menores.

El concepto de sexualidad es dinámico, varía de acuerdo al contexto o sociedad desde la cual se aborde. Lo que es sexual en un contexto social puede no serlo en otro, y una experiencia se convierte sexual cuando se aplican los significados sociales (Caplan, 1987). Sin embargo, existen ciertas premisas que permiten vislumbrar como la sexualidad ha sido construida, especialmente en sociedades occidentales. Foucault (citado en Caplan, 1987) realizó una periodización de la historia de la sexualidad, al hacerlo destaca como periodos cruciales el siglo XVIII y XIX con el desarrollo de ciencias de la pedagogía, la medicina, la demografía, el movimiento de la medicalización del sexo y el desarrollo de la psiquiatría. Pero bien menciona que fue en el siglo XVIII con la pedagogización de lo sexual, que se dio una preocupación sobre la sexualidad de los menores, lo cual incrementaría las medidas para restringir ciertas prácticas, como la masturbación, y esto involucraría una organización y participación de las escuelas, pero sobretodo fundamentaría la idea de que los menores debían ser socializados en el hogar sobre su sexualidad y controlados. Es bajo esta lógica que las sociedades occidentales comenzaron a encaminarse hacia la idea de que la civilización dependía de controlar la sexualidad (Spencer, citado en Caplan, 1987); y por ende comenzarían a desarrollar normatividades sobre la sexualidad y ciertos tipos de políticas que promovieran su manejo. Es entonces que la premisa anterior refleja que no fue sino hasta hace un par de siglos que la sexualidad comenzó a ser discutida en términos de valor social y cultural. Más que solo una determinación natural que se daba en los seres humanos, se comenzó a establecer como una situación social que debía ser controlada.¹

En respuesta a lo anterior, investigadores académicos y movimientos sociales comenzaron por abordar la sexualidad como una construcción social relacionada con el poder, ya que buscaba establecer un control. Específicamente fue con el movimiento feminista que se enfatizaba que lo personal es político, destacando así que el género y la sexualidad eran tratados desde aspectos de poder (Caplan, 1987). Se asume que históricamente las sociedades occidentales habían visto a la sexualidad en términos de lo natural, lo que la sociedad y los

¹ En esta perspectiva de control de la sexualidad, se enfatiza el papel que las normas religiosas presentaban en dicho tiempo, donde trataban de definir las directrices de lo “bueno” y lo “malo” en materia sexual.

individuos deben controlar o reprimir. Ejemplo de esto es, como se había argumentado, que por lo menos hasta 1860 se consideraba que la familia y los roles sexuales eran una condición humana natural (Fee, citado en Caplan, 1987). Sin embargo, cuando se asume que la sexualidad es algo que debe controlarse se comienza a generar una normatividad social. Y ha sido en las últimas décadas que las ciencias sociales han comenzado a hablar sobre esa normatividad en la sexualidad, donde más que pensarla desde lo biológico se comienza a considerar la importancia de lo social, ya que comienzan a surgir estas normas que la definirán y moldearán su desarrollo, lo que conllevará a una organización social de la sexualidad.

Y entonces ¿cómo se define socialmente a la sexualidad? Padgug (citado en Caplan, 1987:19) sugiere que la sexualidad puede ser definida como “un conjunto de categorías en donde se ordena la experiencia y se hace significativa, y un conjunto de relaciones que son histórica y culturalmente específicas”. Es decir, los usos del cuerpo, los deseos y el erotismo son contruidos dentro de un contexto particular con base en categorías, normas y significados sociales. La autora propone que los individuos tienden a ordenar la experiencia en el sentido de establecer dicotomías, por lo que a la sexualidad se le ha establecido en términos opuestos como: masculino-femenino, heterosexual-homosexual, marital-no marital, y siempre uno de estos opuestos se ve privilegiado sobre el otro (Caplan, 1987). De esta manera, las definiciones modernas de la sexualidad y sus categorías y normas muestran una tendencia a dicotomizar y jerarquizar, lo que establece socialmente a la sexualidad como otro sistema de jerarquías.

Pero más allá de la estructura de orden que pudiera tener, la sexualidad se refiere a lo erótico, al deseo, a la experiencia del cuerpo y lo libidinal, a los comportamientos como los encuentros, actos o relaciones sexuales. Y son las ideas sociales y las reglas acerca de estos comportamientos lo que son de interés en esta investigación, enfocando en el contexto mexicano.

1.3.2.2 Construcción social de la sexualidad en México y jóvenes.

En la sociedad mexicana la concepción de la sexualidad ha sido compleja. Por un parte se puede ver que la sexualidad se percibe diferente para hombres y mujeres (Szasz, 1998). Se ha organizado socialmente que la sexualidad de la mujer debe normarse ya que está ligada a aspectos de reproducción, pureza y honor, mientras que en el hombre se asume la sexualidad como una condición natural que debe permitirse. Además, se ha brindado cierto culto a la virginidad o castidad de las mujeres, quienes no deben conocer lo sexual antes del matrimonio y deben mantenerse fieles. Este punto coincide con lo dicho por Abramson (citado en Caplan, 1987) al enfatizar como existe un ideal de la virginidad femenina antes del matrimonio, especialmente promovido por las generaciones mayores. No obstante, el mismo autor señala como también existen relaciones premaritales por parte de jóvenes que hace que este ideal sea relegado en la práctica. De tal manera, coexiste un culto a la virginidad o castidad de las mujeres, pero la realidad es que se establecen relaciones sexuales libres antes del matrimonio protagonizadas por jóvenes, cuestión que se puede ver claramente en el contexto mexicano.

Goddard (citado en Caplan, 1987) viene a respaldar la visión de que la restricción en sexualidad recae en las mujeres a través de las normas, sin embargo, expone como también dentro de este conjunto de restricciones, las mujeres encuentran estrategias que permiten ir controlando la sexualidad en función de conseguir ciertas finalidades. Este punto es otro aspecto evidente en el país, ya que enfatiza nuevamente sobre la incongruencia entre los ideales y las prácticas en sexualidad, donde se esperaría que las mujeres actuaran, por ejemplo, de manera pasiva en su sexualidad, pero en la práctica existen posturas que les permiten controlar y tomar cierto tipo de acción.

Para Dixon-Müller (1993), aún en las sociedades contemporáneas existen profundas diferencias para hombres y mujeres en la sexualidad debidas a las desigualdades de género. Estas diferencias se manifiestan de manera más marcada en las relaciones no maritales. Las mujeres jóvenes deben iniciar las relaciones sexuales en una relación de compromiso y amor romántico, y aun así, pueden ser abandonadas y estigmatizadas socialmente, mientras que los

hombres jóvenes pueden tener una diversidad de parejas sexuales y, al ser sexualmente activos, adquieren prestigio social, sobre todo entre sus pares. Las consecuencias de las primeras relaciones sexuales pueden marcar toda la vida de las adolescentes, pues pueden verse presionadas a una unión temprana que termina con su juventud, quedan expuestas a un abandono amoroso, a interrumpir su escolaridad, a un embarazo, a un aborto o a ser madres solteras. Los varones están autorizados socialmente para tomar iniciativas sexuales y para experimentar placer, y a la vez, tienen menos consecuencias sociales negativas y se les atribuye menos responsabilidad anticonceptiva. Las mujeres tienen menos autorización social para sentir deseos y experimentar placer y menor capacidad de autonomía y decisión sobre sus cuerpos, y están más expuestas a experimentar violencia, coerción sexual, infidelidad y abandono. Por último, Dixon-Müller (1993) señala que las posibilidades de formar nuevas parejas son mayores para los hombres. Lo anterior se considera que ejemplifica la dinámica de estas relaciones entre hombres y mujeres en México.

Por otra parte, están quienes participan en la construcción de estas normatividades. Rubin (citada en Caplan, 1987) argumenta que las sociedades basadas en el parentesco esculpen la sexualidad. Es de esta manera que la familia tiene un papel sumamente importante al establecer lo que es la sexualidad, la influencia que tiene sobre ella, particularmente sobre cómo debe ser llevada a cabo.

Otra influencia importante en cómo la sexualidad es definida socialmente es la religión católica que persevera en la mayor parte del país, lo cual refuerza normas en sexualidad que giran en torno a la pureza y la moral. Por otro lado, y como otro agente influyente, los grupos de pares son los que también regulan el sexo y el matrimonio, siendo cruciales en el mundo de política y economía de la familia y la vida en comunidad (Caplan, 1987). Y se considera que, según Ross y Rapp (citados en Caplan, 1987), la sexualidad es frecuentemente una fuente de tensión entre grupos de pares de jóvenes y adultos. Esto no es sorprendente en México, ya que los puntos de vista compartidos por diferentes generaciones luchan entre la contradicción, existen normas restrictivas en sexualidad pero la práctica es diferente. Si bien antes se caracterizaba en el país la existencia de una organización social de la sexualidad controlada y reprimida, ahora se concibe que puede ser liberal o permisiva, lo cual genera debate en las generaciones mayores sobre si debe regresar al control anterior y tradicional.

De acuerdo con Szasz (2008:433), en la sociedad mexicana contemporánea coexisten distintos discursos normativos que regulan los comportamientos sexuales, sobre todo de los adolescentes y jóvenes, que definen prácticas diferenciadas para hombres y mujeres. Las fuentes institucionales de esos discursos son, por una parte, las nociones tradicionales sobre la sexualidad restringida al matrimonio heterosexual con fines procreativos, transmitidas desde hace siglos por la Iglesia Católica. Por otra parte, esas normas se han flexibilizado en las últimas décadas y coexisten con el discurso médico y científico de la modernidad, que si bien establece también diferencias entre la sexualidad de hombres y mujeres, pone el acento en la prevención de los embarazos no deseados y de las infecciones de transmisión sexual y propicia la educación sexual formal a través del sistema educativo. Desde la segunda mitad del siglo XX, en México predominan las ideas modernas sobre la libre elección de la pareja, el amor romántico y las relaciones de compañerismo en la unión marital. Szasz (2008:432) menciona que los medios de comunicación masivos influyen de manera muy importante en la construcción de las normas contemporáneas sobre la sexualidad en México y transmiten los cambios en la sexualidad que han ocurrido desde los años sesenta del siglo XX en los países altamente desarrollados. En esos países existió una transformación de las relaciones íntimas, favorecida por una alta difusión de la anticoncepción y del aborto voluntario, alta participación de las mujeres en el trabajo extra doméstico, mayor comunicación e intimidad en las parejas, pero también inestabilidad en la sexualidad y la formación y disolución de uniones. En esas sociedades, todos los y las adolescentes estudian al menos hasta los 18 o 19 años pues completan por lo menos la enseñanza media. En la actualidad, en esas sociedades tanto hombres como mujeres inician las relaciones sexuales en la etapa escolar y a edades semejantes (Szasz, 2008:432), sin que estas relaciones tengan consecuencias maritales ni procreativas.

En la sociedad mexicana la concepción de la sexualidad ha sido compleja. Por un parte, su organización social ha sido diferente para hombres y mujeres. Se ha definido socialmente que la sexualidad de las mujeres debe controlarse de manera estricta, pues sobre todo antes de la existencia de la anticoncepción moderna se rendía culto a la virginidad y castidad de las mujeres y la permanencia en una sola relación marital de por vida. Estas reglas estrictas se debían a que la sexualidad femenina se concebía ligada a aspectos de reproducción, pureza y

honor. En cambio, en los hombres se asumía la sexualidad como un impulso natural que debía ser refrenado por las mujeres honestas, pero aceptando socialmente que necesitaban satisfacer sus necesidades con otro tipo de mujeres, en distintas relaciones, no solamente con la pareja conyugal, generando la división de las mujeres en dos tipos y autorizando socialmente la experiencia pre-marital, los diversos tipos de parejas y la infidelidad en los hombres (Rodríguez et. al, 1999; Amuchástegui 2001; Szasz 2008).

Una influencia importante en cómo es definida socialmente la sexualidad en México es la posición de la iglesia católica y los grupos conservadores ligados a ella. Al ser la religión predominante en el país, refuerza las normas en sexualidad que giran en torno a la pureza y la moral de las mujeres, en especial las jóvenes. Sin embargo, también han adquirido mucha importancia los discursos científicos, las concepciones sobre la sexualidad como natural, y las ideas sobre la necesidad de educación y prevención de las consecuencias de las relaciones sexuales no maritales, en especial debido a la extensión de los años de escolaridad de los y las jóvenes y a que -sobre todo en los sectores sociales medios y altos y entre las mujeres con mayor escolaridad-, la edad a la primera unión marital ha tendido a hacerse más tardía. La coexistencia de normas más permisivas hacia una sexualidad juvenil protegida y responsable junto con las ideas conservadoras ha generado grandes debates. Paralelamente, los enfoques sobre los derechos sexuales y sobre la equidad de género han ampliado su influencia, sobre todo entre los jóvenes, y la prolongación de la escolaridad ha aumentado la influencia de los grupos de pares en la toma de decisiones de los jóvenes sobre las prácticas sexuales. Szasz (2008:432) señala también la influencia de los medios masivos de comunicación y de las nuevas tecnologías, que han expandido la información sobre sexualidad que reciben los jóvenes, y sobre todo, la influencia de los cambios en la sexualidad juvenil que han experimentado las sociedades altamente desarrolladas.

Esta ampliación de los discursos normativos sobre la sexualidad ha extendido las posibilidades de decisión de las mujeres y de los jóvenes en México con respecto a la sexualidad, sin que hayan desaparecido del todo las desigualdades entre hombres y mujeres. Por ejemplo, Szasz (2008:437-439) señala que, en el contexto mexicano, la experiencia sexual pre-marital ha estado presente en la gran mayoría de los hombres desde hace varias

generaciones, mientras que en las mujeres predominaba, hasta hace pocos años, la práctica de la iniciación sexual junto con la unión marital, existiendo una minoría que las iniciaban sin estar unidas. Las pocas mujeres que iniciaban las relaciones sexuales antes que la unión, experimentaban la unión marital durante el embarazo o poco tiempo después (Solís, Gayet y Juárez, 2008; Szasz, 2008). En cambio, hacia mediados de los años 90 del siglo XX se hicieron también frecuentes tanto la postergación de la primera unión como el inicio sexual antes de la unión por parte de las mujeres que alcanzaron mayores niveles de escolaridad (Gayet y Szasz, 2014). Sin embargo, se trata de jóvenes mujeres que, al estudiar más allá de la enseñanza media, posponen también el inicio de sus relaciones sexuales más allá de la adolescencia.

Otra desigualdad importante se refiere al embarazo en la adolescencia. Estos embarazos previos a los 20 años en México, en su gran mayoría, se experimentan por adolescentes que ya iniciaron una relación marital, viviendo con una pareja en la casa de los padres de él o de ella, a pesar de que ellas son adolescentes. Es decir, al problema del embarazo adolescente, que se concentra en los sectores sociales de bajos y muy bajos ingresos, en México se suma un problema de alta proporción de mujeres que se unen maritalmente de manera temprana, durante la adolescencia (Stern y Menkes, 2008; Szasz, 2008). Las investigaciones han demostrado reiteradamente que el embarazo adolescente en México afecta principalmente a las jóvenes que ya no están asistiendo a la escuela, y que la mejor protección frente al embarazo adolescente es la prolongación de la escolaridad de las adolescentes (Stern y Menkes, 2008; Szasz y Lerner, 2010).

Las investigaciones sobre la sexualidad juvenil también señalan que es mucho mayor la proporción de hombres solteros que tienen una vida sexual activa que las mujeres solteras, que ellos toman la iniciativa para tener relaciones sexuales y que a las mujeres les resulta difícil negarse a los requerimientos sexuales de los varones (Szasz 2008; Stern 2012; Gayet y Szasz 2014). Otras dimensiones sobre la desigualdad de género se refieren a que en el noviazgo, las jóvenes se sienten presionadas a tener relaciones sexuales para asegurar la continuidad de la relación, y temen la infidelidad de sus parejas si no consienten (Szasz 2008:445). Rodríguez *et. al.* (1999:174) se refieren al miedo que experimentan las

adolescentes para solicitar el uso de medidas preventivas, por el temor de ser catalogadas como “fáciles” y no dignas de una relación de pareja.

La mayor permisividad hacia las relaciones sexuales de los varones solteros, junto con la mayor permisividad hacia el consumo de alcohol y drogas en los hombres y su mayor facilidad para tener una diversidad de parejas sexuales y no asumir responsabilidades preventivas, plantea serios dilemas en relación con una posible ampliación de las prácticas sexuales en la adolescencia, en especial para las adolescentes. Esto se debe a que son los jóvenes los que deben responsabilizarse del uso del condón, único método que permite prevenir tanto los embarazos no deseados como las infecciones de transmisión sexual, que escapa a la decisión de las jóvenes. Además, las crecientes aspiraciones de aumentar la escolaridad, tanto para ellos como para ellas, coinciden con la información que señala que ha aumentado la proporción de las jóvenes que inician las relaciones sexuales antes que la unión marital (Gayet y Szasz, 2014).

La sexualidad se ha estructurado de acuerdo al significado social que se le ha atribuido. Se asume que las sociedades occidentales, como la mexicana, han tomado la premisa de que la sexualidad debía ser algo controlado por un bien civilizador. Para ello, debían establecer ciertas restricciones o normas que contuvieran los deseos, placeres o comportamientos sexuales que los individuos pudieran tener según el sexo de los mismos. Y es esta idea la que ha trascendido por largo tiempo, y aunque si bien el discurso actual puede ser uno favorecedor y orientado a los derechos humanos y que debe informarse a los menores sobre la dimensión de la sexualidad, entre otras, esta normatividad u organización social de la sexualidad se encuentra llena de significados e ideales que pueden contrastar o no con las prácticas reales de los mexicanos, especialmente de los menores.

Es entonces que hablar de la socialización de madres y padres a hijos(as) en materia de la sexualidad es buscar como la organización social de la sexualidad se está transmitiendo entre generaciones en el ámbito familiar mexicano hoy en día. Se busca conocer cuáles son las ideas y acciones que las madres y los padres de familia establecen ante lo erótico, el deseo, el cuerpo, los genitales y que se hace con él, las reglas de comportamiento sobre sexualidad

en sus hijos(as). Básicamente, conocer cómo se lleva a cabo el informar en sexualidad y qué temas incluyen las madres y los padres con sus hijos(as), es el objetivo de la presente investigación.

1.4 Socialización de la sexualidad en el ámbito familiar.

Fernández de Gonzáles (1982) establece como la socialización es un proceso donde la sociedad transmite la cultura, y al ser la sexualidad un elemento de la cultura, se considera entonces que es susceptible de socialización; por ello es que se puede hablar de una socialización de la sexualidad y de los canales a través de los cuales transmiten normas de conducta sexuales. Estos canales, como bien se mencionó en secciones anteriores, pueden variar y ser manejados por los llamados agentes socializadores. Para Yubero (2005:819-844) los agentes socializadores son las personas e instituciones que se encargan de que la interiorización de la estructura social se haga efectiva, afirmando que cada una de las personas con las que se interacciona cotidianamente puede ser un agente socializador si es que esta influye en nuestro comportamiento (y que coincida con una orientación aceptada socialmente). Estos agentes socializadores son variados y se encuentran en ámbitos distintos. Tradicionalmente, entre los más importantes se han destacado: la familia, las redes de pares, los medios de comunicación, la escuela y la religión (Yubero, 2005; 11).

Si bien pueden ser diversos estos agentes, se considera que la familia, especialmente las madres y los padres de familia, son los primordiales agentes socializadores de los menores de edad (Parsons, 1955, Ward, 2003; Gil, 2005; 116; Crespi, 2003, 11; Simkin y Becerra, 2013:127). Dicho lo anterior, existen algunas perspectivas sobre las funciones y características que desempeñan las madres y los padres de familia como principales socializadores, en este caso sobre la sexualidad.

Shtarkshall, Santelli & Hirsch (2007) destacan como la socialización sexual de los menores comienza en el hogar. Dentro del hogar, establecen como las madres y los padres mostrarán los valores asumidos dentro de la familia, se les expondrán mensajes en general sobre la desnudez, la privacidad, conductas apropiadas en base al género, entre otros aspectos. A su

vez, mencionan como las reacciones mismas de las madres y los padres ante prácticas como la masturbación, demostraciones de afecto entre los adultos o como conducirse físicamente con otros, generará influencia en la percepción que los menores tengan sobre su propia sexualidad. De tal manera, los autores afirman que madres y padres educan a sus hijos sobre los valores y lo que se espera de su comportamiento a través de mensajes y acciones explícitas e implícitas.

Aunado a lo anterior, Gagnon y Simon (2011; 87) argumentan que para que los adultos tomen responsabilidad de educar en sexualidad a sus hijos, estos mismos habrían de desarrollar una conciencia propia de su sexualidad, lo cual también admitiría la existencia de una naturaleza sexual en sus hijos, y en donde en la mayoría de los adultos es complicado concebir esto debido a profundas ansiedades y miedos que pudieran provocarles. De esta manera, se ha percibido que en la mayoría de los padres de familia existe una incomodidad para aproximarse a sus hijos en cuanto a temas de sexualidad (Shtarkshall, Santelli & Hirsch, 2007); donde nace también la resistencia de no querer aceptar o darse cuenta de los cambios que ocurren en sus hijos durante la adolescencia y negando su sexualidad (Amuchástegui, 1997; CDD/México, 2004, Stern, 2006; citados en Rosas, 2011).

Es ante la asunción social de que las madres y los padres de familia son los principales responsables de este tipo de socialización en sus hijos, que debe aclararse que no se ve disminuida la existencia de dificultades en el desarrollo de este tipo de educación. Existen teorías del desarrollo de la adolescencia que, siguiendo con las argumentaciones de Shtarkshall, Santelli & Hirsch (2007), apoyan la idea de que los padres son y deberían de ser los agentes primarios de socialización, pero no son los mejores informantes sobre información específica y de habilidades sociales. Además, agregan que en la adolescencia los jóvenes buscan fundamentar su identidad, en base a los roles paternos, pero encaminándose en esta etapa más hacia los grupos de pares e instituciones sociales como nuevos confidentes para ir estableciendo sus propios valores. Ante esta dinámica, sugieren que los padres deben encargarse de la socialización primaria de impartir a sus hijos valores sociales, culturales y religiosos sobre las relaciones íntimas y sexuales, y que en cambio los educadores y profesionales de la salud deberían tener el rol de promover información acerca de sexualidad

y de desarrollar habilidades sociales (Shtarkshall, Santelli & Hirsch, 2007). Sin embargo, estos mismos autores argumentan como la responsabilidad de educar en sexualidad al verse desplegada también por otros agentes socializadores es generadora de controversias. Lo anterior debido a que existen conflictos sociales entorno a los programas de educación sexual, existen desacuerdos acerca del rol del Estado en la vida familiar y la educación sexual, la existencia del control parental sobre cuál debe ser el contenido de la educación sexual y de los valores nucleares que deben incluirse en ello y, en general, cómo establecer lo que es un comportamiento sexual apropiado en los adolescentes.

El cuestionamiento sobre las capacidades que tienen las madres y los padres en cuanto a informar en sexualidad genera una reflexión sobre el tipo de impacto que sus intervenciones (y la calidad de las mismas) pudieran estar generando. Castillo et. al. (2015) nos refiere que, de acuerdo con el modelo de creencias en salud, la comunicación de padres con sus hijos sobre temas de sexualidad podría estar influida por su propia percepción de riesgo sexual en la niñez, los beneficios de hablar con su hijos sobre temas de sexo y las barreras y facilidades para comunicarse. Este último factor se considera especialmente difícil de entablar, ya que incluso algunos adolescentes mencionan que el tratar temas sobre sexualidad con sus padres puede ser poco frecuente o limitado en algunas ocasiones (Shtarkshall, Santelli & Hirsch, 2007); y es en este aspecto que también se observan dinámicas divergentes que pueden estar determinando la educación, por ejemplo, el hecho de que las madres son quienes se expresan más que los padres, argumentando que tienen menor número de barreras en comparación con los varones para hablar con sus hijos (Castillo et. al., 2015).

Pero es además de las capacidades o habilidades que los padres pudieran tener en este tipo de educación, que sigue existiendo la premisa de la importancia de su participación como principales educadores sobre la sexualidad. Castillo et. al. (2015) sostienen que los padres tienen una determinante influencia en la conducta sexual de sus hijos y además reafirman la existencia de evidencia empírica sobre la comunicación acerca del tema entre padres e hijos adolescentes, la cual establece que se asocia positivamente con la conducta sexual segura, el retraso de inicio de vida sexual activa e incremento de uso de condón. Agregan que si este tipo de comunicación logra ser frecuente puede lograr disminuir el riesgo de embarazo

adolescente. Este tipo de hallazgo concuerda con lo comentado por Shtarkshall, Santelli & Hirsch (2007) sobre como el monitoreo parental y la calidad de las relaciones entre padres y adolescentes son fuertemente influenciados en los comportamientos sexuales de los adolescentes, como el retraso de la iniciación sexual y la disminución de comportamientos de riesgo. Cabe resaltar que los alcances anteriores, considerados para los autores como beneficios de brindar información en sexualidad, pueden variar según los intereses que cada sociedad considere como pertinentes al brindar una socialización de la sexualidad.

Otras posturas respecto a la posición que la familia puede desarrollar sobre la socialización de la sexualidad, se manifiestan al indicar como:

“el hablar de sexo en el hogar es tabú. Por tanto, la transmisión de valores, creencias y normas se hace a través del ejemplo e imitación de lo que se observa en los adultos. Por lo general se trata de normas tradicionales, muchas veces en contradicción con la realidad; de creencias y explicaciones erróneas y actitudes negativas con respecto a la sexualidad, considerada como algo sucio, indecente y tolerado solo en el matrimonio con fines reproductivos, aunque también se justifica por amor” (López, 1982: 98).

Los procedimientos que pueden utilizar los padres para educar en sexualidad pueden ser de dos tipos, según Carrizo, Murga y Scholsser (1982), las verbalizaciones entendidas como la expresión comunicativa de lo que se espera de cada uno; y las acciones como las actividades y comportamientos y las reacciones que pueden tener las madres y padres ante la sexualidad. Ante esto el autor explica cómo es que los niños siguen más que las palabras los ejemplos del adulto, en donde la temática de la sexualidad rara vez se aborda o es enmascarada y, ante un evento de connotación sexual en el o la menor, los padres reaccionan negando o distorsionando la realidad. Carrizo, Murga y Scholsser (1982) también argumentan como ante esta inseguridad o ignorancia de los padres se presenta como base una confusión. Ésta consiste en la idea de pensar que hablar con sus hijos sobre la sexualidad es un acto de permisividad, es por ello que el temor de hablar con los menores viene de la idea de que al hacerlo, esto pueda influir en su comportamiento llevándolos a adelantar el ejercicio de la sexualidad.

De manera general, las ideas anteriores argumentan entonces que es en el hogar, y por parte de los adultos, la responsabilidad primordial de socializar en sexualidad a los menores. Sin embargo, existen especificidades de este proceso que se encuentran lejos de ser aclaradas, como es el ahondar sobre los contenidos específicos abordados, las estrategias que son utilizadas, la necesidad o resistencia de hablar sobre sexualidad, así como las capacidades o habilidades desplegadas en el proceso por parte de los adultos.

La presente tesis busca conocer cuáles son las ideas y acciones que las madres y los padres de familia de la ciudad de Tijuana establecen ante la sexualidad con sus hijos; específicamente se busca conocer cómo informan y qué temas abordan acerca de la sexualidad. Son estos aspectos los que se considera deben ser estudiados, por ser aspectos fundamentales que ayudarían en la comprensión de la socialización sexual como un proceso que se encuentra asociado a los comportamientos sexuales y reproductivos de la población, especialmente de los jóvenes; donde incluso puede ser considerada como una de las estrategias de promoción y prevención de la salud para la disminución de conductas de riesgo (Castillo et. al., 2015).

CAPÍTULO II. MARCO CONTEXTUAL: ABORDAJE DE LA SEXUALIDAD EN EL PANORAMA DE TIJUANA Y BAJA CALIFORNIA.

En el presente capítulo se da cuenta de la situación actual acerca del fenómeno de estudio. Particularmente, se busca delinear el entorno en el cual se presenta la problemática de investigación. En otras palabras, para poder entender de qué manera se está presentando el fenómeno de socialización de la sexualidad por parte de madres y padres en la ciudad de Tijuana, debe describirse la realidad que les envuelve y las condiciones bajo las cuales se presenta. Es por ello que en un primer momento se describirán algunas de las condiciones de salud sexual y reproductiva en Tijuana y Baja California, con el propósito de exponer el escenario bajo el cual jóvenes de la ciudad y entidad están llevando a cabo dichos comportamientos y frente a los cuales madres y padres de familia se verán situados. En un segundo momento se presentan algunas posturas bajo las cuales el tema de la sexualidad y su socialización ha sido tratado con respecto a las familias mexicanas, específicamente en la ciudad de Tijuana y el estado de Baja California. Y en un tercer apartado se expone parte del contexto político y educativo que interviene en materia de sexualidad, con el objetivo de mostrar las posturas sociales y culturales ante el tema.

2.1 Salud sexual y reproductiva de los jóvenes en Tijuana y Baja California.

De acuerdo con datos obtenidos en el año 2015 por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (en adelante INEGI, 2015a), en México se estiman 119' 530, 753 de habitantes. Dentro de tal cifra, se estima que Baja California contiene 3' 315, 766 de dichos habitantes, ubicándose como en una entidad federativa que se encuentra al noroeste del país y que colinda con uno de los países más desarrollados del mundo, Estados Unidos de América.

Respecto a la distribución de habitantes de Baja California, se encuentra que la ciudad de Tijuana es el municipio que cuenta con la mayor cantidad de sus habitantes, siendo 1' 641, 570 personas, además de que Tijuana es el tercer municipio a nivel nacional con mayor población (INEGI, 2015b). De tal manera, prácticamente la mitad de la población del estado

de Baja California reside en la ciudad de Tijuana, por lo que resulta ciertamente relevante estudiar a la población que le habita, especialmente en términos de sus comportamientos, mismos que se ven envueltos dentro de una dinámica económica, política y cultural contrastante, además del contexto migratorio que le caracteriza.

González (2006), argumenta como la proximidad que Baja California presenta con Estados Unidos de América, le caracteriza por tener una intensa interrelación económica y cultural que se encuentra asociada a procesos sociales y demográficos, donde el dinamismo económico de esta región puede haber contribuido a su bajo índice de marginación en relación con el resto de la república (Mojarro, 2002; citado en González, 2006). Dicho así, Baja California se ha catalogado como uno de los estados más desarrollados en el país, y ha sido al analizar elementos de su dinámica demográfica, tales como el comportamiento de la natalidad, de la mortalidad, la esperanza de vida al nacimiento y la razón de dependencia demográfica, que se considera se encuentra en fase avanzada de la transición demográfica (Consejo Nacional de Población, en adelante CONAPO, 2011).

Empero, este nivel de desarrollo en la entidad resulta contrastante con algunos de los comportamientos de la población, especialmente en el sentido de sus prácticas sexuales y reproductivas, y particularmente del subgrupo de población joven de 10 a 19 años que representó en 2010 el 19.1 por ciento de la población del estado (INEGI, 2011). Lo anterior se fundamenta en lo que se considera una aparente contradicción, ya que, por ejemplo, el nivel de la fecundidad adolescente parece no corresponder con el nivel de desarrollo relativo de la entidad (Ojeda, 2013; citado en Llanes, 2014).

De acuerdo con el Comité de Planeación para Desarrollo del Estado en Baja California (en adelante COPLADE: 2012:2), en el año 2010 se estimó que el 20.1 por ciento de los nacimientos en Baja California correspondía a madres que tenían 19 años o menos, siendo que el 18 por ciento era el porcentaje nacional. Posteriormente, y de acuerdo al mismo comité, con base a datos del Anuario Estadístico de Baja California del 2012, se estimaron en Baja California 12 mil 948 nacimientos de madres adolescentes en 2011, representando el 20.6 por ciento del total de nacimientos en el estado (COPLADE, 2013:8)

Es entonces que la fecundidad adolescente en la entidad resulta un importante tema de análisis. Ante esto, Menkes y Suárez en 2013 menciona como en el país las tasas de embarazo adolescente en relación con las tasas de todas las mujeres de 15 a 49 años sigue siendo relativamente elevada, ya que representa 15.2 por ciento de las tasas de embarazo total. Pero es de manera puntual que Palma y Reding (2011:81) indican cómo es que en la región fronteriza del norte de México, y particularmente Baja California, donde se han agudizado las problemáticas asociadas a la conducta sexual y reproductiva de los adolescentes argumentando que, y en base a datos de la Secretaría de Gobernación (SEGOB) en 2008, en el año 2005 el estado de Baja California mostraba la segunda tasa de fecundidad más alta para el grupo 15 a 19 años si se comparaba con otras entidades federativas del país y tenía la más alta del grupo de adolescentes de entre 12 y 14 años. Esto resulta inesperado, debido a la consideración de que Baja California, como uno de los estados de mayor grado de desarrollo, tendría mayores oportunidades o grado de acceso a métodos de regulación de la fecundidad, en parte por su cercanía con Estados Unidos de América (Palma y Reding, 2011:81).

Además, y de acuerdo con datos de CONAPO, la entidad se encuentra entre los diez estados con las tasas de fecundidad adolescente más elevadas del país, siendo la sexta más alta, superada por estados del sur como Quintana Roo, Yucatán y Chiapas; así como Durango y Baja California Sur (Villagómez, Mendoza y Valencia., 2011; citados en Llanes, 2014:103). De tal manera, Llanes (2014) enfatiza que la entidad registra una de las tasas de fecundidad adolescente más elevadas del país. La autora también menciona, basándose en datos de INEGI en 2012, que en el trienio 2006-2008 las jóvenes de la entidad contribuyeron al 69.7 por ciento de la fecundidad registrada durante dicho período; y cerca de la quinta parte de los nacimientos ocurridos (19.5 %) corresponden a adolescentes entre los 15 y 19 años.

Abundando sobre estos comportamientos reproductivos en la entidad, y de acuerdo con datos de la Secretaría de Educación Pública (en adelante SEP, 2012: 60), Baja California se ha situado entre los 14 estados de la República Mexicana que se encuentran por encima del porcentaje nacional de madres entre 15 y 17 años, posicionándose la entidad en el onceavo lugar con un seis por ciento de madres adolescentes en estas edades, superando el 5.8 por

ciento nacional.

Con base a los datos anteriores, se considera que el número de mujeres en edad reproductiva (15 a 49 años) y la proporción que representan de la población total de Baja California, genera una importante demanda de servicios de salud sexual y reproductiva. En especial se destaca la presencia de adolescentes (15 a 19 años) que representaron en 2010 un porcentaje importante dentro del grupo de Mujeres en Edad Fértil (MEF), debido a que alrededor de una de cada seis mujeres en edad fértil (16.9 por ciento) era adolescente (CONAPO, 2014: 38). De esta manera, CONAPO también refiere cómo este grupo de jóvenes requieren atención especial por los riesgos inherentes a estas edades y que involucrarían la intervención de programas de educación sexual para prevenir enfermedades de transmisión sexual y el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (VIH/SIDA), evitar embarazos no planificados y hacer uso adecuado de métodos anticonceptivos.

Además, debe subrayarse que dentro de esta dinámica sobre los comportamientos sexuales y reproductivos, Baja California es un escenario de alta inmigración. En este sentido, los comportamientos reproductivos mencionados anteriormente incluyen a grupos de inmigrantes que constituyen un flujo importante de población joven que llega a su lugar de destino con un bagaje cultural que hará que su comportamiento sea diferente al de la población nativa (Palma y Reding, 2011; 82). Dichos comportamientos pueden ser diversos, a lo que González (2013) destaca en un estudio sobre comportamientos sexuales y reproductivos de jóvenes en Baja California, que dicho flujo de inmigración evidencia en algunas jóvenes una poca correspondencia entre el conocimiento sexual y su comportamiento en relación con la sexualidad, facilitando la incidencia de infecciones de transmisión sexual; el no uso de anticonceptivos efectivos o su utilización inadecuada. Esto ocurre particularmente en las primeras relaciones sexuales completas, donde se propicia la aparición de un embarazo, especialmente en poblaciones con ciertas características como son: el ser más joven, no asistir a la escuela o el ser migrante. La mayor parte de los embarazos declarados por las de menor edad dentro del grupo de las jóvenes (15 a 19 años) puedan ser no planificados por éstas, puesto que poco más de tres cuartas partes de las jóvenes que se embarazaron no buscaban una gestación.

De tal manera, la SEP (2012: 54) menciona cómo la migración puede afectar las condiciones en que se manifiestan los comportamientos sexuales y reproductivos de la población, argumentando que la migración y la fecundidad son fenómenos demográficos asociados a procesos sociales, económicos y culturales de la población.

Otro de los comportamientos en sexualidad que es necesario tomar a consideración en la población de Baja California es el referente a la exposición a infecciones de transmisión sexual (ITS), particularmente al Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) y el desarrollo eventual del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), exposición de riesgos que han sido un problema de salud latente en el país.

Según Zapata-Garibay, González y Rangel (2014:40), del total de casos acumulados de VIH/SIDA hasta 2011, 52.8 por ciento se concentró en seis entidades federativas, entre las cuales Baja California ocupó el sexto lugar; a su vez, la entidad ocupó el primer lugar en mortalidad por VIH para 2004, mismo año en que esa entidad federativa duplicó la tasa de mortalidad por VIH a nivel nacional.

Para 2005, y de acuerdo con Álvarez-Gayou (2007), los datos del Centro Nacional para la prevención y el control del VIH y el sida (CENSIDA) señalan que existían casi 100 mil casos diagnosticados con VIH/SIDA en México, siendo que el 50 por ciento de las infecciones nuevas se encontraban en los jóvenes entre 15 y 24 años. Para el año 2013 existían 167 933 casos acumulados de VIH; además que se estima que el 48.6 por ciento de los casos de SIDA se ha desarrollado en personas que se considera fueron infectadas con VIH durante la adolescencia, lo que hace de los jóvenes adolescentes un grupo vulnerable (Castillo et. al., 2015).

Para el año 2014, de acuerdo con datos del CENSIDA, se estimó que el 95.1 por ciento de los casos de contagio de VIH son resultado de relaciones sexuales no protegidas; ante esto, Baja California continuaba posicionándose dentro de las cinco primeras entidades con las tasas más elevadas, 272 personas por cada 100 mil habitantes presentan el contagio de VIH. Dicho así, los comportamientos sexuales y reproductivos de los jóvenes de Tijuana y Baja

California se ven inmersos en un panorama donde la fecundidad adolescente, el embarazo no planeado y las infecciones de transmisión sexual (particularmente el VIH) están presentes, por lo que se vuelve fundamental abordar el estudio de los comportamientos sexuales juveniles y la socialización que se da sobre sexualidad en los y las jóvenes de Tijuana.

Como parte de los esfuerzos por estudiar sobre los comportamientos de los jóvenes en la entidad, en el año 2006 se realizó un análisis por parte de El Colegio de la Frontera Norte (en adelante El Colef), sobre los jóvenes en Baja California. Los datos analizados fueron obtenidos mediante la encuesta “Salud Reproductiva en la adolescencia” (Palma y Reding, 2011). La relevancia de dicho proyecto, y el motivo por el cual es mencionado en la presente sección, se debe a que pone en evidencia algunas de las prácticas sexuales y reproductivas de la población joven, ya que tiene representatividad a nivel municipal y estatal. Cabe señalar que en dicha encuesta se entrevistó a 2,395 mujeres entre los 18 y 29 años de edad y se les preguntó respecto a eventos ocurridos durante su adolescencia. Se encontró que una elevada proporción de las jóvenes mujeres encuestadas en la ciudad de Tijuana son nativas de diferentes entidades representando alta heterogeneidad cultural, altos niveles de escolaridad y una alta y temprana incorporación a la fuerza laboral.

Del análisis se desprende que, de las adolescentes de Tijuana, dos terceras partes de las jóvenes entrevistadas (66.8 %) ya habían tenido relaciones al momento de la entrevista, siendo que tres cuartas partes de ellas habían iniciado esta actividad antes de cumplir los veinte años (75.8 % de las sexualmente activas y 51% del total de mujeres entrevistadas iniciaron su vida sexual antes de los 20 años). Por otra parte, respecto al inicio de la vida reproductiva de las jóvenes entrevistadas residentes en Tijuana, se observa que el 48.2 por ciento ya había tenido al menos un embarazo, donde más de la mitad de las mujeres entrevistadas que había tenido un embarazo (53.7%) lo experimentó en la adolescencia, entre los 12 y 19 años.

También se destaca la asociación entre el inicio temprano de actividad sexual (o primera relación sexual) con la ocurrencia de un embarazo y la edad a la primera relación sexual; donde casi la totalidad de las mujeres entrevistadas que tuvieron su primera relación sexual

antes de los 15 años (94.5 %), ya había tenido un embarazo; de quienes tuvieron un inicio sexual entre las edades de 15 a 19 años, el 71.8 por ciento también ya había tenido al menos un embarazo.

De manera general, el trabajo de Palma y Reding enfatiza que en más de la mitad de las jóvenes de la ciudad de Tijuana se experimentó su primera relación sexual en la adolescencia (antes de los 20 años). Comparando lo anterior con datos de la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica (ENADID) en 2006, se observa que las mujeres de Tijuana son más precoces con relación a mujeres de la misma edad a nivel nacional (Palma y Reding, 2011:90); lo que coincide con Monsiváis (2011, citado en Rosas 2011:323) quien hace notar que en la entidad y en Tijuana, las jóvenes están adoptando actitudes de mayor apertura en cuanto a su sexualidad. De esta manera, el inicio de la actividad sexual antes de los 19 años es mayor en la ciudad de Tijuana. Empero, Palma y Reding hacen notar diferencias entre las jóvenes residentes de la ciudad que son nativas del estado frente a las que nacieron en otra entidad. Reconocen que las nativas de Baja California son las que muestran comportamientos sexuales y reproductivos más tardíos con relación a las nacidas en otra entidad (Palma y Reding, 2011:90).

De esta manera se ubica a Baja California, y particularmente al municipio de Tijuana, como espacios geográficos que contienen una dinámica heterogénea en sus contextos sociales y culturales. Los comportamientos que se manifiestan en la población joven, particularmente aquellos que socialmente pueden considerarse de riesgo, como el embarazo adolescente y las infecciones de transmisión sexual, apoyan el estudio de las intervenciones que buscan influir en los comportamientos sexuales juveniles. El propósito de hacer énfasis en la presente sección sobre algunas de las características de los comportamientos sexuales de los y las jóvenes adolescentes tijuanaenses así como sus posibles consecuencias reproductivas y de salud, consiste en evidenciar el panorama general frente al cual madres y padres de familia, entre otros actores sociales, se verán confrontados al buscar la promoción del bienestar de las generaciones jóvenes.

2.2 El abordaje de la sexualidad en familias mexicanas.

En México, el conocer sobre la dinámica familiar frente al tema de la sexualidad es complejo. La posición que madres y padres así como los(as) mismos(as) adolescentes, puedan tener sobre el tema es compleja. La socialización en sexualidad que se desarrolle en esta unidad social cuenta con especificidades que se considera en la presente tesis son necesarias de aclararse. Es por ello que en la presente sección se busca exponer algunos de los esfuerzos realizados por describir la realidad y características bajo las cuales ocurre una socialización de la sexualidad en el país, en Baja California y en Tijuana, buscado explorar algunas de las ideas sobre la manera en que la sexualidad es manejada dentro de las familias, especialmente por parte de las madres y los padres de familia.

Primero se describen algunos de los estudios que han buscado a nivel nacional esclarecer algunos aspectos del fenómeno de estudio. Álvarez-Gayou (2007) realizó un estudio en 13 entidades del país (cubriendo parte del norte, centro y sur del mismo) buscando conocer lo que quince mil madres y padres de familia opinaban sobre una educación sexual de sus hijos por parte de la institución escolar. A pesar de que este estudio no aborda la socialización de la sexualidad puntualmente, se toma a bien exponerlo debido a que evidencia algunas posturas de madres y padres de familia respecto a la sexualidad en sus hijos(as). De manera general, encontró que madres y padres desean que se les hable de sexualidad a sus hijos(as). El 95 por ciento de ellos mencionaron que sí aceptan una educación sexual por parte de la escuela, esto bajo la consideración de que funcionaría como una medida de protección para sus hijos y como una fuente de bienestar. Además porque reconocen una incapacidad propia para hablar sobre el tema, reconociendo que sus hijos(as) se encuentran preparados para hablar de ello. Por otra parte, algunas madres y algunos padres de este estudio, refirieron no hablar con sus hijos de sexualidad por no tener tiempo debido a la dedicación a su empleo. Las madres y los padres que expresaron estar en desacuerdo con este tipo de educación (5%) lo sustentaron mencionando sentir desconfianza hacia la capacidad de los docentes y/o porque consideraban la responsabilidad de hablar de sexualidad como propia.

Otros estudios (Castillo et. al. 2015; Márquez, 2006) han planteado el tema de la autoeficacia de madres y padres de familia ante el abordaje del tema de la sexualidad con sus hijos(as) como parte de la contribución para entender sobre el papel que madres y padres de familia tienen sobre la socialización de la sexualidad. Estos estudios evidencian un bajo resultado de autoeficacia obtenido, y consideran que se debe a la falta de información de madres y padres sobre el tema, mismo que interfiere con la habilidad para generar un diálogo acerca de prevención de conductas sexuales de riesgo. Encontraron también falta de comunicación, y expresan que es debido a que madres y padres creen que no es el momento de que los adolescentes inicien una vida sexual activa, por lo que retardan la comunicación sobre el tema (Castillo et. al, 2015). Aunado a lo anterior, se reportó que en las madres de familia sí existe diferencia significativa para comunicarse con sus hijos adolescentes de acuerdo al sexo de estos, y que efectivamente la comunicación se da más con la madre (Márquez, 2006; Rouvier et. al, 2011).

Además de estos estudios a nivel nacional, se desea exponer algunas investigaciones que refieren el caso de la frontera norte y otros relativos a Baja California y Tijuana en el tema. En el caso particular de la frontera norte, el estudio de Moncloa, Wilkinson-Lee y Russell (2010) expone que en el tema de la comunicación entre madres y adolescentes, las percepciones sobre las discusiones en sexualidad pueden ser interpretadas de diferente manera entre las madres y los adolescentes, pues las madres pueden pensar que están comunicando sobre sexualidad, mientras que los adolescentes refieren que nunca se manifestaron dichos temas. Esto es debido a que las madres de familia creen que, al transmitir los mensajes de “cuídate”, suponen que se encuentra implícito que se referían sobre al sexo y la sexualidad, mientras que los adolescentes no consideraban que el “cuídate” era un mensaje de prácticas seguras en sexualidad. También señalan que algunas madres pueden sentirse incómodas o con vergüenza al discutir de sexualidad con sus hijos(as), ya que la mayoría de ellas no tuvieron información al respecto en su propia adolescencia.

Continuando con el tema de la comunicación, pero focalizando lo encontrado en el municipio de Tijuana y bajo la perspectiva de los(as) adolescentes, Rosas (2011) evidencia la importancia de enfocar la atención sobre la comunicación entre madres y padres e hijos(s) en

cuanto a la sexualidad, debido a que podrían ayudar a los jóvenes a clarificar ideas respecto a temas de la sexualidad, fundamentando que la comunicación puede proveer a los jóvenes una actitud de conciencia y prevención. De tal modo, Rosas encontró que jóvenes mujeres tijuanaenses afirman que las madres son quienes se acercan a ellas y no viceversa. Para las adolescentes es importante la claridad de la comunicación que se establezca y lo que propicia una buena comunicación con sus padres es que les den consejos, orienten y apoyen. Además, expone en su estudio que lo que obstaculiza la relación con sus padres es la ignorancia que tienen éstos respecto a temas de sexualidad y la vergüenza que sienten al hablar sobre el tema. Ante la existencia en algunos padres de un rechazo a la comunicación, se mencionó que este rechazo se deriva del enojo, la falta de atención, los prejuicios o respuestas cerradas a las preguntas que las jóvenes plantean. Las adolescentes opinaron que sus padres no hablan con ellas sobre sexualidad porque piensan los padres que se burlarían de ellos y confían que en la escuela tratarían sus dudas. Los temas que se encontraron entre padres e hijas fueron sobre relaciones sexuales, noviazgo, embarazo no deseado y negociación.

En el mismo estudio de Rosas (2011), y sobre las conductas específicas de las adolescentes, se encontró que: mencionan como motivos para iniciar relaciones sexuales el demostrar cariño, amor, sentir placer y las sensaciones; entre las razones por las que no se protegen mencionan que podrían ser por no seguir instrucciones adecuadas en el uso de anticonceptivos, confiar que los hombres se encarguen de ello, por impulso o por pérdida en la negociación con la pareja. Sobre este último punto enfatizan que por lo general con la pareja no se habla de cómo protegerse ni de lo que es conveniente para ambos.

Por otra parte, González (2013) realizó un análisis sobre las problemáticas del comportamiento sexual y reproductivo de las jóvenes de Baja California (haciendo un análisis comparativo entre las nativas del estado frente a las jóvenes inmigrantes); en este estudio se evidencia como parte de su estudio la necesidad de las jóvenes de recibir mayor conocimiento sobre temas sobre sexualidad a través de una mayor comunicación filial (especialmente con la madre) e institucional, a través de las escuelas y centros médicos. Se enfatiza que los principales agentes de las primeras informaciones recibidas por las jóvenes sobre diferentes aspectos de la sexualidad y la reproducción en Baja California, fueron

básicamente los maestros y las madres. De esta manera se refuerza que los(as) adolescentes desean que sus padres les proporcionen la información sobre temas de sexualidad, y que la comunicación sobre el tema sea más abierta (Castillo et al, 2015; González, 2013, Moncloa, Wilkinson-Lee y Russell, 2010)

Como puede apreciarse, el panorama actual en Baja California y Tijuana sobre los comportamientos sexuales y reproductivos de los jóvenes, así como lo que se ha mencionado que ocurre en algunos aspectos del abordaje de la sexualidad, específicamente sobre la relación entre los(as) adolescentes con sus madres y padres, es evidencia de la dinámica compleja que presenta la socialización de la sexualidad. Esta complejidad lleva a la necesidad de abordar puntualmente la problemática propuesta en este estudio para una mejor comprensión del fenómeno.

2.3 Intervenciones del Estado mexicano en el tema de la sexualidad

El abordaje de la sexualidad en el país se ha llevado a cabo también desde el ámbito formal o público. Se le asume como público ya que maneja a la sexualidad de manera evidente y con finalidades específicas, incluyendo un aspecto pedagógico y bajo el término de “educación sexual”, el cual ha sido llevado a cabo primordialmente por parte de sistemas institucionales del Estado, a través de políticas públicas y el sistema educativo. En este punto habrá de aclararse que los términos de educación sexual frente a la socialización de la sexualidad han sido vinculados estrechamente hasta el grado de utilizarlos como sinónimos. En la presente tesis se desea diferenciar ambos conceptos, debido al sentido mismo que la socialización puede darse de una manera cotidiana, en el entretejido de las relaciones cotidianas, de manera intencional o no intencional; y es en cambio que el término de educación sexual ha correspondido más hacia el abordaje de la sexualidad con finalidades específicas y elaboradas, principalmente en el discurso público formal por parte de instituciones políticas y educativas.

El sentido que tiene hablar en la presente sección sobre la “educación sexual” consiste en reconocer la existencia de un sistema formal o profesionalizado en el país que ha buscado abordar la sexualidad, y este abordaje “formal” de la sexualidad puede también repercutir en los sistemas o grupos del ámbito privado, como es la familia mexicana. Así como también, es importante evidenciar algunas de las posturas ante el tema.

Las motivaciones de las instituciones públicas sobre cómo establecer una educación sexual han variado a través de la histórica política, económica, poblacional y cultural del país. Tradicionalmente, la premisa principal de este ámbito se ha basado en establecer una educación sexual que se enfoque en aspectos de control reproductivo y de prevención de la enfermedad.

De acuerdo con Rodríguez y Mayén (1994), los primeros esfuerzos de educación sexual se encuentran ligados a tres movimientos: en el movimiento revolucionario donde ya se manejaban algunos programas de prevención materno-infantil y de enfermedades venéreas. El movimiento generado a partir del Congreso Feminista de Mérida en 1915 que enfatizaba en la necesidad de una educación sexual, en este caso para beneficio de la mujer; y el de 1932 en donde se logran integrar diversos movimientos sociales en lo que se denominó el Proyecto de Educación Sexual promovido por el Estado. En este proyecto se buscaba establecer la educación sexual desde el tercer año de primaria de manera gradual y con la finalidad de que integrara los objetivos de la historia natural y la higiene. Sin embargo, el rechazo social fue evidente y se calificó negativamente al proyecto considerándolo como ofensivo e inoportuno (Rodríguez y Mayén, 1994), generando un gran debate que implicó enfrentamientos de diversos actores políticos, del sistema educativo y los padres en general, retando a las mentes conservadoras que criticaron el proyecto utilizando como defensa la procuración de la ética y la moral (Arteaga, 2002).

Y es de acuerdo con Del Castillo (2000) que a pesar que dicho proyecto para la educación sexual fue retirado, lo que es importante a destacar son las actitudes y comportamientos de gran parte de la sociedad mexicana, donde se reflejó la incongruencia y falta de correspondencia entre las decisiones políticas y las de los individuos con esquemas

tradicionales que se enfrentaban a un plan de educación sexual que reconocía el derecho de la infancia a la información sexual.

Fue hasta principios de los setentas, ante las altas tasas de crecimiento poblacional, que se impulsaron acciones sobre la educación sexual formal a nivel nacional como parte de los programas de población, esto ante la necesidad de transformar patrones de fecundidad por existir interés en la regulación del crecimiento de la población (Arteaga, 2002). La autora también menciona que para 1974 CONAPO se enfocó en el tema de la educación sexual a través de programas nacionales de planificación familiar y de la currícula escolar. Rodríguez (2004) coincide señalando que en los años setentas se dio un momento crucial para la educación, México se convertiría en un país pionero en América Latina al introducir temas de la educación sexual en la educación básica. Además, destaca otros dos momentos clave para la educación sexual formal en el país: en 1982, por el movimiento para la prevención del VIH/SIDA donde ya no se brindó solamente un enfoque reproductivo sino uno de carácter preventivo; y en 1994 con la conferencia de El Cairo, donde se promovieron los derechos sexuales y reproductivos, fundamentando la necesidad de que la educación sexual fuera implementada para el beneficio de la población con estos lineamientos y que se convertirían en piezas importantes para la educación formal en el país y para las instituciones que podrían promoverla, como sería la escuela.

Ahora bien, si desde las propuestas o movimientos de las políticas públicas se dieron estos acontecimientos significativos en cuanto a la educación de la sexualidad, también ha sido la institución educativa la que se ha visto sometida a participar en dicha dinámica para establecer una educación sexual formal. En la actualidad, la educación sexual se concibe como un derecho y un deber, y se entiende que promover esta educación es un deber de la escuela, desde el punto de vista de la formalidad y lo profesionalizado (Carrera, Lameiras y Rodríguez, 2012).

Álvarez-Gayou (2007) menciona que es un hecho que en México desde épocas remotas ha existido una controversia respecto a la educación sexual en el ámbito escolar. Menciona esto especialmente por los grupos extremadamente conservadores que argumentan que el hogar

debe ser el único sitio donde debe impartirse este tipo de educación, mientras coexisten con otros grupos que muestran mayor apertura ante el tema y consideran que la educación sexual es fundamental en diversos aspectos de la salud pública de los mexicanos por su carácter preventivo.

Por otra parte, y específicamente en el caso de Baja California, el dar seguimiento a lo realizado en cuestión de la educación sexual por parte del Estado es complejo. Esto debido a que pareciera que se asume que lo que sucede en la entidad es una extensión de lo que ocurre en el contexto nacional, es decir, lo que se llega a realizar en la entidad sobre una educación sexual es parte de la agenda educativa que viene incluida en el currículo profesional nacional de educación básica en las asignaturas Ciencias y Formación Cívica (SEGOB, 2015). Empero, no existen claras especificaciones sobre lo que se realiza al respecto, y ante esto existen opiniones contrastantes sobre el estado actual que tiene la educación sexual en Baja California.

En aspectos de legislación, lo que se ha encontrado que refuerce algún aspecto sobre que se lleve a cabo una educación sexual en la entidad, se encuentra en dos leyes: una es la Ley de Seguridad Escolar del estado de Baja California, en el artículo 24 como parte de las responsabilidades del directivo escolar, en una cuarta función al “implementar, en coordinación con la autoridad del ramo, programas permanentes de concientización, formación e información, que aborden, entre otros, los temas de” [...] c) Educación sexual y prevención contra la violencia sexual [...]”. (Congreso del Estado de Baja California, 2012). La otra ley corresponde a la de Salud Pública para el Estado de Baja California, en el artículo 27 sobre los “servicios de planificación familiar”, apartado I, y el artículo 69, apartado III, donde:

“La educación para la salud tiene por objeto: Orientar y capacitar a la población preferentemente en materia de nutrición, salud mental, salud bucal, educación sexual, planificación familiar, riesgos de auto medicación, prevención de la farmacodependencia, salud ocupacional, uso adecuado de los servicios de salud, prevención de accidentes, prevención y rehabilitación de la discapacidad y detección oportuna de enfermedades” (Congreso del Estado de Baja California, 2001).

Sin embargo, si bien la educación sexual es mencionada por el Estado como una parte clave en los aspectos de salud pública y de derechos, queda pendiente esclarecer los alcances puntuales que se realizan para llevarlos a cabo, considerándose hasta cierto punto como una ambigüedad sobre lo que establecen las leyes ya mencionadas.

En contra parte, lo que se ha expuesto más sobre el tema de la educación sexual en Baja California ha venido por parte de actores sociales que exponen diversas realidades sobre este tipo de intervención en sexualidad. Algunas opiniones, como la de la Comisión Ciudadana de Derechos Humanos del Noroeste, refuerzan como en el tema de la sexualidad, las instituciones públicas y autoridades sanitarias pueden encontrarse rezagados ante lo que los jóvenes realizan en la actualidad, considerando que no se cuenta con un sistema de educación sexual completo, efectivo e integral, y que esta educación se encuentra mal entendida, mal orientada, mal impartida y es censurada, no promoviendo que se explique más allá de la genitalidad (Lachica, 2015). Aunado a este tipo de opinión, Merlo (2016) enfatiza que la educación sexual en la entidad es “moral y cristianizada”, a lo que se debería proponer y señalar los problemas que han existido sobre este tipo de educación sexual para una mejor tipo de intervención en el tema de la sexualidad. Lo cual viene a ser reforzado por López (2011) al evidenciar como al educar en sexualidad, a pesar de que ha existido esfuerzo por implementar programas por parte del Estado, estos no son suficientes para prevenir embarazos no deseados e infecciones de transición sexual, además que resalta la existencia de una doble moral sobre los derechos sexuales y reproductivos.

Por otro lado, se hacen referencias que buscan evidenciar las acciones que efectivamente se están tomando en materia de educación sexual. En 2013 como parte de los esfuerzos por reforzar en el ámbito escolar la educación sexual, la coordinación estatal de Salud Sexual y Reproductiva del Adolescente en Baja California ofreció talleres a docentes de preparatoria, denominados “Capacitación en Salud Sexual y Reproductiva en Adolescentes”, donde se abordaron los temas sobre la madurez, los preservativos, los embarazos a temprana edad, la violencia sexual, entre otros (López, 2013). Lo anterior con el objetivo de tratar de implementar una estrategia que pudiera intervenir sobre las cuestiones del embarazo no deseado y el contagio de enfermedades de transmisión sexual. Otro ejemplo de las

intervenciones que se buscan implementar en el estado en tema de educación sexual, proviene desde una iniciativa en el congreso del Estado, donde Cruz (2014) propone establecer programas de prevención sexual adecuados que permitan garantizar el acceso a los métodos anticonceptivos y mejorar la calidad de vida de los jóvenes; además, enfatiza que es fundamental que las autoridades en materia de educación, salud, desarrollo social, y aquellas responsables de atender a la juventud, a la niñez y a la familia, lleven la educación sexual de los adolescentes más allá de los términos. La propuesta realizada por Cruz (2014) expone la necesidad de integrar una parte social y psicológica a ésta educación, que sean especialistas en la materia quienes den la orientación adecuada y sean los mismos profesionales quienes delimiten el marco jurídico para que las autoridades estén obligadas a entregar resultados positivos en el índice de disminución de los embarazos entre adolescentes. De esta manera, el autor refuerza que una de las principales causas de los embarazos en adolescentes en Baja California es la ausencia de una eficiente educación sexual entre los adolescentes.

Lo que se ha presentado en este capítulo ha tenido la finalidad de exponer lo que sucede en Baja California sobre algunos fenómenos relacionados a la sexualidad de los adolescentes. Se asume que lo que sucede en esta región en cuanto a una fecundidad adolescente elevada y altos riesgos de infecciones de transmisión sexual en jóvenes configura un panorama llamativo para este estudio, que busca comprender el proceso de socialización de madres y padres a hijos(as).

El estudiar sobre cómo se lleva a cabo una socialización de la sexualidad en este espacio tiene el fin de contribuir en cierta medida como un tema asociado al esclarecimiento de la prevención de consecuencias de los comportamientos sexuales y reproductivos de los jóvenes, que en esta región se han caracterizado como un problema latente, debido específicamente a las tasas de embarazo adolescente e infecciones de transmisión sexual, entre otras problemáticas asociadas con su práctica sexual y reproductiva.

CAPÍTULO III: ESTRATEGIA METODOLÓGICA.

El objetivo del presente capítulo consiste en detallar los procedimientos y las técnicas utilizadas para lograr dar respuesta al problema de investigación planteado. Como se mencionó en la introducción de la tesis, se desea conocer qué piensan y qué hacen madres y padres de familia respecto a la socialización de la sexualidad de sus hijos(as), lo anterior con el objetivo de contribuir a la generación de conocimiento que aborde sobre los posibles factores asociados a comportamientos sexuales y reproductivos de la población joven, considerando que la socialización de la sexualidad es un elemento de suma importancia en dicho fenómeno.

Es entonces que lo que se describe en el presente capítulo es la logística llevada a cabo para alcanzar el objetivo de investigación. Primero se expone el diseño metodológico bajo el cual la investigación fue realizada. En un segundo aspecto se habla sobre la selección de los participantes en el estudio y de los criterios bajo los cuales fueron incluidos en el proyecto. En el tercer apartado se habla de la fuente de información y del procesamiento de los datos, detallando en este apartado sobre el instrumento utilizado para la recolección de datos. En un cuarto aspecto se habla de las definiciones operacionales de los conceptos utilizados en la tesis. En quinto lugar se especifica sobre la estrategia de análisis de información utilizada; y por último, en un sexto aspecto, se da cuenta de algunas consideraciones éticas así como de alcances y limitaciones del estudio.

3.1 Diseño metodológico.

Para obtener los resultados deseados, y tomando en consideración las características de la problemática de investigación y el abordaje que implica, se estableció que la presente investigación fuese de carácter cualitativo. Lo anterior debido al interés por ahondar detalladamente en las posturas de madres y padres de familia ante la socialización en sexualidad de sus hijos(as). Es entonces que se optó por utilizar un método cualitativo que, a través de entrevistas semiestructuradas, se acercará a los objetivos establecidos.

3.2 Selección de participantes.

La población entrevistada consta de participantes voluntarios que cumplieron con el requisito único de ser madres y padres de familia con hijos(as) cursando educación secundaria en una escuela pública ubicada en la ciudad de Tijuana, Baja California, México. El método de selección se estableció con el acercamiento a madres y padres a través de juntas de padres de familia realizadas en las escuelas, haciendo una invitación pública a participar en el proyecto. De esta manera se entrevistaron a madres y padres que de manera voluntaria se presentaron a la entrevista, siendo esta última previamente agendada según la disponibilidad de los(as) mismos(as).

En este tipo de selección, habrá que tomar en cuenta el hecho de que se presentaron los participantes de manera voluntaria, lo que podría indicarnos la concurrencia de un grupo particular de individuos que manifestó interés en exponer y participar en un proyecto que hable sobre su ideas y pensamientos como madres y padres sobre la socialización de sus hijos. Ante esto, lo dicho por los entrevistados podría o no variar de aquellas opiniones de madres y padres que no desearon participar en el estudio. Es decir, la participación de los entrevistados no garantiza representatividad estadística, ni puede generalizarse hacia las opiniones de otro grupo de madres y padres de familia tijuanaenses que no hayan sido voluntarios.

3.3 Fuente de información

La fuente de información con la que se respalda la siguiente investigación consta de 23 entrevistas semiestructuradas individuales, siendo 18 entrevistas a madres de familia y 5 a padres de familia. Las entrevistas fueron realizadas en los meses de marzo y abril del año 2013 como parte del proyecto investigativo “Socialización de niños y adolescentes respecto a los roles de género y la sexualidad temprana en familias jóvenes de la frontera norte de México” llevado a cabo por El Colegio de la Frontera Norte y bajo responsabilidad de la doctora Norma Ojeda de la Peña, en colaboración con la Universidad Autónoma de Baja California, San Diego State University y la Universidad de París Quest-Nanterre. Aunado a

lo anterior, el instrumento de recolección fue sometido a una prueba piloto en el mes de marzo del 2013 para evaluar la calidad del mismo.

El diseño de la entrevista se basó en una guía de preguntas semiestructuradas que permitieran explorar y a la vez guiar sobre las temáticas relacionadas a la socialización por parte de madres y padres a hijos(as). Este tipo de entrevistas permiten que el entrevistador cuente con la libertad de introducir preguntas adicionales para obtener mayor información a las ya establecidas, incluso pudiendo alterar el orden en que se tratan (Hernández, 2014). La guía de entrevista (véase Anexo 1) se encuentra compuesta de varios ejes temáticos, dentro de los cuales se encuentra el eje que aborda sobre la socialización de la sexualidad, y en el cual se basa el análisis de la presente tesis. Los temas que se abordan en el eje de sexualidad son:

- a) Agentes socializadores: se trató de conocer a quienes consideran responsables de la socialización sexual de los hijos(as).
- b) Temas: se buscó explorar los temas de sexualidad abordados.
- c) Formas de abordaje: exploración sobre las formas o estrategias de abordaje de la sexualidad con hijos(as) (donde también se exploró la posible existencia de normas distintas según el género de los miembros de la familia).
- d) Conocimiento de las escuelas como socializadoras: en este espacio se buscó conocer si madres y padres de familia conocen sobre algún tipo intervención por parte de la escuela en materia de socialización en sexualidad.
- e) Homosexualidad: conocer sobre las posturas de madres y padres ante el tema de la orientación de tipo homosexual en personas cercanas a ellos(as).²

También es importante mencionar que las entrevistas fueron llevadas a cabo en espacios privados facilitados por parte de las autoridades de las escuelas secundarias, ya sea en oficinas o salas de juntas, con la finalidad de que madres y padres pudieran tener una mejor acceso al lugar de la entrevista, siendo la escuela donde estudia al menos uno(a) de sus

²Temática excluida del análisis de resultados.

hijos(as) un lugar propicio. La duración de las entrevistas, las cuales fueron audio grabadas, fue de tiempo variante, desde 31 minutos hasta 1 hora con 39 minutos.

Por último, sobre los procedimientos en la recolección de la información, también es importante señalar que las escuelas secundarias públicas en donde se contactaron a las madres y los padres de familia se seleccionaron por encontrarse en zonas con niveles socioeconómicos bajo y medio, dicho criterio de selección se fundamentó en el propósito de cubrir parte del grueso de la población con nivel socioeconómico pobre y medio en la ciudad de Tijuana. Las escuelas secundarias seleccionadas fueron:

- a) Escuela Secundaria Técnica No. 1: Adjunto al criterio de selección, se mostró interés por la escuela al ser una secundaria técnica donde jóvenes seleccionan talleres de especialización (útil para la exploración sobre roles de género ante la elección de talleres técnicos).
- b) Escuela Federal “General Lázaro Cárdenas”: Adjunto al criterio de selección, se mostró interés por la escuela ya que es considerada en la comunidad como una escuela pública modelo (esto sin comprometer el criterio de selección definido en cuanto a las características socioeconómicas de la zona).
- c) Escuela Secundaria Alba Roja: Adjunto al criterio de selección, se mostró interés por la escuela al ser representativa del sector trabajador más no marginado (nuevamente, esto sin comprometer el criterio de selección definido en cuanto a las características socioeconómicas de la zona).

3.4 Operacionalización de conceptos de estudio.

Debido a la naturaleza descriptiva del estudio, se buscó obtener a partir de la información recolectada mayor información acerca de qué puede entenderse como una socialización de la sexualidad según madres y padres de familia. Sin embargo, es a partir de los elementos indagados en la presente investigación que se propuso trabajar con las siguientes categorías de análisis:

Tabla 3.1 Definición operacional de los conceptos utilizados	
CONCEPTO	DEFINICIÓN
1. Socialización de la sexualidad.	<p>La socialización se entiende como el proceso por el cual las personas llegan a incorporar y compartir con el resto de los miembros de una sociedad el conjunto de sus significados culturales. Puede definirse como la introducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo (cultura) de una sociedad o en un sector de él (Contreras, 2012).</p> <p>En este trabajo se aborda la socialización específicamente sobre la sexualidad, y donde se podría asumir como: un proceso en el que se transmite información, ideas y/o valores acerca de la sexualidad, que resulta para los menores de edad en un insumo para un aprendizaje o valoración sobre el tema.</p>
El proceso de socialización en sexualidad ha sido abordado en la presente tesis desde tres elementos:	
a) Agentes socializadores	Se refiere a todas aquellas personas o medios que son señalados por madres y padres como responsables o interventores en el proceso de socialización de la sexualidad.
b) Temas	Se entenderá como todas aquellas temáticas sobre las cuales madres y padres consideraran que debe o no hablarse a los hijos e hijas menores de edad en sexualidad, y aquellos temas sobre los que dicen haber hablado con ellos.
c) Formas de abordaje	Se trata de las formas o estrategias empleadas para abordar o no el tema de la sexualidad según madres y padres.
2. Madres y padres de familia (unidad de análisis)	Personas responsables del tutelaje de individuos menores de edad.

Fuente: Elaboración propia

3.5 Estrategia de análisis y procesamiento de información.

La técnica bajo la cual se decidió analizar la información recolectada fue la categorización de los contenidos manejados. Dicho procesamiento de información fue realizado con el programa digital de Atlas Ti. versión 5, mismo que permitió la codificación y esquematización de la información. En el análisis final se trabajó sobre las transcripciones impresas.

A madres y padres de familia voluntarios se les brindó un consentimiento informado por escrito donde se especificaban los aspectos de confidencialidad y riesgos mínimos implicados de participar en las entrevistas. La realización del consentimiento fue por parte de la investigadora responsable del proyecto, el cual fue sometido a un comité de ética de una de las instituciones colaboradoras. Los nombres de los participantes fueron modificados durante el proceso de análisis para conservar el anonimato, estableciendo seudónimos.

Por otra parte, se debe aclarar que la presente investigación no muestra una relación causal directa o explicativa sobre qué tanto madres y padres de familia, a través de cómo socializan en sexualidad, influyen en el comportamiento sexual y reproductivo de sus hijos(as), lo que podría ser un diferente nivel de análisis para futuras investigaciones.

En contraparte, se considera que la presente investigación hace una importante aportación ante la falta de referencias o de las pocas investigaciones que ahonden sobre el posicionamiento de madres y padres de familia ante la temática de la sexualidad (y que lo hagan desde una estrategia cualitativa), especialmente en el contexto fronterizo, como lo es en la ciudad de Tijuana, la cual se caracteriza por tener una dinámica de alta migración, por lo que puede considerarse como un espacio diverso ante este tipo de temas y que podría dar cuenta sobre los fenómenos sociales que se desarrollan.

CAPITULO IV. ANÁLISIS DE RESULTADOS: SOCIALIZACIÓN DE LA SEXUALIDAD POR PARTE DE MADRES Y PADRES EN TIJUANA.

En el presente capítulo se exponen los hallazgos principales del análisis de las entrevistas realizadas a veintitrés madres y padres de familia residentes de la ciudad de Tijuana. El capítulo está organizado de manera que, en una primera instancia, se exponen las características generales de los participantes que brindaron la información analizada. En segundo, se describe cómo se configura la socialización de la sexualidad, dividiendo este constructo en tres aspectos: en función de los agentes socializadores, de las estrategias que se utilizan y de los temas que se abordan o se considera deberían abordarse. Cabe señalar que estos últimos tres aspectos contienen sub apartados que detallan cómo el género de los participantes interviene en la socialización de la sexualidad.

4.1 Características de los entrevistados.

De inicio, se proporcionan características de interés sobre las madres y los padres de familia entrevistados (*véase Tabla 4.1*). Esto con el objetivo de identificar el perfil de cada uno de los entrevistados y de ciertas características que pudieran intervenir en la socialización de los menores.

Se contó con un total de 23 entrevistas realizadas, siendo 18 madres y 5 padres de familia los que participaron, indicando una mayor concurrencia por parte de las madres de familia. Si bien se mencionó en secciones anteriores que el requisito único de los participantes fuera contar con al menos un hijo(a) cursando educación secundaria pública, asumiendo que al momento de la entrevista brindarían opiniones y posturas sobre la sexualidad en referencia a dicho adolescente, se desea aclarar que algunas de las referencias brindadas por madres y padres se expusieron también hacia la socialización sexual de otros hijos (en caso de que tuvieran más de uno(a)). Las edades de los(as) hijos(as) varían desde los 2 años hasta los 30 años de edad, siendo la edad promedio de 13 años.

Sobre características más propias de el/la entrevistado(a) observamos que 10 participantes no trabajan fuera del hogar, siendo todas mujeres. De las 13 personas que trabajan, 5 son hombres y 8 son mujeres. Sobre si el/la entrevistado(a) cuenta con pareja dentro del hogar se tiene que 3 personas no viven con pareja, 2 mujeres y un hombre, los 20 participantes restantes mencionaron vivir con pareja. De tal manera, se cuenta con familias mono y biparentales.

Tabla 4.1 Características de los entrevistados				
<i>Núm. entrevista</i>	<i>Nombre(seudónimo)</i>	<i>Sexo</i>	<i>Trabaja fuera del hogar</i>	<i>Pareja en el hogar</i>
1	<i>Ofelia</i>	Mujer	No	Si
2	<i>Julián</i>	Hombre	Si	No
3	<i>Yolanda</i>	Mujer	No	Si
4	<i>Esmeralda</i>	Mujer	Si	Si
5	<i>Patricia</i>	Mujer	Si	Si
6	<i>Mariana</i>	Mujer	No	Si
7	<i>Ana</i>	Mujer	Si	Si
8	<i>Lizbeth</i>	Mujer	Si	No
9	<i>Rodrigo</i>	Hombre	Si	Si
10	<i>Gustavo</i>	Hombre	Si	Si
11	<i>María</i>	Mujer	No	Si
12	<i>Olivia</i>	Mujer	No	Si
13	<i>Cinthya</i>	Mujer	Si	Si
14	<i>Esteban</i>	Hombre	Si	Si
15	<i>Paulina</i>	Mujer	No	Si
16	<i>Marlene</i>	Mujer	Si	Si
17	<i>Verónica</i>	Mujer	No	Si
18	<i>Graciela</i>	Mujer	No	Si
19	<i>Brenda</i>	Mujer	Si	Si
20	<i>Cristina</i>	Mujer	Si	No
21	<i>Rafael</i>	Hombre	Si	Si
22	<i>Gloria</i>	Mujer	No	Si
23	<i>Mayra</i>	Mujer	No	Si

Fuente: Elaboración propia con información recolectada de entrevistas.

4.2 Socialización de la sexualidad.

La socialización en materia de sexualidad por parte de madres y padres de familia puede estar definida desde tres aspectos: a) partiendo de a quiénes consideran como agentes socializadores responsables y a quienes como no responsables o de apoyo; b) por el tipo de estrategias de abordaje que madres y padres manejan; c) y en función de los temas que se pueden tratar y que se han abordado dentro de la socialización. En otras palabras, las perspectivas de madres y padres de familia sobre la socialización de la sexualidad, se encuentran basadas desde los actores o agentes que intervienen y su responsabilidad, las estrategias utilizadas y los temas que trataron o consideran que se pueden tratar (*véase figura 1*). Específicamente, estos conceptos se pueden definir como:

- a) *Agentes socializadores*: son las personas y medios de información que las madres y padres consideran deben intervenir o no en la socialización de la sexualidad.
- b) *Estrategias*: se refiere a las condiciones y/o formas de abordaje con las cuales puede tratarse o no el tema de la sexualidad en sus hijos(as). Ejemplo de esto es la planeación o no planeación sobre informar en sexualidad, o si ésta se debe llevar a cabo de manera distinta según el sexo del padre/madre o hijo/hija.
- c) *Temas*: son los temas que, de acuerdo con madres y padres, forman parte del proceso de socialización de la sexualidad.

Figura 1. Configuración de la socialización de la sexualidad



Fuente: Elaboración propia con base a información recolectada en entrevistas.

4.2.1 Agentes socializadores.

Como se mencionó anteriormente, una de las consideraciones por parte de madres y padres de familia entrevistados en cuanto a la socialización de la sexualidad se basa sobre a quién(es) consideran responsable(s) de llevarla a cabo. Al indagar sobre a quién(es) consideran responsable(s) se obtienen dos tipos de posturas: existe la posición de madres y padres de familia quienes piensan que la responsabilidad es enteramente suya. Por otro lado se encuentran quienes consideran que el papel de informar en sexualidad debe ser por parte de madres y padres, pero además pueden contar con el apoyo de algún otro agente o medio que no necesariamente será considerado como responsable. A continuación se presenta un análisis sobre ambas posturas.

4.2.1.1 Agentes socializadores responsables.

a) Padres como únicos responsables

Existe la clara postura de quienes consideran que la responsabilidad de informar en sexualidad debe ser por parte única de madres y padres de familia. Asumiendo entonces que el hecho de que sus hijos(as) estén informados o no en sexualidad depende solamente de su participación y de ninguna otra fuente.

“los dos [...] sí, los padres [¿piensa que alguna otra persona debería de hablar con ellos?], pues responsables nosotros ¿verdad? para decirles más o menos las dudas que..., es muy difícil en estos tiempos...” (Ofelia, entrevista, 2013).

“el papá y la mamá [¿alguna otra persona?], nadie más [...] de que mis hijos sean buenos o malos depende..., no del maestro, ni el vecino, ni el abuelo, ni la abuela, no, nada de eso.” (Esteban, entrevista, 2013).

De esta manera, se ha obtenido que la mayoría de madres y padres asumen como propia la tarea de informar a sus hijos(as) sobre sexualidad.

b) Padres y maestros como responsables

Por otra parte, existe la postura de madres y padres de familia quienes consideran que la mayor parte de la responsabilidad es suya, sin embargo, no descartan compartir responsabilidad con la escuela, siendo esta institución el único agente externo del cual dieron referencia como otro medio responsable.

“yo sé que a veces aquí en la escuela les enseñan y todo eso y... está muy bien, nunca he dicho que..., no soy así como algunos papás que dicen “*no, no les tienes que enseñar eso, que van a la escuela y tienen que aprender matemáticas, o inglés, o español, menos eso, y no, no está bien*”, yo soy muy abierta ¿verdad? pero este... no este... yo digo que eso también tiene que ser un 80-90 por ciento de casa [y ¿el otro porcentaje quién lo tiene?], eh... puede ser la escuela, puede ser la escuela, sí.” (Brenda, entrevista, 2013).

“no pues yo pienso que la educación sexual y de cualquiera empieza en la casa, entonces yo creo que debe de ser un 80 por ciento padres y 20 por ciento la escuela” (Cristina, entrevista, 2013).

“pues primeramente creo que los padres deben de hablar porque a lo mejor el maestro da una clase muy general, pero siento que tanto el maestro como los papás, hay una parte a lo mejor que como maestro le toca y hay otra que a los padres de familia nos toca” (Mariana, entrevista, 2013).

Cabe señalar que las madres y padres que se posicionaron desde esta perspectiva han enfatizado que la responsabilidad sigue siendo en mayor medida suya, en comparación a lo que la escuela puede intervenir. Existen entonces, desde la perspectiva de los entrevistados, dos agentes socializadores que son responsables, madres y padres y en algunos casos y de manera secundaria, la escuela. Por lo tanto, la escuela fue la única referencia brindada como otro agente que comparte una responsabilidad por educar, aunque es evidente que los adultos le atribuyen una menor carga en esta tarea.

4.2.1.2 Agentes socializadores no responsables (de apoyo o influencia).

Si bien se ha expuesto que madres y padres se consideran como los principales responsables de transmitir contenido sobre sexualidad a sus hijos(as), existe otra postura en algunos entrevistados que, a pesar de concebir la responsabilidad como propia, aceptan la intervención de otros actores cuando se presente una dificultad en el educar, sin que esto

implique que tales agentes externos asuman algún tipo de responsabilidad en el proceso de socialización y sean solo elementos de apoyo a los que se recurra cuando se les “necesite”.

Entonces, estos agentes socializadores que pueden ser concebidos como otros referentes para madres y padres y pueden ser variados según lo mencionando por los entrevistados, donde se incluyen: la sociedad en general, profesionales de salud y/o la escuela.

a) Sociedad

Se expone cómo la sociedad está interviniendo en la transmisión de contenidos en sexualidad, evidenciando que la cultura y lo social impactan al momento de informar en sexualidad y que también lo que sea transmitido será trasladado fuera del hogar.

“bueno primeramente yo creo que es en casa, pero ahora sí que toda la sociedad de alguna manera ¿no? pero primeramente yo creo que es en casa la educación sexual, lo que nosotros les enseñemos a nuestros hijos es lo que van a hacer y reflejar fuera de ella” (Lizbeth, entrevista, 2013).

b) Profesionales de la salud

Por otro lado, se menciona el interés por recurrir con profesionales de la salud, sean médicos(as), psicólogos(as) o algún orientador(a), para recibir una orientación profesional de la sexualidad que pudiera ayudar en la socialización de sus hijos(as).

“a mí me gustaría mucho el que un pediatra, en el caso del pediatra, psicólogo o algún tipo de especialista médico que pudiera darle orientación sobre sentimientos, clínicos vaya, porque no creo que todos los tengamos igual, alguna guía... , algo como que si no se lo puede decir a su mamá o su papá por vergüenza... , porque su mamá sea como mi... ,o sea, a mí me cuesta mucho trabajo hablarle de eso a la niña y me gustaría que alguien me diera el apoyo para eso de no mal informarla” (Ofelia, entrevista, 2013).

“yo..., yo creo que..., que hay una orientación profesional cuando tenemos algún problema o alguna inquietud de que no sabemos cómo manifestar algo a nuestros hijos. Creo que debe haber un apoyo de un orientador sexual de cómo decírselos, cómo platicar con ellos o qué cosas poder platicarles y abordar temas para no sentir que agredimos al niño” (Gustavo, entrevista, 2013).

“pues de la niña yo sí he platicado, ella me ha preguntado que para qué son las toallas femeninas yo le dije “*mira son para una mujer*”, “¿pero por qué?” le dije “*mira hay etapas de niña, todavía no te tocan, yo creo que ya está por tocarte*”, porque ya empezó, dijo

“mamá... ¿por qué me empezó a doler mucho?”, le expliqué, la llevé con la doctora y la doctora estuvo explicando y le dijo que le iban a salir vellitos y todo eso...” (Yolanda, entrevista, 2013).

Así, el buscar apoyo en profesionales de la salud se expone como una medida que llegan a utilizar algunos adultos para evitar mal informar sobre el tema así como para respaldarse en un experto al tener un problema o inquietud de no saber cómo abordar algún tema en sexualidad.

c) Escuela-Maestros

En el caso de la búsqueda de apoyo de maestros o de la escuela, se obtienen perspectivas del por qué recurrir a la contribución del sector educativo, donde ciertas madres y ciertos padres pueden considerarlo como una opción disponible.

“Yo creo que en primera instancia la mamá y el papá, mmm... depende quien tenga mejor táctica en..., mamá, si la..., papá pues..., si la mamá o el papá, pero, los papás y con apoyo de los maestros, porque, me guste a mí o no me guste... ellos van a hablar de sexo, y yo prefiero que..., los niños van a hablar de eso en la calle, y prefiero que..., que aunque le diga las palabras equivocadas, los conceptos sean correctos o bueno, cercanos a la realidad [...]” (Cinthya, entrevista, 2013).

“pues principalmente en casa, pero sí apoyarnos por la escuela [...] .ya hay demasiada información o más información como para que nos hicieran un trabajo con la escuela y con los papás para decirles “una cosa es la realidad y otra cosa es lo que estás viendo en la tele, aprende a discernirlo para que no sea... no vayas a cometer un error pensando que si lo ves en la tele está bien”...” (Rafael, entrevista, 2013).

Es de esta manera que madres y padres refieren que la socialización en materia de sexualidad puede brindarse con apoyo de la institución escolar. Considerando entonces la intervención de la escuela como otro agente socializador de la sexualidad, madres y padres expusieron su postura ante el tema, dado que la mayoría de los mismos (diecisiete participantes) mencionaron conocer que en la escuela a la que asisten sus hijos(as) se ofrece algún programa o contenido en educación sexual.

Si bien no ha formado parte de los objetivos específicos de la presente tesis conocer las posturas de madres y padres ante la educación sexual formal que se brinda en las instituciones escolares donde asisten sus hijos(as), se estableció como relevante el conocer si se encuentran informados sobre los contenidos brindados por el centro educativo. Dicha relevancia se justifica debido a que, al conocer las posturas de madres y padres ante la intervención de otro agente socializador en sexualidad como la escuela, se brindan también indicios sobre lo que las madres y los padres piensan debe contener o no el abordaje de la sexualidad.

i. Contenidos manejados por la escuela que son considerados adecuados por parte de madres y padres

De esta manera, se observa que ciertas madres y ciertos padres consideran positivo que los maestros(as) informen a sus hijos(as) sobre anticonceptivos (condones), los órganos reproductores y de la prevención del abuso sexual, es parte ideal de una información en sexualidad.

“ sí, pues más o menos sé que les explican todo del aparato reproductor femenino, masculino, condones, y les explican cómo se ponen, que les han enseñado el condón femenino, que les hablan de anticonceptivos y todo, creo yo que está muy bien” (Patricia, entrevista, 2013).

“pues se me hizo bien porque sí les enseñó mucho, todo lo que es las partes del hombre, de la mujer, de los dos sexos tuvo que aprender el funcionamiento y todo se me hizo apropiado para su edad, sí.” (Yolanda, entrevista, 2013).

“pues la verdad yo sí estoy de acuerdo en eso porque... te digo que las dos veces en la primaria fue para prevenir el abuso, como dijeron a veces el abuso viene por parte de algún familiar, entonces para identificar las señales para que tengan cuidado en identificar un peligro pues, alguna señal de peligro, sí se me hace bien ¿verdad?” (María, entrevista, 2013).

ii. Limitaciones percibidas por parte del apoyo que brinda la escuela

Por otra parte, madres y padres señalan limitaciones sobre cómo la escuela interviene en el socializar en sexualidad, dejando de manera indirecta un manifiesto de lo que consideran no debe conformar parte dicho proceso o es necesario modificarlo.

“sé que les dan una educación sexual porque hay temas que ha tocado que estás..., por ejemplo, cuando vemos la *Rosa de Guadalupe* un caso y que yo remarque y dice “*ay mamá, eso nos lo dicen en la escuela*”, pero no hay una educación sexual a lo que se esté viviendo, es algo muy básico, pero ahorita estamos rebasando muchos tabúes y muchas limitaciones que antes teníamos, ahorita los niños ya no las tienen [¿cómo le gustaría que fuera?], que fuera realista, que fuera lo que ellos están viendo por fuera no... no solamente lo que ven en la escuela...” (Ofelia, entrevista, 2013).

“muy superficialmente creo que les han tocado esos temas [...] mmm... por ejemplo, igual ya volvió a ser lo que es la reproducción, por decir que tiene la mujer o este... o ya cuando nace un bebé, pero siento que ha sido tratado muy por encimita ¿no? (Mariana, entrevista, 2013).

Se ha representado en esta postura que algunos adultos consideran que la escuela debe mejorar las intervenciones que hace en materia de sexualidad, donde deberían implementar un contacto más directo con la realidad a la cual se enfrentan los jóvenes, debiendo profundizar más en los contenidos o temáticas tratadas.

Además de considerar ciertas intervenciones de la escuela como de carácter superficial o básico, otras limitaciones o reservas que tienen algunas madres y algunos padres sobre las aportaciones de la escuela en materia de sexualidad tienen que ver con algunos aspectos de moralidad o de choque con sus creencias religiosas, particularmente cuando se habla sobre las relaciones sexuales o el orgasmo.

“estaba en quinto y sexto, le empiezan hablar de lo que es de sexo... entonces, de una manera, a nosotros nos parece no adecuada, entonces este... abordamos el tema y cómo para nosotros es realmente. [...] haz de cuenta para nosotros el sexo es un regalo de dios y es lo que les explicamos a nuestros hijos, que es un regalo de dios [...] precioso, para disfrutarlo cuando te cases, entonces es la manera en que nosotros creemos que es el sexo o la relación sexual” (Ana, entrevista, 2013).

“yo leí el libro de sexto y yo me asusté, ya hay del orgasmo y todo viene bien explicadito, pero aunque venga bien explicadito como que es mucha información y no saben, entonces tú tienes que decirles sí... o sea qué es el orgasmo, pero tienes que tener cuidado” (Ofelia, entrevista, 2013).

Otra manera en que algunas madres y algunos padres de familia llegan a considerar limitante o incluso conflictiva la intervención de la escuela, es por pensar que la escuela es quien esté presionando a que se comiencen abordar temáticas en sexualidad. Las razones de su descontento varían, pero es evidente que algunos adultos se sienten en un conflicto por

considerar que la escuela está apresurando a sus hijos a exponerse a la sexualidad, pensando que éstos(as) son aún pequeños para aprender al respecto y no se encuentran preparados. Además, se llega a considerar que debe reforzarse la capacidad de ciertos maestros(as) para informar en sexualidad.

“Pues mire, creo que ahora en la escuela nos avientan a que lo hagamos muy rápido [...] ahora en la escuela hablan desde tercero de primaria, algo que a mí me espanta, porque creo que los niños son muy pequeños aún para saber ciertas cosas, [...] de repente le sueltan demasiada información cuando son muy pequeños [...], no todos los niños están psicológicamente preparados para escucharlos a esa edad, pues ahora niños que son más pequeños de edad y todo eso. Me gustaría que a lo mejor les capacitaran mejor y que involucraran más a los papás en ese tipo de temas [...]” (Graciela, entrevista, 2013).

A su vez, en estos hallazgos sobre las opiniones de madres y padres sobre las intervenciones de la escuela, se encontró que no siempre madres y padres están del todo enterados(as) sobre si existe una intervención por parte de la escuela en temas de sexualidad. Además, se resalta que algunos de estos adultos ignoran este aspecto porque no han sido informados por sus hijos(as) sobre si están recibiendo una educación sexual formal.

“eh... al principio de que brincan en la secundaria sí tenían platicas de educación sexual, ahorita este año exactamente no escuchado que él comente que hablen sobre esto” (Lizbeth, entrevista, 2013).

“No, no me ha comentado, digo, no le he preguntado yo, ni ella me ha comentado algo al respecto” (Rodrigo, entrevista, 2013).

4.2.1.3 Agentes socializadores no deseados

En contraste a los agentes socializadores responsables y los considerados de apoyo, madres y padres también llegan a referir la existencia de agentes que informan en sexualidad a sus hijos y que no son considerados adecuados por ellos(as) mismos(as), mencionando que son influencias que necesarias de controlarse y que por su aparente manejo erróneo de la sexualidad no son del todo bienvenidos.

a) Medios de comunicación: televisión e internet.

Por un lado se hace referencia a la televisión como un medio que puede llegar a “mal informar” a sus hijos(as) sobre la sexualidad.

“ya hay demasiada información o más información como para que nos hicieran un trabajo con la escuela y con los papás para decirles *“una cosa es la realidad y otra cosa es lo que estás viendo en la tele, aprende a discernirlo para que no sea... no vayas a cometer un error pensando que si lo ves en la tele está bien”* (Rafael, entrevista, 2013).

Pero ha sido el internet el elemento que más ha recibido críticas por parte de madres y padres por considerarlo un medio de comunicación que está influenciado a sus hijos de manera apresurada e inadecuadamente.

“el Internet que no les ayuda porque suben *“si mil likes le dan a mi página pues le enseño mi pecho”* y están viendo morbo, morbo en la educación sexual” (Ofelia, entrevista, 2013).

“[...] de cómo nos tocó vivir a nosotros nuestra adolescencia pues ya es bien fácil ponerle en el internet y solito me lo da ¿no?, que igual no es..., pensamos que no es la información correcta que un joven debe de tener ¿verdad? puesto que no todos viven la sexualidad igual ¿verdad?” (Mariana, entrevista, 2013).

“[...] hay mucha información por todos lados y se puede manejar mal, ya que luego hay niños que andan queriendo ver por la computadora pornografía y cosas así” (Brenda, entrevista, 2013).

b) Grupos de pares

Por otra parte, los grupos de pares suelen percibirse por algunos adultos como influencias que pudieran afectar en la forma que sus hijos(as) asumen la sexualidad, considerando que pudieran mandarles un mensaje prematuro sobre el desarrollo de su sexualidad.

[¿A quién quiere imitar la niña?]

“a amistades, a las niñas más aceptadas por la mayoría de la primaria porque está de moda.[...] son niñas que la mayoría tienen hermanas más grandes y pues reaccionan diferente, ya como más adolescentes, más abiertas a... pues vaya... al tema de la sexualidad, que a ellas les gusta y mi hija todavía no entra en ese..., en ese... quiere entrar pero no, ahorita está más chica que ellas, ya están desarrolladas y sus hermanas... obviamente siguen ellas los patrones de sus hermanas [...] son niñas que se sienten superiores por alguna razón a las otras, no su manera de vestir..., bueno... porque usan uniforme, eh... yo creo que es la manera en la que se expresan. Por ejemplo, tienen la libertad de subir una foto al *Facebook* este... enseñando su estómago, enseñando parte... un poquito más de lo que su edad le permite [...]” (Brenda, entrevista, 2013).

De esta manera, se describe que las posturas de madres y padres sobre quienes informan en sexualidad constan de tres modalidades: por una parte se concibe una responsabilidad entera del padre o madre (en algunos casos compartida con los maestros(as)) Por otro lado se cuenta con la postura de que la responsabilidad es propia aunque puede verse sumada con el apoyo de algún especialista en salud o de la educación. Y por último, se considera que existen agentes no deseados que deben de controlarse para que no informen de manera inapropiada sobre la sexualidad. Como generalidad, manifiesta que todos los casos la socialización sexual debe venir desde los padres y madres de familia.

4.2.1.4 Posturas sobre los agentes socializadores según las características de madres de familia frente a las de padres de familia.

Previamente fueron descritas las posturas de madres y padres de familia sobre los agentes socializadores que deben intervenir en informar en sexualidad y de qué manera. Sin embargo, un aspecto que se desea evidenciar, es si estas posturas muestran otro nivel de distinción según la perspectiva que las madres pudieran tener frente a lo piensan los padres varones. Es decir, si existen diferencias en lo que piensan las madres frente a los padres sobre los agentes socializadores en sexualidad. De tal manera, se encontró que madres y padres de familia entrevistados conciben tres tipos de agentes socializadores: madres y padres cómo enteros responsables, la postura de que madres y padres deben ser los responsables y que, de necesitarse, pueden buscar apoyo externo y, por último, agentes socializadores como el internet, la televisión y los grupos de pares como medios que deben der controlados.

Las posturas de los padres contrastan frente a la de las madres, ya que estas dieron mayores referencias de agentes socializadores, e incluso fueron algunas madres las que mencionaron compartir responsabilidad en cierta medida con la escuela. Sin embargo, no parecen existir mayores distinciones entre ellos sobre quienes deben ser responsables de informar en sexualidad a sus hijos(as), especialmente porque la mayoría de ellos asumen la responsabilidad como propia.

Como otra forma de análisis, la característica de si cuentan o no con una pareja en el hogar permite realizar otro tipo de contraste. Se puede observar que de las personas que no cuentan con pareja en el hogar, un hombre y dos mujeres, el hombre opina que los padres son los únicos responsables de socializar en sexualidad, mientras que ambas mujeres mencionan que la responsabilidad es propia pero puede contarse con el apoyo de un agente externo. Esta evidencia es importante ya que, si se considera el que la persona vive sin pareja, se tomaría en cuenta la necesidad o no de buscar otro tipo de apoyo en el informar de sexualidad, donde en ambos casos las mujeres refieren tener apertura ante ello y el hombre asume la responsabilidad como enteramente de los padres.

De los veinte entrevistados que refirieron contar con pareja en el hogar, es donde se desprenden las demás de opiniones en cuanto a los tipos de agentes socializadores, en este caso, el ser madre o padre, no evidenció una gran distinción en las opiniones. Solamente, y como se mencionó anteriormente, la tendencia de los padres de familia a referir que la responsabilidad es propia y de necesitarse, buscarse apoyo de algún especialista en salud o educativo.

Por otra parte, si se toma en cuenta la característica de los entrevistados que trabajan o no fuera del hogar, se describe que todos los padres entrevistados trabajan fuera del hogar y se reafirma que su perspectiva entorno a los agentes socializadores es concebirse como responsables y de algún apoyo en caso de necesitarse. Aunado a esto, las madres que trabajan fuera del hogar muestran posturas similares a las madres que trabajan solo dentro del hogar, por lo que el hecho de que se trabaje a cambio de un salario o no pareciera no establecer una distinción o influencia evidente en el tipo de posturas que tienen sobre los agentes socializadores en sexualidad de sus hijos(as).

De manera general se muestra que madres y padres asumen tener la responsabilidad entera de informar a sus hijos(as) en sexualidad. En algunos casos, sobre todo las madres, mencionan compartir cierta responsabilidad con la escuela, en contraparte, algunos casos mencionan la posibilidad de obtener apoyo, pero no compartir la responsabilidad.

Es entonces de interés que estas posturas muestran una conciencia por parte de los entrevistados de ser responsables de la socialización en sexualidad de sus hijos(as). Sería igual de importante contrastar lo asumido por estas madres y padres frente a las prácticas o estrategias utilizadas para hacerlo.

4.2.2 Estrategias de abordaje de la sexualidad.

El segundo aspecto detectado como parte del proceso de socialización de la sexualidad responde al cómo consideran y/o manejan las madres y los padres entrevistados el abordaje de la sexualidad. Es decir, describe las estrategias (planeadas o no) bajo las cuales se informa en sexualidad, siendo estas distintas formas de tratar los temas.

Por un lado se identifican aquellas estrategias que constan de cierto tipo de planeación y uso de recursos para hablar de sexualidad. Esto se refiere a que las madres y padres recurren a tomar en cuenta, por ejemplo, el apoyo de profesionales o el uso de materiales, como la computadora, que les permitan desarrollar la información en sexualidad con sus hijos(as). Sin embargo, se muestra que este tipo de estrategia no es del todo recurrente en los y las entrevistados(as).

En contraparte existen formas de abordaje que se manejan espontáneamente u ocurren en vista de una situación emergente. Este tipo de manejo espontáneo ha sido el más evidente en los participantes, donde se ha evidenciado que la iniciativa por parte de los mismos hijos(as) es una manera evidente de colocar el tema de la sexualidad a discusión. Las reacciones de madres y padres pueden variar sobre cómo manejar estas situaciones emergentes en sexualidad. A continuación, una explicación de estos dos tipos de estrategias: lo que es planeado frente a lo que se maneja espontáneamente.

4.2.2.1 Planeación y manejo de recursos para abordar la sexualidad.

Las formas en las que madres y padres piensan cómo abordar el tema de la sexualidad con sus hijos(as) son variadas. Por una parte, y como se mencionó previamente, se encuentran aquellos quienes toman en consideración una especie de planeación para hacerlo, esto al obtener o buscar algún tipo de apoyo humano o material para abordar el tema. Este tipo de estrategia no fue la más evidente en los entrevistados, lo que podría indicar una cierta dificultad en las madres y los padres por realizar anticipadamente una preparación del tema o que consideren no necesario hacerlo. Quienes muestran algún tipo de planeación previa para informar en sexualidad se perfilan de dos maneras:

a) Búsqueda de apoyo de especialistas en salud física y mental

Por un lado, algunos de los entrevistados recurren a la búsqueda de profesionales de la salud para abordar temas o situaciones en sexualidad con sus hijos(as). Este tipo de estrategia pareciera ser elegida cuando los mismos(as) madres o padres consideran tener alguna dificultad por abordar algún aspecto de la sexualidad de sus hijos(as).

“yo hable con la ginecóloga que es amiga mía y que me atiende y me dijo *“tráemela, yo voy hablar con ella para que no se asuste”* que esto y lo otro, pero porque yo no me siento..., yo no sé cómo explicarle, [...] acudí a la ginecóloga por que dije *“quiero que primero sepa de la doctora”* (Ofelia, entrevista, 2013).

“Estuvimos en pláticas con psicólogos, con talleres [...] yo pienso que nos ayudó mucho las terapias que estaban yendo. [...] mi hija tenía eh... que le gustaban las mujeres. Entonces estuvimos yendo para tratar de definir todo eso, ya hasta que ella dijo *“¿sabes qué? ya no quiero ir”*...” (Julián, entrevista, 2013).

b) Manejo de recursos materiales: el internet

En cambio, también se encuentran acciones donde de manera indirecta se maneja el tema de la sexualidad, donde los padres buscarán lidiar con recursos materiales o digitales que pudieran ofrecer información en sexualidad y la manera en que se deben contener, en este caso el uso de la computadora o el internet.

“entonces nos sentamos en casa y tomamos el tema, vimos un video y este..., y enseñe yo a ella especialmente sobre eso...” (Graciela, entrevista, 2013).

“ellos tienen bloqueados ciertas partes, y a parte mi esposo trabaja mucho con la computadora, entonces él sin que el niño se entere se mete a ver qué ve [...] páginas que no deben de ver a su edad, sí las tiene bloqueadas.” (Yolanda, entrevista, 2013).

Las estrategias anteriores de apoyarse en algunos recursos humanos o controlar algunos recursos materiales (para informar o no) son evidencias de acciones intencionales o planeadas que tienen madres y padres en cuanto al abordaje de la sexualidad con sus hijos(as).

4.2.2.2 Situaciones eventuales para abordar la sexualidad

Existe otra forma de estrategia por parte de los padres al momento de hablar acerca de la sexualidad, esto es el afrontar o manejar la situación al momento que se presente, momentos originados por circunstancias fuera de su disposición o intención. Estas circunstancias eventuales y su manejo pueden originarse desde diversos contextos como: desde situaciones emergentes en la escuela o en el hogar, o simplemente en la convivencia cotidiana.

a) Escuela

Madres y padres llegan a informar sobre sexualidad cuando se presenta alguna situación o ejercicio dentro del ámbito escolar al que asisten sus hijos(as) y estos últimos refieren necesitar de apoyo o deseos de esclarecer dudas de temas, por ejemplo, sobre la menstruación, la reproducción, entre otros aspectos no especificados.

“Cuando la más grande estaba en sexto año recuerdo que en una de las tareas... recuerdo que llegó la niña con su libro y llegó con una toalla sanitaria “*mamá, no me digas que esto es para esto...*”, ¿no?, tenía que ayudarle yo en el calendario de lo que es el ciclo menstrual, entonces tenía que explicarle, entonces me senté con ella y obvio la otra escuchando, entonces junto a las dos e hicimos el ejercicio del calendario, les explique de acuerdo lo que venía en el libro y si les compartí lo que era una toalla sanitaria...” (Mariana, entrevista, 2016).

“en la primaria le empezaron a enseñar lo del apareamiento, entonces más o menos como al quinto año que los niños despertaban viendo a las niñas de diferente manera fue cuando yo empecé a hablar más a fondo con él porque él nunca..., relativamente no preguntó, más bien yo le di la información” (Lizbeth, entrevista, 2016).

“le hable de sexualidad porque aquí en la escuela nos empezaron a dar pláticas y ella tenía sus dudas, en la preparatoria preguntaba más específicamente...” (Patricia, entrevista, 2016).

Es entonces que a raíz de situaciones dentro del ámbito escolar es cuando algunas madres y padres consideran intervenir y comenzar entablar conversaciones sobre algunos aspectos de la sexualidad.

A parte de que se presenten dudas en sus hijos(as) debido a situaciones o temas de sexualidad expuestos dentro de la escuela, algunas madres o padres pueden tomar la iniciativa de intervenir directamente en el manejo de tal situación, motivados por la preocupación sobre qué se está enseñando a su hijo(as) sobre sexualidad.

“[...] yo como mamá preocupada fui y le comenté a la maestra y le dije *“¿sabe qué maestra? creo que los niños tienen muchas inquietudes, ¿de qué manera le podemos ayudar como papás?”* este... en ese caso yo representaba a los padres de familia de ese salón, varias mamás me comentaron, entonces acudí a la maestra para decirle que si buscábamos algún psicólogo, alguna enfermera, algún doctor para que a lo mejor a su edad pudiera quitarle a esos niños esa inquietud que ellos traían porque no era la lógica... a mí no se me hacía... no me cabía en mi cabeza que todas esas cosas hubieran pasado en una sola semana ¿no? entonces la maestra dijo que no pasaba nada, así lo vio, pero pues las mamás vimos que sí paso[...] se hizo una junta con los padres de familia” (Mariana, entrevista, 2013).

b) En casa

Otra circunstancia que puede motivar que se lleve a cabo el abordaje de la sexualidad con los menores es alguna situación en la convivencia dentro del hogar como que se tuviera el tiempo para hacerlo o que ocurriera alguna situación con la madre o el padre.

“un día... (risas) me manché toda, me manche sin querer, *“mami...”* me dice *“¿por qué tienes sangre?”* y ya me metí a explicar, entonces me dijo *“¡ay! ¿entonces quiere decir que a mí también me va a salir sangre?, a mí también”*, *“sí mami, a todas las mujeres nos pasa, tienes que tener mucho cuidado porque a partir de ese momento tú ya no eres una niña, ya eres una señorita y ya puedes tener hijos, entonces te tienes que cuidar mucho”...*” (Brenda, entrevista, 2016).

“al niño cuando se baña este... pues le digo “*mira te agarras tu... (risas), tu pajarito y lávatelo*”, o sea todo eso y este.... pues también lo he visto y me dice “*mamá, fijate que me gusta fulanita*” y digo “*¡ay! hijo nomas cuídate*” y esto y lo otro” (María, entrevista, 2016).

“[...] yo trato de acercarme a ellos cuando ellos estaban... cuando no estaban jugando, que estaban así como que como que no encontraban nada que hacer y me acercaba a platicar de una cosa y terminamos hablando de eso, para..., de una cosa pasábamos a otra y terminábamos platicando de eso” (Mayra, entrevista, 2013).

c) Problemáticas en sexualidad

A su vez, existen temáticas que ciertas madres y padres no abordan como parte del informar en sexualidad, siendo que no siempre se desea o no se sabe cómo hablar sobre ello. Ejemplo de lo anterior son las situaciones de abuso sexual en menores que originan que algunos padres o madres no aborden el tema directamente con sus hijos por indeterminadas razones, sin embargo, esta falta de abordaje podría considerarse como una manera indirecta de educar sobre la sexualidad al mantenerlo en entredicho y/o como algo que no debe abordarse. Este elemento es un punto de análisis importante sobre el manejo de la sexualidad que se está dando por parte de algunos adultos y lo que se está haciendo sobre la prevención del abuso sexual.

“hubo un acontecimiento que yo me enteré años después este... que ella me dice que él la quiso tocar, que no le hizo nada pero que sí le sobó las piernas así, y yo... después de yo platicar con él obviamente pues la niña es una cosa, es mi hija, y él pues era mi pareja y él me dice que no y que no, este... y ella todavía trae ese resentimiento me imagino, todavía, entonces eso ha fracturado mucho la relación [...] entonces así me quedó como que la duda si sí o no.”(Cristina, entrevista, 2013).

[¿Ha buscado ayuda de que alguien le ayude a hablar con ellos?] “precisamente ahorita con eso estamos de empezar a trabajar por medio de psicólogos con las dos, así de retomar otra vez, tengo que regresarme [...] y yo sé que a lo mejor no ha... no han sido las mejores decisiones pero sí han empezado a remover cosas que hay que empezar a sacar.” (Esmeralda, entrevista, 2013).

[¿Alguna vez se le ha ocurrido la posibilidad de educarlos respecto a abuso sexual?] “no” (Yolanda, entrevista, 2013).

d) Juegos y bromas

Otra estrategia para informar o no en sexualidad desde las situaciones eventuales ha sido tomar como recurso la broma o el juego para transmitir mensajes. Pareciera que esta estrategia es de cierta manera recurrente en algunas madres y algunos padres entrevistados, donde el manejo informal del tema permite entrever cierta dificultad por abordarlo de una manera más directa o simplemente es el recurso ideal que algunos consideran para informar en sexualidad. El recurrir a la broma o el juego permite a madres y padres dar entrada a tratar algunos temas en sexualidad con sus hijos(as), esta estrategia puede funcionarles para mencionar algunos aspectos de la sexualidad, como un recurso del que pueden hacer uso, se encuentra que son los padres quienes presentan más este tipo de estrategia.

“mi hijo es muy serio y mi esposo le mete presión como “*¿y la novia?, ¿y la novia?, ¿y ya tienes novia?*” y las carrillitas “*eh, eh, eh*” (Ofelia, entrevista, 2013)

“Lo único que a veces entre broma y todo... “*no se te olviden comprar mis toallas*” (Julián, entrevista, 2013)

“Mire, yo tengo una situación, yo bromeo mucho, o sea, yo bromeo mucho, y dentro de esa broma pues mando un mensaje[...] pero, pero es parte no le hemos tratado a lo mejor, ¿cómo le diré?, no es una educación sexual seria donde “*¿sabes qué? siéntate por favor, veme, escúchame, ábrete*”, pero, pero yo la sustituyo por esa parte le digo “*ya te vas, cuídate, aguas usa condón*” y como a manera de chiste de lo que quieras, pero siempre hay esa parte “*si vas a hacerlo... cuídate*”, y nos reímos y lo que quieras” (Rodrigo, entrevista, 2013).

e) Cuando los hijos preguntan

Consecuentemente, como otra forma de abordar el tema de la sexualidad, las madres y los padres responden ante la espontaneidad de las preguntas que sus hijos(as) exponen directamente. Esta estrategia funciona también para algunas madres y algunos padres como una medida para establecer cuando hablar con sus hijos(as). En otras palabras, es una estrategia que permite moderar que temas ir ofreciendo o no a sus hijos(as) con base a lo que consideran que estos mismos van solicitando, tratando de no sobre informar a los menores.

“pues la verdad que ahorita no nos hemos a lo mejor adentrado a lo que es abiertamente lo que es una plática sexual, este... porque siempre cuando ellas tienen una pregunta les contestamos lo que ellas preguntan ¿verdad? y no hemos sido a lo mejor más abiertos como otros padres de familia que realmente si han totalmente ¿no? Como padres hemos pensado que sí les hemos ido dando lo que ellas nos han pedido ¿verdad? a lo mejor es nuestra opinión el que “no quieres saber más, tampoco te voy a decir más para no despertarte la curiosidad de que hay más” ¿no? a lo mejor como padres igual estamos mal pero les hemos dado a nuestras hijas lo que... la información que ellas nos han solicitado.” (Mariana, entrevista, 2013).

A su vez, las preguntas que hijos(as) van realizando a madres y padres pueden variar desde la temática, por lo que la respuesta de madres y padres varía según el tema a tratar. Algunas de las temáticas de las cuales hijos(as) han realizado cuestionamientos han variado desde la menstruación, lenguaje con contenido sexual, sobre los preservativos y las relaciones sexuales. La reacción de algunas madres y algunos padres ha sido explicarles en el momento sobre el tema en cuestión.

a) menstruación

“pues de la niña yo sí he platicado, ella me ha preguntado que para qué son las toallas femeninas yo le dije *“mira son para una mujer”*, *“¿pero porque?”* le dije *“mira hay etapas de niña, todavía no te tocan yo creo que ya está por tocarte”* porque ya empezó dijo *“mamá... ¿por qué me empezó a doler mucho?”* le expliqué [...]” (Yolanda, entrevista, 2013).

b) lenguaje con contenido sexual

[...] ahorita me estoy acordando de mi niño de primaria, la otra vez me dijo ¿cómo me dijo? *“mamá algo... mamá ¿qué significa censurado? y yo “¿por qué censurado?” “Es que dijo... me dijo que si se estuviera cogiendo a una niña... aparecería censurado”*, eso me dijo el niño de diez años y yo *“o.k., o.k., ¡mira!, ¡el carro!, eh... censurado es que no se puede ver, no es apto para esa edad o no es apto para que lo veas”* y me dijo *“¿y qué es cogiéndose una niña?”*, *“mira mijo, él está hablando de que si estuviera teniendo relaciones con una niña”* [...] (Ana, entrevista, 2013).

Si bien es una estrategia el contestar cuando se les pregunte, madres y padres dejan entrever en sus respuestas también aspectos de moralidad, indicando a sus hijos que existe una edad y una situación conyugal para practicar ciertos aspectos de su sexualidad, como es el decirles que solamente se pueden entablar relaciones sexuales después del matrimonio, y que deben guardar compostura sobre la sexualidad.

Por otra parte, existen otro tipo de explicaciones que pueden brindar ante preguntas sobre lo que es una relación sexual o un preservativo. Mientras algunas madres y algunos padres pueden mencionar superficialmente su funcionamiento o uso, otros(as) deciden también explicar de una manera más profunda su naturaleza, sin embargo, a pesar de que refieren haber explicado esto a sus hijos(as) en las entrevistas solo mencionaban de manera general haberlo realizado.

c) Relaciones sexuales y preservativos

“pues [...] desde la primaria ha sido como más espontánea para preguntar las cosas y una vez nos dijo, íbamos en el carro, íbamos mi hijo y yo “¿qué es un condón?, ¿y para qué sirve un preservativo?, ¿cómo se pone?” (risas) y ya yo le dije “¡ah! mira se tiene que abrir así, como si fuera un dedal, y se pone en el pene así, así...” (Ofelia, entrevista, 2013).

“mi hija me empezó a preguntar cuando tenía como seis años [...] sí, ella muy temprana “mamá ¿cómo se hacen los niños?”, le explique la historia y me dijo “o sea que...”, empezó a sacar deducciones de todo ¿no?” (Lizbeth, entrevista, 2013).

“me preguntó el otro día “mamá, tú y mi papá tuvieron relaciones para tenerme a mí ¿verdad?”, “sí”, ya hemos platicado...” (Marlene, entrevista, 2013).

Los dos tipos de abordajes que han sido analizados en este sub apartado exponen como los adultos pueden planear el momento en que se acercan a sus hijos(as) para informar en sexualidad o, por otra parte, están quienes aprovechan la espontaneidad de alguna situación para abordar la temática. Consecuentemente, los hallazgos sobre estos dos tipos de abordaje utilizados por parte de madres y padres se han basado en la premisa de que madres y padres efectivamente llegan a informar de manera directa e indirecta sobre la sexualidad. Sin embargo, se resalta que en algunos casos no saben cómo abordar el tema de la sexualidad. Por ejemplo, algunos adultos no saben cuándo hablar al respecto ni hasta qué punto.

“no sé hasta qué punto enseñarle la sexualidad sin que él haga abuso de lo que yo le pueda hablar [...]” (Ofelia, entrevista, 2013).

“[...] pues la verdad no me ha tocado hasta ahorita pero si me he puesto a pensar y la verdad sí he estado buscando cómo empezarle hablar de eso [...] Yo siento que todavía no está en edad, pero yo sé que deben empezar desde chicos, porque ha habido muchos casos de chicos que están embarazados o que embarazan a la niña, pero yo creo que es muy difícil querer nosotros ver que nuestros hijos ya están grandes” (Yolanda, entrevista, 2013).

“Este... no ha habido una... yo siento que no ha dado señal contundente para decir “¡hey! sí hay algo aquí” [¿está esperando alguna situación que le diga ahora que ya...? ya, ajá” (Gustavo, entrevista, 2013).

4.2.2.3 Estrategias para informar en sexualidad según las características de madres de familia frente a las de padres de familia.

Si bien se ha mencionado que las estrategias van desde lo planeado hasta las eventualidades que manejan madres y padres, se logra distinguir que sí existen particularidades de estas formas de abordaje según el género y las características de los entrevistados(as).

Según lo analizado, se reafirma que madres y padres tienden mayormente a hablar sobre sexualidad cuando emergen situaciones desde los menores de edad y, algunos, en ciertos casos planean formas de informar en sexualidad. Por un lado, en las madres se observa que utilizan las situaciones espontáneas para hablar con sus hijos(as) sobre la sexualidad, especialmente mencionan que es a partir de situaciones escolares, de comportamientos en los hijos(as), como los deseos de establecer un noviazgo o que hayan atravesado por situaciones de abuso, o de las preguntas directas que estos hagan. Algunas otras madres hacen mención de recurrir a la planeación para hablar sobre la sexualidad con sus hijos(as), lo cual es menos recurrente. Por otra parte, con los padres de familia, se notan algunos casos donde esperan a que surjan espontaneidades (como utilizar la broma) como una forma de acercamiento o esperar una situación que emerja del comportamiento de sus hijos(as).

Sobre las madres y padres que no cuentan con pareja en el hogar (frente a las que sí), se tiene que éstos(as) abordan la sexualidad a raíz de situaciones emergentes y estrategias como el bromear, ayudar con tareas escolares que tengan que ver con la sexualidad o manejar situaciones como las de abuso.

Otra característica a tomar en cuenta en este análisis, es el que se trabaje o no fuera del hogar, pareciera indicar hasta cierta medida que puede influir en el tipo de estrategia a la que se recurra para abordar la sexualidad. Específicamente, se muestra que aquellas madres que mencionan utilizar la planeación para el abordaje de la sexualidad no trabajan fuera del hogar (a excepción del caso de un padre que trabaja, no cuenta con pareja en el hogar y menciona recurrir a apoyos de profesional de la salud). Entonces, en algunos casos, el no trabajar fuera del hogar pudiera ligarse con el uso de estrategias de planeación para abordar el tema de la sexualidad.

4.2.2.4 El género en la forma de abordar la sexualidad.

El género de madres y padres puede ser determinante en la manera que se aborde la sexualidad y sobre los temas que se manejen. Analizando la información recolectada, puede distinguirse las posturas entre madres frente a los padres sobre el abordar la sexualidad con sus hijos(as), ya que se ha evaluado que en ciertos casos las posturas de los padres y madres ante cómo brindar una información en sexualidad está siendo permeada por la asignación de género.

Pueden existir tipos de abordaje según el género: donde se considera que ambos padres pueden intervenir pero habrá ciertas limitaciones según el género; donde el acuerdo sea sólo pláticas entre hombres y sólo entre mujeres; donde el acuerdo sea entre varones y mamá con ambos sexos y donde el padre no aborde tema y mamá los aborde sin distinción del género de sus hijos.

a) Posturas donde ambos pueden intervenir, reconociendo limitaciones de género

Esta modalidad implica que la madre y el padre asumen que ambos pueden hablar sobre la sexualidad con sus hijos(as) sin importar el género. Sin embargo, argumentan que si existen ciertas ventajas de informar en sexualidad si se hace entre un adulto y un menor del mismo sexo y que habrá ciertas limitaciones al hablarlo con el sexo opuesto, ya que pueden verse restringidos a hablar sobre un cuerpo del cual consideran no saber sus especificidades debido a que se no viven en el mismo.

“...son niños, o sea, hay cosas que, por ejemplo, yo no he pasado o he vivido, o sea si hablamos de la masturbación ¿qué les voy a contar?, o un sueño húmedo ¿qué les puedo contar?, o sea yo no he tenido esas experiencias o esas situaciones por las cuales han pasado, en cambio mi esposo es varón entonces él sí, él sabe este [...] [¿sí les explica?] ah sí, sí les doy una explicación o algo pero probablemente su papá lo ve de otra forma [...]”(Ana, entrevista, 2013).

“también participa, no en la misma... no con el mismo entusiasmo [...] no le incomoda pero no sabe explicarle a su hijo adolescente como mujer o como mamá la duda que le está preguntando [...]”. (Rafael, entrevista, 2013).

“hay cosas que yo le voy a decir pero nunca lo he vivido o he pasado porque soy niña ¿verdad? soy mujer, si tuviera una niña probablemente el papá no podría explicarle algunas cosas que yo como en mi experiencia ya viví [...] (Ana, entrevista, 2013).

“Ajá, sí, porque yo me conozco mi cuerpo y ellas son niñas y le puedo hablar de eso y mi esposo puede hablar con el niño porque él conoce su cuerpo y puede, este, hablar de eso, o sea, él lo conoce más, porque es varón, pero este, yo también le llego a hablar al niño de..., de esas cosas, pero no igual que su papá” (Graciela, entrevista, 2013).

En este aspecto, se encontró que en algunos casos los hijos(as) suelen buscar más a la madre. En cambio, se habla de cómo se busca al padre cuando sea algo que lo “amerite” o crean que podría explicar de mejor manera, por ser hombre, lo que un hijo varón tenga por duda.

“Entonces así es como manejamos, que por lo general vienen a mí y me dicen “oye esto y lo otro” y yo “ah, o.k. mira ¿qué tal si le preguntas a papá? porque papá es varón, a lo mejor él va a explicarlo”[...] sí les doy una explicación o algo pero probablemente su papá lo ve de otra forma “¿porque no van y le preguntamos a papá? y ya papá que nos diga”, ya cuando llega papá “ah sí, papá esto y lo otro” entonces ya papá o les dice lo que dije o “ah ¿ya ves mi amor? es que es así o asá”[...] (Ana, entrevista, 2013).

Sobre este punto, algunos padres reconocen que es la madre quien cuenta con mayor iniciativa para tratar los temas.

“mi esposa primero, y cuando había alguna duda o algo... o alguna ayuda especial llegaba yo y ya me enteraba, “ven tenemos ésta...” así y así... así empiezo ayudarles” (Gustavo, entrevista, 2013).

“ no, si debe de coincidir, debemos de coincidir, nada más que ella es un poco más abierta a otras cosas, un poco más abierta” (Julián, entrevista, 2013).

El que se evidencie que son algunas madres quienes intervienen en mayor medida para informar en sexualidad ha resaltado los desacuerdos que se tienen sobre la forma en que se

aborda la sexualidad de los hijos(as). La importancia de este hallazgo es para evidenciar que entre algunos adultos existen distintas percepciones sobre la necesidad de hablar de la sexualidad con los y las menores o la manera en cómo debe de hacerse, remarcando que son algunos padres de familia quienes refuerzan una diferenciación por sexo. Se encontró que algunos padres refieren a sus parejas mujeres que debe ser un tema entre hombres.

“Entonces ahorita no hemos tocado los temas debidos, mi esposo no me deja tocar los temas de sexualidad con el niño porque dice que son cosas de hombres, de hecho ayer tuve un pequeño... porque le dije “[...] ¿dónde haces pipi cuando entras al baño?, ¿en los mingitorios?, ¿o te metes a un baño?”, “Mamá, en el mingitorio”, le digo “no [...], metete a un baño y enciérrate”. Entonces mi esposo me dice “[...] eso es de hombres y tiene que ser así, por favor no te metas” ahí por ejemplo eso es otra de las cosas que digo, por ejemplo, me tengo que retirar o tengo que imponer algo, o sea créame que aunque mi esposo me diga “no te metas”, yo me meto” (Ofelia, entrevista, 2013).

b) *Papá con hijo, mamá con hija.*

Desde otro aspecto, existe la asignación clara de que el padre hable con el hijo y la madre hable con la hija. Esta dinámica en algunos casos es acordada por los adultos, en otros casos no es un mutuo acuerdo pero se refiere que es la manera en que se ha manejado hasta el momento el hablar con los hijos(as) sobre sexualidad.

“... le digo “cualquier cosa que el niño tiene una duda o algo tienes que hablar con él, es más fácil que tú le puedas explicar como hombre a que yo, porque puedo leerle pero tú ya pasaste por eso y es más fácil que le digas y yo enfocarme en la niña” [¿y él está de acuerdo con esta asignación?], sí, sí.” (Yolanda, entrevista, 2013).

c) *Papá con hijo, mamá sin distinción.*

También se presenta la situación en que más que un acuerdo para hablar de sexualidad según el género, se observa que las madres tienden a participar más en esta tarea sin importar el género de su hijo(a), en cambio, los padres de familia pueden llegar hablar solamente con el hijo.

[¿Usted aborda temáticas de sexualidad con él?] “pues yo sí, desde chiquito sí me gusta hablarles de todo, la verdad sí.” [...] [¿Ha identificado que su esposo hable con su hijo o alguna de sus hijas?], “no pues con las niñas sí como que él dice... él niño es el niño, como que sí con él le da más abierto a ese tema que con las niñas.” (María, entrevista, 2013).

“Mi marido sí es muy..., muy..., bueno dice que platica con mi hijo de todo, dice *“es que él es hombre, no es lo mismo”*. Yo con mi hija platico, pero yo decía que con mi hijo también platico, pero yo siento que mi hijo se detiene y eso es... yo le digo *“una conducta aprendida por ti”*, porque él te ve tan serio, tú eres el hombre, tú eres su ejemplo a seguir de él y yo soy el de mi hija, quieras o no sí es por género” (Olivia, entrevista, 2013).

Es en este tipo de dinámica que se observa el involucramiento y los deseos de algunas madres para que su pareja hombre ahonde más sobre informar en sexualidad con los hijos varones. Sin embargo, llegan a enfrentarse a la negación o refutación de estos mismos por abordar este tipo de temas.

d) Papá con ninguno de los hijos, mamá sin distinción.

Como se mencionó, se encuentran algunos padres de familia que se limitan o no informan en sexualidad a sus hijos(as). Esta cuestión puede generar ciertos desacuerdos con las madres de familia que manifiestan su descontento ante la situación. Dichas madres tienden a pedir a sus parejas que intervengan en el tema, sin embargo, se enfrentan ante una serie de negativas que podría ser un reflejo de la ideología machista dentro de la cultura, al reafirmar que los hombres no hablan de esos temas. Por otra parte, puede ser que los padres simplemente no sepan cómo hacerlo. Esta dinámica es contrastante con la participación de las madres de familia, ya que pareciera se encuentran más involucradas en informar en sexualidad en comparación a los padres.

“es que tienes que hablarle tú de lo que te pasa a ti como hombre a la edad de él”, y dice “no, no, yo no necesité que mi papá nos dijera”, o sea le digo “pero lo que tu... es que yo no soy hombre, yo no sé” Entonces, en ese aspecto mi esposo no les ha hablado, yo les hablé a ellos [...]” (Marlene, entrevista, 2013).

“mi esposo es más cerrado que yo, todavía yo soy un poquito más de que se enteren y no, él no, él no, le digo si es que no puedes ir en contra de ellos, es como pedirle como a alguna compañía de seguro social, que ahorita es todo por internet, que ellos estén otra vez con la máquina de escribir, así lo veo, como que ellos están con máquinas de escribir y los niños ya están usando *tablets*, o sea o te agarras una *tablet* o pues te van... se te va hacer una filototota para poder sacar adelante tu trabajo, tu meta.” (Ofelia, entrevista, 2013).

“no, más bien conmigo porque mi esposo para esos temas es muy... para él esos temas es “les estas abriendo mucho la mente”, les digo... es normal. [...], la profesora de formación cívica les encargo un ejercicio de poner un condón en un pepino y con la observación del papá y la mamá, mi esposo no se quiso sentar dijo “*eso abre la mente*” y le digo “*es normal*” [...]” (María, entrevista, 2013).

Son ciertas madres quienes refieren que su pareja no parece involucrarse por razones de incomodidad, vergüenza, entre otros aspectos. En divergencia, se cuentan también con algunos argumentos de los padres de familia al respecto de esta situación, reconociendo que no han recurrido al abordaje de la sexualidad.

“Mire, este, yo creo que esa parte yo sí me la brinque, de hecho yo..., no creo o no recuerdo haberle tenido una plática con él directa [...] ya ella platica con él y pues el día que tengan una pregunta, pues ya me las... dará o algo [...] Pero le digo, nunca, o sea, pues nunca, nunca tuve esa, ¿qué se puede decir? Iniciativa ¿no?”
[¿Por qué piensa en pasado? ¿Cree que él ya no lo necesite?]
“No, sí, puede ser que sí, a lo..., pues pienso en pasado porque es lo que no he hecho ¿no? (Rodrigo, entrevista, 2013).

Por lo tanto, dentro de estos hallazgos, se hace especial énfasis en cómo padres de familia tienen dificultad o no desean hablar con sus hijos(as). Se percibe como un tema que representa dificultades en algunos de ellos. Si se menciona que se les complica abordarlo con los hijos varones, en menor medida lo hacen con las hijas, según lo mencionan sus parejas mujeres.

[¿Y alguna vez se ha dado, en la necesidad o en la situación o el interés, de que el señor participe en estas... educación sexual de las niñas?]
“eh... mira, como todo hombre le saca, porque dice que son niñas (risas) [...] es que yo le he dicho que no solamente es el rol de la mamá sino de ambos padres porque pues no nomás es mía, también es de él ¿no? Entonces también siento yo que sí tienen que expresarles algo, algo en cuanto a eso ¿no?, si con nosotros no hubo esa oportunidad de platicar con nuestras madres creo que como padres nosotros ahora sí debemos dar esa confianza para platicar con nuestras hijas [...] él dice no [...] “yo paso” dice, “son niñas”” (risas)” (Mariana, entrevista, 2013).

“yo he jugado el rol más porque mi marido no... como que no acepta, como que por ejemplo eh... que de chiquita ya se le puede hablar, no, él la ve como una niña todavía.[...] “no me hables de eso”, “pero tienes que saber, por ejemplo, en algún momento que se presente algo que yo no esté...” le dije “o que le llegue la menstruación y que yo no esté, que esté en la escuela y que esté aquí contigo, que yo haya salido, que ella esté contigo...” [...] “...y que le venga la menstruación y yo no esté ¿qué vas a hacer?”, “¿espera a tu mamá?”, “no” me dice, [...] “todas estas cosas tú no las sabes pero en el momento si necesitas tú darle una orientación ¿qué vas a hacer?”, “si pero hasta ese momento ya veré”, “¡ah!” (Marlene, entrevista, 2013).

Como se mencionó anteriormente, la asignación de género para hablar de temas de sexualidad que llegan a realizar madres y padres es capaz de configurar también el proceso de socialización de la sexualidad que se brinda a los menores. Aunado a lo anterior, también las temáticas en sexualidad que se aborden pueden verse modificadas según la asignación de género, aspecto que se retomará en una sección siguiente del presente capítulo.

4.2.3 Temas abordados en sexualidad

Como un tercer aspecto de la socialización de la sexualidad, se encuentran los temas en sexualidad que madres y padres consideran deben o no hablarse. Es entonces que socializar en sexualidad también se encuentra en función de los temas a tratar, mismos que pueden ser explicados desde diversas perspectivas.

Los temas recurrentes que mencionaron madres y padres entrevistados se pueden dividir en tres secciones: el de la prevención, el de la anatomía o corporalidad y el de la moralidad o abstinencia. En primera instancia puede observarse el tema de la prevención, el cual gira entorno a los temas tratados con los menores de edad sobre cuidarse de posibles embarazos, de las infecciones de transmisión sexual, el uso de anticonceptivos como medida preventiva y el cuidado ante un posible abuso sexual. En un segundo aspecto, se encuentran aquellos temas que madres y padres establecen con sus hijos(as) acerca de su cuerpo, desde la higiene que se debe tener, la noción biológica de los órganos sexuales, de los cambios físicos y hormonales que puedan tener y derivados de estos los procesos biológicos a presentarse en la adolescencia, como la menstruación y/o los sueños húmedos. En un tercer aspecto, se encuentran temáticas entorno a la moralidad y abstinencia que debe presentarse en los menores de edad, siendo posturas particulares la que detallan este tema.

A continuación, se presenta una descripción de las secciones mencionadas anteriormente sobre los temas a tratar en el socializar de la sexualidad.

4.2.3.1 Prevención

Como ya se ha mencionado, existe la postura de que debe abordarse el tema de la prevención. Este tema lo han enfocado madres y padres a los cuidados que se deben tener sus hijos(as) para no embarazarse o exponerse a las infecciones de transmisión sexual, también se habla de la anticoncepción y de prevenir el abuso sexual.

a) Embarazos e ITS

Madres y padres muestran que el tema de la prevención del embarazo va ligado al de la prevención de las infecciones de transmisión sexual, ya que al mencionar uno de estos, inmediatamente refieren el otro al momento de hablar con sus hijos(as) al respecto. De manera general, los términos “cuidate”, “se responsable” , “no lo hagas, pero si lo llegas a hacer usa condón” son el común denominador de este tipo de pláticas, donde a pesar de que las madres y padres no ahondan en detalles sobre el porqué de estas precauciones, si dejan en claro (de manera general) que es un tema en el que sus hijos(as) deben tener especial cuidado.

“siempre he platicado con ellos desde muy pequeños sobre lo que es la sexualidad, cómo se debe de manejar, los cuidados que se deben de tener, las enfermedades que hay y por qué se deben de cuidar los embarazos, todo eso he tratado mucho con ellos” (Lizbeth, entrevista, 2013).

“mira este..., eh, por ejemplo este..., de que están muy chicos para tener relaciones sexuales, si, este..., cuando lo puedan hacer, no con cualquier persona, el cuidarse, el cuidarse con condón, el de no embarazarse, no embarazarse a nadie, ese tipo de cosas, ser muy responsable con eso...” (Esteban, entrevista, 2013).

“que son infecciones que se pueden atraer bajo un contacto sexual, este... el... no hemos ahondado en cuanto a sintomatología y las secuelas que puedan tener y ese tipo de problemas a esta edad, se atrae y se pega así y este... pues hay que cuidarse.” (Gustavo, entrevista, 2013).

En algunos casos, esta preocupación tanto de madres como de padres sobre prevenir el embarazo y las infecciones de transmisión sexual gira entorno a deseos de no ver que sus hijos(as) trunquen ciertas oportunidades de vida, donde se hace incluso una diferenciación por género de cómo puede afectar un embarazo o una infección de transmisión sexual.

“Yo ya hable con mi hijo, platique de las relaciones y todo eso de... porque a mí no me gustaría que saliera... que dejara embarazada a su novia, ni tampoco que mis hijas salieran embarazadas ¿no? Entonces les comentaba yo a ellos *“lo ideal es abstenerse pero pues si ya ustedes van a decidir hacerlo... lo mejor es cuidarse de enfermedades, por los embarazos”* y con mi hijo yo le decía que cuidara mucho a su novia, le digo *“una mujer tiene sus sueños...”* le digo *“...y desgraciadamente la mujer es la que carga más con la responsabilidad, así es, porque si permites.... tú la embarazas... ella probablemente deje su carrera, su estudio, su carrera, su casa, ya no poder salir”* (Patricia, entrevista, 2013).

Incluso en algunos casos, se observa cómo al hablar de la prevención de embarazo o ITS existe un cierto temor en madres y padres de que sea una especie de permiso para que sus hijos(as) realicen actos sexuales. Como alternativa a estos actos, madres y padres intentan persuadir a sus hijos(as) hacia la abstinencia u otro tipo de alternativas que no sean establecer actos sexuales, sin embargo, también encuentran dificultades para hablar sobre estas posibles alternativas a tales conductas, como por ejemplo, la masturbación.

“Le dije, *“pero no te estoy orillando a que lo hagas”*, le dije, *“pero siempre te tienes que cuidar, no por, si por los embarazos, pero más por las enfermedades”*, le digo, *“hay muchos, muchas enfermedades”*, le digo, *“de las que te puedes, ah, te pueden...”*, porque iban los dos, y hasta eso iban muy callados escuchándome, y este..., pero y fue la primera plática que tuve sobre el sexo y todo eso, el condón y todo eso. Le digo, *“hay otras formas...para saciar tus necesidades”* [¿les hablaste de la masturbación?], de eso sí no hable, de la masturbación, de eso si no le hable porque no sé cómo, pero me dio un poquito más de pena” (Paulina, entrevista, 2013).

b) Uso de anticoncepción

Dentro de la temática de prevención también se encuentra el hablar de la anticoncepción como una medida preventiva. Específicamente, se notó que madres y padres hacen la única referencia al condón, sin ahondar en otro tipo de contraceptivos.

“Yo a mis hijos, a mi hijo Damián mmm..., no decido y no voy a decidirlo agarrar un condón y ponérselo en la cartera, ajá, yo mejor decido..., he decidido hablar con él y decirle, *“mira hijo, las consecuencias son estas y estas y estas..., si..., si en un momento dado tú decides tener relaciones sexuales... allí está la farmacia, sí, pero va a ser tu decisión, ajá.”* (Gloria, entrevista, 2013).

“si le platicamos esa parte pues, olvídate, el condón..., las enfermedades, un embarazo a tu edad pues va a estar difícil cosas así, pero no, no así como usted ha dicho que estamos sentados así platicando de algo, no, pero sí, pero sí le damos su recordadita.” (Rodrigo, entrevista, 2013).

Entonces, madres y padres logran hacer referencias sobre el uso de preservativos, sin embargo, hacen notar ciertas reservas sobre qué tan adecuado es hablar de su posible uso, especialmente si se conciben a los anticonceptivos desde particularidades basadas en ciertas creencias religiosas.

“Pues, lo que pasa es que precisamente por tener una educación religiosa, nosotros hablamos que los anticonceptivos son buenos en cierta parte de nuestra vida, cuando estamos, nosotros les hemos enseñado que deben reservar las relaciones sexuales para cuando están legalmente casados [...] ahora los jóvenes piensan porque existen los anticonceptivos pues pueden tener relaciones cuando quieran.” (Graciela, entrevista, 2013).

c) Abuso sexual

Otro tema que se considera parte de la socialización de la sexualidad es el del abuso sexual, desde su prevención y el deseo en algunos de explicarles más a profundidad sobre cómo cuidarse de este tipo de abuso. En algunos casos mencionan más las madres de familia que son quienes dan indicaciones, particularmente a sus hijas, sobre los cuidados que deben de tener del abuso. Es entonces que se hizo mayor referencia a las hijas que a los hijos sobre este tema.

Las indicaciones que se han dado más sobre este tema ha sido cuidarse de abrazos que les hagan sentir incomodidad, incluso tener cuidado al jugar con niños varones, y en general no dejarse tocar por alguien más.

“yo vengo hablando con ella desde cuarto, ya empiezan los niños a ... ella desde muy chiquita, incluso con la más grande *“nadie te puede tocar, ni tu papá, ni tu tío [...]te dan un abracito pero cuando tu sientas el abrazo mucho más apretado, como que no te gusta, lo tienes que decir mi amor, nadie puede hacer nada que tu no quieras, o sea nadie puede tocarte”* y siempre le digo a Mariana *“ni tu papá, y si tu papá te llega a tocar algún día, tú me tienes que decir a mí”*, *“no mamá, claro que no”*, pero siempre hay veces que te da como cosita ¿no?...” (Marlene, entrevista, 2013).

“sí, pero no sé cómo ayudarle, nomás así que tenga cuidado, que no juegue con los niños, porque le van a agarrar sus partes, y como juegan, o ahí se me paso le digo, *“no te llesves con los niños”* le digo, pero no sé cómo ayudarle, o sea, no se” (Verónica, entrevista, 2013).

“muy pequeña empecé a hablarle de las partes de su cuerpo y le empecé a decir que nadie debía tocar su cuerpo [...] siempre les he hecho saber eso, yo te voy a proteger, cualquier cosa que pase, yo voy a ser una fiera contra esa persona y creo que esa parte la he logrado” (Graciela, entrevista, 2013).

“Mi esposa sí ha platicado con ellos [...] ah..., de tocarse, o sea que ella, que no deben, o sea, que en el primer indicio que empiecen a ver algo que, que se empiecen a tocar o algo, que reacciones y le hable a alguien, que no se dejen nunca [...]” (Rodrigo, entrevista, 2013).

Este tema notablemente ha representado retos en madres y padres, ya que refieren que es importante hablarlo, sin embargo, no todos los entrevistados mencionaron hacerlo. A su vez, algunas madres mencionaron que ciertos hijos(as) experimentaron una situación de abuso dentro de la familia. La dificultad ante este tema es que a pesar de que sus hijos(as) vivieron dicha situación de abuso sexual, el manejo del tema por parte de madres y padres ante la situación ha sido complejo y algo que aún no queda del todo resuelto.

“desde chiquito, desde que yo lo bañaba a él, era de decirle que pues *“son tus partes íntimas, nadie te puede tocar, nada más tu solo, tu así te vas a empezar a asear, a limpiar y nadie te puede tocar, nada más cuando tú te bañas, mamá o papá”*. Este... sé que ha tenido este... personas que lo han tocado y no he hecho nada, no sé cómo empezó que él empezó a tocar a más niños este... pero nada más se quedó en un regaño, en un apartarlo o estarlo vigilando e inclusive hasta llevarlo al psicólogo para ver qué pasaba, no ha salido nada, no he sabido nada de si lo tocaron a él o que él haya hecho algo más de haber tocado a los niños, nada más ahí ya se ha quedado.” (Esmeralda, entrevista, 2013).

“hubo un acontecimiento que yo me enteré años después este... que ella me dice que él la quiso tocar, que no le hizo nada pero que sí le sobó las piernas así, y yo... después de yo platicar con él obviamente pues la niña es una cosa, es mi hija, y él pues era mi pareja y él me dice que no y que no, este... y ella todavía trae ese resentimiento me imagino, todavía, entonces eso ha fracturado mucho la relación [...] *“si él hubiera querido abusar de ti lo hubiera hecho en el momento que él hubiera querido hacerlo”*, lo hubiera hecho, tenía el tiempo y estaba todo el tiempo con ella, y pasaron años y yo con ella *“¿en alguna ocasión viste algo?”*, no pues no, entonces así me quedó como que la duda si sí o no.”(Cristina, entrevista, 2013).

4.2.3.2 Anatomía o corporalidad

Otro tema que ciertas madres y ciertos padres consideran debe manejarse dentro del informar en sexualidad es hablar sobre el cuerpo, abordándolo desde los aspectos de higiene, anatomía, cambios físicos y su manifestación en la menstruación o en los sueños húmedos.

a) *Órganos sexuales e higiene*

Por una parte, la información que se aborda con hijos(as) sobre el cuerpo es sobre aspectos de anatomía e higiene. Particularmente se habla en este apartado de cuáles son los nombres científicos de los órganos sexuales.

“... hemos platicado con ellos referente a las diferencias entre hombre y mujer y cómo se llaman las partes y cómo interactúan, a lo mejor todavía no sale alguna otra duda metódica de ellos (risas).” (Gustavo, entrevista, 2013).

“Entonces, en un principio le dije... me acuerdo que le decía “*de seguro tus amigos decían ¡ay! que el pajarito, la salchicha*”, se llama pene mijo, pregúntale como se llama” y dice “no”, y cuando le decía “*hijo, si yo también fui niña*” y se empezaba a reír, porque le decía que sé que le dicen así y así, y se reía, cree que no...[...] sí, son apodos, pero la realidad... si tú abres un libro ¿cómo se llama?” (Ofelia, entrevista, 2013).

A su vez, también se habla del cuidado que deben tener con el cuerpo, incluyendo el aspecto de la higiene.

“mmm... pues el cuidado de su cuerpo, el cuidar de las demás personas, en conocer su cuerpo, la higiene que deben de tener...” (Esmeralda, entrevista, 2013).

“bueno, al niño cuando se baña este... pues le digo “*mira te agarras tu (risas) tu pajarito y lávatelo*”, o sea todo eso y este...” (María, entrevista, 2013).

b) *Cambios biológicos*

Al hablar sobre el cuerpo, algunas madres y padres han considerado que se debe hacer saber a sus hijos(as) que atravesarán por cambios de carácter biológico propios de la adolescencia. Se observa que hacen mención a aspectos más de carácter físico y, en algunos casos, los

efectos más de carácter social que pudieran generar estos cambios, como “el llamar la atención a otros(as)” o que comiencen a tener otro tipo de intereses.

“... lo checábamos, a investigar y todos los cambios del cuerpo del hombre y mujer [...]” (Mayra, entrevista, 2013).

“Pues que ya va a tener un cambio en su cuerpo, que sus chichitas, ¡así! que sus chichitas van a crecer, que le va salir vello en muchas partes de su cuerpo, que se le van a hacer las pompis más gorditas, y le doy una nalgada o algo así, que la cintura se va hacer más chiquita y que su cuerpo va a cambiar y que va a ver muchos niños que la van a buscar y que van a buscar mmm... muchas cosas.”(Cinthya, entrevista, 2013).

c) *Menstruación*

El tema de la menstruación es considerado parte de la socialización de la sexualidad. Por un lado se refiere que se habla sobre en qué consiste y las medidas higiénicas y cuidados que debe tener. Por otro lado se observa que en algunos casos, los padres varones tienen conocimiento que su pareja mujer ha hablado del tema con sus hijas. En otros casos la madre menciona platicarles sobre la menstruación a sus hijos varones.

“la niña con su libro y llegó con una toalla sanitaria “*mamá, no me digas que esto es para esto...*”, ¿no?, tenía que ayudarle yo en el calendario de lo que es el ciclo menstrual, entonces tenía que explicarle, entonces me senté con ella y obvio la otra escuchando, entonces junto a las dos e hicimos el ejercicio del calendario, les explique de acuerdo lo que venía en el libro y si les compartí lo que era una toalla sanitaria.”(Mariana, entrevista, 2013).

“Entonces, en ese aspecto mi esposo no les ha hablado, yo les hable a ellos pero les hablé de la menstruación y les dije “*mijo son hombre pero por alguna... les llega a pasar a una compañera suya, no se burlen*” no esto..., o sea lo que pudiera pasar con una compañera... más con su cuerpo, no porque ya no sé.”(Mayra, entrevista, 2013).

“Sí, sí, empezó el primer movimiento que fue cuando empezó con su menstruación, con sus períodos. Este, la niña, como que mi señora ya la veía venir y empezó a prepararla, a prepararla, a prepararla y cuando sucedió pues sí, como que se asustó, pero no, ella estuvo en ese proceso..., por eso sí me queda claro que sí, que sí hablo con ella” (Rodrigo, entrevista, 2013).

“[...]de la niña pues es cómo cuidarse, de [cuando ande en sus días, que tiene que tener más cuidado al correr, se puede lastimar” (Yolanda, entrevista, 2013).

Como se puede observar son diversas las formas en que manifiesta cómo se abordó el tema de la menstruación: abordaje más directo al hablar sobre toallas sanitarias o el sangrado o comentarios de que sí se habló pero no se mencionan a profundidad sobre los contenidos. Si bien no se presentó en la mayoría de los casos que varones padres o hijos hablaran sobre el tema, si se hizo mención en algunos casos de haberlo realizado.

d) Sueños húmedos

A diferencia del tema de la menstruación, el hablar sobre los sueños húmedos es un tema poco recurrente o poco mencionado en los entrevistados(as). De ser mencionado, se explica en los menores varones y en cierta medida su naturaleza.

“hay veces que sí me dicen “mami, es que la maestra me dijo que un día voy a tener sueños húmedos ¿qué es eso?, ¿me voy a hacer pipí? o ¿Por qué?” y le digo “no papi, es que eso les pasa a ustedes” le dije “los hombres” le digo este... “sí vas a sentir que te sale pipí pero no es pipí y... o que te levantas y vas a tener tu pene erecto y todo eso, eso también es normal” le dije “... y ya se queda así” “ah pero no me duele ¿no? nada” y yo “no, no, pues no te duele” “¡ah! no, que tiene” pero así como que yo ya iba a empezar a tirarle el rollo y el así como que “ah equis” y ya se dio la vuelta y se fue y ya, así como que “bueno, a o.k”...” (Brenda, entrevista, 2013).

4.2.3.3 Abstinencia sexual y moralidad

Por último, como último aspecto de los temas sobre informar en sexualidad, se encuentra el mencionar a los menores sobre cuestiones de moralidad o abstinencia. Específicamente se menciona limitarse de tener relaciones sexuales, lo cual es fundamentado desde diversas perspectivas de madres y padres. Existe la generalidad de mencionar “que no deben adelantarse”, dejar “todo a su tiempo” o incluso “hasta después del matrimonio”.

“el tener relaciones pues... a su tiempo, no adelantarse.” (Esmeralda, entrevista, 2013).

“se está despertando tu sexualidad y todo y quieres conocer cosas y que, yo sé que ahorita..., a lo mejor no es el momento ni el lugar apropiado [...] si algún día, le digo... “que tu llegaras a tener relaciones con una niña, que no es el momento”, le digo, no es el momento todavía, le digo, para todo hay su momento [...] (Paulina, entrevista, 2013).

“es lo que les explicamos a nuestros hijos, que es un regalo de dios, cuando tú vas una fiesta te entregan un regalo, cuando tú te casas se dan un regalo, el sexo es un regalo de dios, es algo hermoso, maravilloso, precioso para disfrutarlo cuando te cases, entonces es la manera en que nosotros creemos que es el sexo o la relación sexual.” (Ana, entrevista, 2013).

Otro tema el cual consideran forman parte de la educación es sobre algunos comportamientos de hijos e hijas que se relacionan con sexualidad y moralidad. Donde se coloca énfasis en guardar una especie de compostura y no hacer del todo público algunas conductas que tengan que ver con sexualidad como el utilizar el doble sentido o exponerse en medios, como el internet.

a) Doble sentido

“ahorita ya empieza a sacar más cositas como en doble sentido, pues es normal ¿no?, y yo así como que “*ja ja ja*” hasta yo me río “*órale ¿no?, no pues sí, que bárbaro*” y trato de seguirle el rollo pero hay veces que si le digo “*¿sabes qué? hay comentarios que no debes de hacer cuando... ciertas personas pueden pensar que tú eres un vulgar o que les puedes faltar al respeto y no sé qué tanto, entonces... calladito*” y “*no, que sí*”, y este... pero pues lo bueno de él que me tiene mucha confianza” (Brenda, entrevista, 2013).

b) Internet y sexualidad

Como se mencionó en el apartado de los agentes socializadores no bienvenidos, el uso del internet es un tema que madres y padres mencionan aún no saber lidiar del todo. Lo mencionado por los entrevistados es que recurren a establecer una especie de control sobre el manejo de esta herramienta. Al hablar con sus hijos(as) al respecto se mencionan aspectos sobre guardar compostura ante su uso, especialmente si exponen contenido de carácter sexual.

“pues sí. Lo que pasa es que dice que yo siempre veo las cosas mal, que todo lo que ella hace para mi está mal y le digo “*no hija, es que si yo veo...*”, por ejemplo, porque yo vi unas fotografías donde ella esta acostada en un sillón y tiene las piernas abiertas y le digo “*esto no es para que lo tengas en Facebook, o sea no te ves bien, estás chiquita para andar publicando fotografías... bueno no publicando pero al subirlas cualquiera las ve, no estás en edad, eso no está bien*” y por eso me bloqueo de *Facebook* y yo me enojé y le dije “*¿sabes qué?*”, le llame por teléfono porque estaba en el otro lado, estaba... y le dije “*bórrame esa foto inmediatamente*”, y pues ya pero este... pero me bloqueó” (Cristina, entrevista, 2013).

“[...] de hecho una vez yo lo encontré por ahí en una página pornográfica y ya y eso, *¿qué pasa?* le digo, es la misma computadora que usa tu hermanita, le digo, nomas... Es algo le digo que yo, yo lo he dejado así como muy laxo, por le digo, ya aprendí también en la escuela *¿no?* y este, y esa parte a lo mejor si la tengo pendiente, pero sí, sí lo caché pues, trato de evitarlo y por su hermana más que nada *¿no?* que vea” (Rodrigo, entrevista, 2013).

Además, y como otra cuestión de la moralidad, padres pueden transmitir lo que se considera moral o no en cuanto a los comportamientos sexuales de los menores. Los comentarios al respecto resaltan algunas percepciones que tienen sobre cómo se está manejando las prácticas sexuales en la actualidad.

“[...] lo que pasa que a los trece años es más sexual una niña que un niño, siempre ha sido así, y a la mujer le anda gustando más el chamaquito, son más aceleradas [...] lo que me platican los niños y otra gente más joven, es que era muy diferente a ahora, ya en la universidad, para que la novia te diera las nalgas, no, así eran las cosas, no, en los ochenta. Ahorita, ellas mismas van y se te ofrecen, las chamacas [...] antes uno la perreaba, y ahora no, es lo más común del mundo, se queda a dormir a casa de los novios, o de los amigos simplemente, no se dan a valer nada, nada” [y no le ha tocado, por ejemplo, que su hijo que tiene novia, “*¿mi novia quiere quedarse?*”] “...ahí se ha quedado en la casa la fulana, que no, que cuál moral [...] de hecho sí le dijimos al principio no, pues ya queda, y ya qué haces [...]” (Esteban, entrevista, 2013).

4.2.2.4 Temas a informar en sexualidad según las características de madres de familia frente a las de padres de familia.

Las posturas de madres y padres sobre qué temas se hablan al momento de informar o no en sexualidad ha sido descrita anteriormente. Empero, también se pueden observar otro tipo de diferencias sobre cómo se seleccionan estos temas. Por un lado se observa que los padres de familia hablan más sobre cuestiones del cuidado o prevención y de ser responsable. Madres de familia refieren sobre demás temáticas ya mencionadas en la sección anterior sobre la prevención, el cuerpo y aspectos de la moralidad o abstinencia sexual.

Sobre si el trabajar o no fuera del hogar genera influencia en los temas que madres y padres abordan se tiene que no existen mayor diferencia, se abordan temas similares. Se reafirma que los padres de familia, siendo que todos trabajan, hablan más sobre cuestiones del cuidado o prevención y de ser responsable.

Ahora, se muestra que quienes no cuentan con pareja en el hogar tienden a hablar sobre la prevención del embarazo e infecciones de trasmisión sexual, el tener cuidado y cierta

moralidad, además algunas problemáticas en sexualidad a tratar.

4.2.2.5 Temas abordados según el género de los hijos(as).

También se ha observado que algunas temáticas a tratar por parte de ciertas madres y padres han sido abordadas en función de si se habla con un hijo o una hija. Se observa que con algunos hijos varones se habla de temas como el respetar a las mujeres, el ser responsable ante tener relaciones sexuales y las posibles consecuencias que podrían enfrentar al hacerlo, enfatizando en el uso del preservativo. Es así que pareciera en estos casos que se les informa sobre aspectos de prevención y de responsabilidad. Por otra parte, se observa en algunos casos que cuando se habla con hijas las temáticas giran en torno a la prevención del abuso sexual y del embarazo, de la menstruación y de los cambios que tendrán en su cuerpo. Se hace particular énfasis con las mujeres sobre el que deben tener “cuidado”.

En este análisis de resultados se han logrado rescatar tres aspectos que configuran la socialización de la sexualidad según lo comentado por parte de madres y padres de familia en cuanto a sus posturas sobre lo que piensan y realizan ante la sexualidad de sus hijos(as).

La socialización de la sexualidad, desde la perspectiva de madres y padres tijuanaenses entrevistados, se describe entonces como un proceso que estará en función de quienes son los actores que habrán de tomar responsabilidad, quienes brindan apoyo, y quienes no se consideran agentes socializadores apropiados; el cómo se aborda se verá en función de los recursos o estrategias con las que cuenten cada madre y padre, tendiendo a ser algo planeado o de manejo espontáneo; y los temas abordados se encuentran en función de lo que consideren como relevante a tratar, en este caso los temas expuestos por este grupo de madres y padres han sido: sobre la prevención de embarazos e infecciones de transmisión sexual, la existencia de preservativos, el hablar ciertos aspectos del abuso sexual. Por otra parte el tema del cuerpo, en algunos aspectos la higiene que se debe tener, los cambios fisiológicos que atravesarán, la menstruación, los sueños húmedos. Por último, aspectos que tienen que ver con la moralidad y la compostura ante la sexualidad. Además, y no de menor importancia, el cómo se configura la socialización de la sexualidad, también tiene que ver con la asignación de género que madres y padres realizan.

CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo por objetivo conocer lo que madres y padres de familia piensan y hacen respecto a la socialización en sexualidad de sus hijos(as). El buscar de qué manera se está concibiendo y transmitiendo la sexualidad desde tales actores, se estableció con el propósito de contribuir al estudio de los factores asociados a los comportamientos sexuales y reproductivos de los(as) jóvenes, considerando que la familia, específicamente madres y padres, generan de las más significativas influencias en los(as) menores y en el desarrollo de su sexualidad. Dicho así, el conocer cómo se ha posicionado y manejado el tema de la sexualidad desde las madres y los padres de familia, se contempló como un eslabón esencial para identificar los contenidos que posiblemente están recibiendo y/o asimilando los(as) jóvenes en la actualidad, tomando esta última premisa como un elemento clave para la comprensión de sus prácticas y comportamientos en sexualidad.

Puntualmente, las opiniones y posturas obtenidas en este estudio fueron abordadas desde tres ejes temáticos que permitieron conocer cómo se está llevando a cabo la socialización de la sexualidad, concretamente en 23 familias residentes de la ciudad de Tijuana: 1) Los agentes socializadores involucrados, 2) las estrategias con las cuales se aborda o no el tema de la sexualidad, y 3) las temáticas en sexualidad que consideran o no llevar a cabo. Además, se realizó un análisis sobre cómo el género interviene en dicho proceso de socialización. Así, han sido los hallazgos de este estudio lo que ha reflejado cómo madres y padres de familia tienen posturas variadas sobre el manejo de la sexualidad de sus hijos, estructurando el proceso de socialización de una manera peculiar, presentando diversos tipos de posicionamientos.

En un primer punto, el análisis sobre los agentes socializadores en sexualidad mostró de manera contundente que madres y padres se consideran como los actores primordiales y responsables del manejo del tema de la sexualidad con sus hijos(as). En caso de que muestren apertura para recibir apoyo en esta tarea por parte de otros agentes socializadores, no deja de evidenciar que el tema de la sexualidad debe manejarse en términos de lo que ellos(as) consideran apropiado. Desde este elemento se concluye que madres y padres se asumen

como los responsables en la socialización de la sexualidad de sus hijos(as), mostrando unos más que otros la apertura para recibir apoyo en el manejo del tema en caso que se les “dificulte” algo y el deseo de controlar influencias externas que consideran inapropiadas para sus hijos(as). La manera en cómo asumen dicha responsabilidad o cómo la llevan a cabo representa otro tema de análisis.

En un segundo punto, y como se ha descrito en los hallazgos, las formas de abordaje para hablar de la sexualidad según madres y padres de familia se interpretaron como estrategias que permitirían a madres y padres manejar el tema, encontrando que la planeación y la espera de una situación eventual son los dos tipos de abordajes utilizados, siendo esta última el más recurrente en madres y padres. Las reacciones de los adultos ante tales situaciones eventuales para hablar de sexualidad varían. En este sentido, el hecho de que los menores pregunten o muestren curiosidad sobre la sexualidad ha jugado un papel fundamental para que adultos lleguen a informar sobre la sexualidad, denotando que son algunos de estos(as) menores quienes introducen la temática, dando la iniciativa para hablarlo. Lo anterior cuestiona las intenciones de algunos adultos para informar a sus hijos(as) sobre la sexualidad, donde incluso el que madres y padres mencionen tener dudas sobre cuándo se debería abordar la temática de la sexualidad o que se sientan sorprendidos por las preguntas de sus hijos, han sido elementos que exponen las dificultades que tienen algunos adultos para informar en el tema y que bien podría asumirse en parte como un producto de su propia experiencia en la juventud, ya que algunos refieren pocas veces o si acaso que nunca se les informó sobre sexualidad, en caso de que se les mencionara algún aspecto sobre la misma, se reforzaba como un tema tabú³. Mientras se encuentran en tal disyuntiva, son algunos menores quienes toman la iniciativa, y en algunos otros casos queda pendiente o en entredicho el hablar de sexualidad.

En un tercer punto de análisis, entorno a los temas que madres y padres consideran forman o han formado parte de la socialización de la sexualidad en sus hijos(as), son tres subtemas específicos encontrados: prevención, anatomía-corporalidad y sobre la abstinencia sexual y

³ Véase anexo 2. A pesar de que no conformaron parte de los objetivos de este estudio analizar las experiencias propias de los entrevistados en cuanto a si fueron informados en su juventud sobre el tema de la sexualidad, se considera un tema interesante de reflexión.

aspectos de moralidad. El análisis realizado para conocer las temáticas abordadas por los adultos resultó fundamental para entender que existe una constante preocupación por sus hijos(as) para que se “cuiden” y que lleven a cabo prácticas sexuales “a su tiempo”. Como reflexión sobre esto, se enfatiza que los adultos dan un peso significativo a que los menores guarden compostura sobre sus comportamientos en sexualidad. Si bien en algunos casos no se hizo hincapié en las especificidades de cómo “cuidarse”, se detectó el interés de los adultos para hablar con sus hijos(as) sobre el prevenir un embarazo y las infecciones de transmisión sexual. De este elemento se concluye que los temas que forman parte de la socialización de la sexualidad con los menores giran en torno al cómo deben comportarse: debiendo cuidarse, respetarse a sí mismos y a los demás, no adelantarse a tener relaciones sexuales (en algunos casos promoviendo la abstinencia hasta el matrimonio) y guardar compostura en general sobre la sexualidad. Este análisis es muestra de los contenidos que madres y padres familia conciben acerca de qué debería tratarse sobre la sexualidad de los menores y de lo que deberían de saber estos mismos, enfatizando la dimensión social de la sexualidad, desde la moralidad y los cuidados a tener, en otros casos mencionando la dimensión biológica, sin ahondar en las de carácter emocional.

El abordaje descriptivo de estos tres ejes destacó una serie de características sobre cómo llega a socializarse en sexualidad dentro de estas familias. Pero es además del análisis de estos tres elementos, y recordando los objetivos de esta investigación, que se optó por analizar también el papel que el género desempeña en este proceso, considerándolo como un elemento fundamental para el entendimiento del fenómeno de la socialización en sexualidad.

El papel que el género tiene sobre el manejo de la sexualidad establece que, más allá de si las estrategias han sido planeadas o espontáneas, existen abordajes distintos según lo propio de cada género. Si bien desde las narrativas de algunas madres y algunos padres se menciona que ambos pueden intervenir para informar en sexualidad, estos mismos llegan a resaltar las limitaciones por género que afectan la forma en la que se acercan a hablar con sus hijos(as). El análisis de las diferencias por género destaca que son algunos los adultos que, en acuerdo o desacuerdo como pareja, informan en sexualidad bajo la estrategia de que el padre hable con el hijo y la madre con la hija, esto debido a la idea de que, al corresponder con el mismo

género de el/la menor, existirá una especie de congruencia para socializar en sexualidad.

Los hallazgos sobre el abordaje diferenciado para transmitir lo propio para hombres y lo propio para mujeres en cuanto a la sexualidad, han resaltado también que son los padres de familia quienes suelen verse involucrados en menor medida en el abordaje de la sexualidad con sus hijos(as) en comparación con las madres, existiendo casos donde hay nula participación de los mismos, siendo esto último un tema generador de conflictos en algunas parejas, donde la madre llega a mencionar la necesidad de que exista una mayor participación del padre para informar en sexualidad. Así, y en concordancia con lo mencionado por Castillo et. al. (2015), lo anterior hace mención a que son las madres quienes parecen llevar a cabo mayores intervenciones con sus hijos(as) en el manejo de la sexualidad. Lo anterior genera un par de reflexiones: lo que se percibe como un papel pasivo de algunos padres para hablar sobre sexualidad podría ser el reflejo de una ideología machista arraigada en su involucramiento, de que siendo hombres no deberían, no desean o no saben cómo estar involucrados en el informar sobre sexualidad, especialmente hacia las hijas. En contraste, algunas madres de familia que desean informar en sexualidad y que buscan acercarse a comunicar sobre el tema independientemente del sexo de su hijo (si es que cuenta con hijos de ambos sexos) parece evidenciar que asume un rol reproductivo de estar al tanto de la crianza de sus hijos(as). Sin embargo, estas madres también se ven confrontadas por las limitaciones de género al momento de desear informar en sexualidad a su hijo varón, ya que argumentan el no saber de qué hablarles específicamente, dado que piensan no conocer del todo sobre las características que puede tener el hombre, ya que no se viven en ese cuerpo.

Son estos contrastes los que ejemplifican a madres y padres como personas que de maneras diferentes abordarán el tema de la sexualidad con sus hijos(as), transmitiendo contenidos implícitos y explícitos sobre lo que se espera de cada género.

La diferenciación por género también ha revelado tener un impacto sobre los temas que se tratan con los menores. En este caso, a ciertos hijos varones se les habla sobre el respeto que deben tener hacia el otro sexo, ser “responsables” de sus comportamientos y de las consecuencias de los mismos, y en caso de que “se necesite” utilizar preservativo. Por lo tanto, los temas tratados con algunos hijos reflejan la transmisión de normas sobre la

moralidad que estos deben mantener y ser personas responsables para enfrentar las posibles consecuencias de sus actos. En consonancia, y según lo mencionado por algunos adultos, existe el discurso directo de madres y padres de familia que promueve a que ninguno de sus hijos (hombre o mujer) mantenga relaciones sexuales en esta etapa de su vida, sin embargo, en algunos casos se manifiesta de una manera un tanto indirecta que en el hijo, si este se encuentra ante la posibilidad de mantener relaciones sexuales a pesar de que se les ha indicado no hacerlo a su edad, utilicen preservativos, temática que fue mencionada de manera poca o si acaso de manera nula en el caso de las hijas. En cambio, las experiencias de madres sobre los temas hablados con las hijas, hacen notar un mayor manejo de contenidos que aborden los aspectos de prevención del abuso sexual y del embarazo, de la menstruación, de los cambios corporales y el de tener “cuidado”. Lo informado en sexualidad hacia las hijas alimenta en mayor medida una cultura preventiva hacia la mujer, en la cual ésta deberá cuidar de su sexualidad.

Se considera que la socialización de la sexualidad que refieren llevar a cabo los participantes de esta investigación se encuentra permeada por la diferenciación de género. Lo anterior no descarta que se informe en sexualidad de manera general para ambos géneros — por ejemplo, al hablarles a ambos de abstenerse a las relaciones sexuales a su edad— sino que hace hincapié sobre la existencia de una estructura base que guía de manera distinta las prácticas para informar y manejar la sexualidad, siendo la diferenciación por género dicho soporte.

La importancia de distinguir si existe una asignación de género al socializar en sexualidad se debe al hecho de que, si las y los jóvenes tendrán maneras diferenciadas de ser informados en sexualidad debido a su género, esto puede impactar en la manera en que desarrollen sus comportamientos sexuales y reproductivos, y limitar la información libre que tienen derecho a obtener para vivir su sexualidad o para posponer o protegerse en sus relaciones sexuales con base en información científica.

Estas diferencias por género pueden dar lugar a desigualdades de género, como el llamado “doble standard de moral sexual” que perjudica a las mujeres jóvenes (Dixon-Müller, 1993). Si, por ejemplo, por el hecho de ser mujer se limita conocer o hablar sobre el uso del preservativo, o si por ser hombre se limita hablar sobre el embarazo y los anticonceptivos de uso femenino, se considera que la socialización de la sexualidad estará comprimida en una serie de normas implícitas de género, que restringirán conocimientos y prácticas que pudieran incluso ayudar a prevenir que las y los jóvenes se expongan a ciertos riesgos de salud.

Es entonces que la socialización de la sexualidad se encuentra permeada por lo que se espera y asigna de los menores según su sexo. Este punto obliga a retomar lo establecido por Parsons, enfatizando cómo la manera en que se presentarán los contenidos sociales y culturales a las nuevas generaciones enseñará lo que se espera de ellos(as), con base a la diferenciación de roles y funciones según su sexo. Si bien la perspectiva de Parsons no especifica sobre la socialización de la sexualidad como tal, se asume que las diferencias por sexo planteadas en tal perspectiva (desarrollo de personalidad instrumental para los varones socializados en las familias de los años cincuenta del siglo XX, y de personalidades expresivas para las mujeres) están presentes en madres y padres de familia entrevistados respecto al socializar en sexualidad, especialmente sobre los temas de los que se habla y la forma en la que lo hacen según si se trata de hijos varones o hijas mujeres. Por lo tanto, la premisa parsoniana de diferenciación por sexo corresponde como medida socializadora en este estudio, trasladando esta premisa hacia la forma en que se socializa en sexualidad en estas familias tijuanaenses.

Aunque los hallazgos de este trabajo no son generalizables, si se opta por remarcar que son algunas de estas familias en donde las madres y los padres de familia entrevistados continúan partiendo de tradicionalismos en cuanto al abordaje de la sexualidad. También se presentan algunos discursos flexibles y de carácter contemporáneo sobre cómo debe manejarse, aunque estos coexisten con un esquema tradicional que habla específicamente sobre la moralidad y la necesidad de controlar la sexualidad. En este último aspecto, se respalda lo mencionado por Carrizo, Murga y Scholsser (1982) al observar que madres y padres de familia llegan a

considerar que el hablar con sus hijos(as) sobre la sexualidad pudiera ser un acto de permisividad, mostrando un temor por hacerlo ya que pueden pensar que si se habla al respecto esto influirán en su comportamiento, llevándolos a adelantar el ejercicio de la sexualidad.

De manera general, la socialización de la sexualidad en esta investigación puede ser definida como un proceso que se encuentra basado mayormente en el abordaje espontáneo para hablar sobre sexualidad, además, se percibe como un medio donde se hablan de temas como la prevención — principalmente de embarazos, infecciones de transmisión sexual y abuso sexual—, de la anatomía y corporalidad —sobre las partes del cuerpo, su funcionamiento, cómo debe manejarse y algunos cambios por los que atravesarán—, así como de aspectos de moralidad y abstinencia, que marcan algunas ideas de cómo deben comportarse los menores en cuanto a sexualidad. Todo lo anterior bajo un panorama que diferencia lo que va acorde al género de los involucrados.

Se considera que la construcción social de la sexualidad de estas madres y padres de familia, está en función de las reglas de comportamiento esperadas sobre la sexualidad en sus hijos. Los aspectos de lo erótico, el deseo y los sentimientos no son referidos del todo claro en esta investigación. Lo que sí ha sido referido es la dimensión biológica de la sexualidad (al hablar sobre los genitales, el cuerpo y como deben manejarse o cuidarse) y las formas en las que se espera se comporten (hablando de la moralidad y la abstinencia).

Dado que la socialización de la sexualidad se constituye como un proceso dinámico y con innumerables propiedades —y que se admite es influenciado por un sistema de diferenciación según el género de las personas— no se descarta que existan otros factores que influyan la manera en que se constituye. Sobre este punto se resalta que además del elemento de género, se evaluaron en este estudio otros dos factores que se consideraron potenciales en influir el proceso de la socialización de la sexualidad, si la madre o padre trabaja o no fuera del hogar y si cuenta con una pareja o no dentro del hogar. Se encontró que en este estudio estos dos elementos analizados no representaron mayores influencias en la configuración de la socialización de la sexualidad. El que trabajaran o no, vivieran o no con su pareja, se asumen

como elementos que no condicionaron de manera clara cómo se estructura la socialización de la sexualidad. Sin embargo, existe una particularidad encontrada sobre el punto anterior: algunas madres de familia que no trabajan fuera del hogar son las que mencionaron recurrir a un tipo de planeación para hablar de sexualidad con sus hijos(as). Se reflexiona entonces si ser madre, pasar mayor tiempo en el hogar, y estar posiblemente en mayor convivencia con los hijos(as), puede ser determinante para realizar este tipo de estrategia de planeación.

Como parte de los alcances de esta investigación, el indagar sobre qué piensan y hacen madres y padres de familia respecto a la socialización en sexualidad se considera ha aportado al estudio de los factores asociados a los comportamientos sexuales y reproductivos de los(as) jóvenes, esto al evidenciar las formas y los contenidos que posiblemente se encuentran recibiendo y asimilando los y las menores sobre la sexualidad.

Recordando que las experiencias de los participantes no se asumen como generalizables al resto de la población tijuanaense — además de que se habla de un grupo de participantes singulares que accedieron de manera voluntaria a participar en el estudio y representan familias biparentales en su mayoría— el caso de estas madres y padres residentes en Tijuana llega a reflejar solo una parte de cómo se está estructurando la socialización de la sexualidad y la construcción de normas de sexualidad, esto en un contexto migratorio único en el mundo, dentro de una entidad que presenta un nivel de desarrollo favorable pero coexiste con la manifestación de prácticas reproductivas y sexuales singulares que llegan a representar un problema social y de salud.

La intención de llevar a cabo este estudio partió de la premisa de evidenciar que la manera en que madres y padres socializan la sexualidad en sus hijos(as) puede impactar en los comportamientos sexuales y reproductivos que éstos llevan a cabo. Sin embargo, antes de establecer una investigación que buscara una relación de causalidad entre la socialización y las prácticas de los y las adolescentes, se consideró sumamente relevante que se debía especificar primeramente qué es lo que piensan y hacen algunas madres y algunos padres de Tijuana ante la posibilidad de informar sobre sexualidad a sus hijos(as), con el propósito de

aclarar el panorama en el cual se encuentran inmersos niños y adolescentes de esta ciudad fronteriza.

Como recomendación para futuras investigaciones se propone el realizar un análisis causal o de asociación que contraste si la socialización de la sexualidad en menores de edad por parte de madres y padres tiene un impacto específico sobre los comportamientos sexuales y reproductivos que presentan sus hijos(as) jóvenes. Además, se promueve la continuación de estudios de carácter cualitativo que ahonden sobre las demás especificidades de la sexualidad que este estudio no planteó indagar o que pasó inadvertidamente.

Se desea aclarar que esta investigación no ha buscado evaluar de manera calificativa la forma en que madres y padres están socializando en sexualidad a sus hijos. Lo que ha buscado ha sido conocer más sobre la construcción de este fenómeno para poder entender cuáles son los contenidos que las y los jóvenes se ven expuestos y relacionados en la actualidad, y reflexionar sobre cuál es la manera en que estos pueden estar siendo reproducidos en sus comportamientos, buscando entender particularmente sobre aquellos comportamientos que conllevan a una exposición de riesgos en salud. Además, el conocer qué piensan y hacen las madres y los padres de familia respecto a la socialización en sexualidad de sus hijos(as) invita a una reflexión que genera más preguntas que respuestas sobre como este proceso puede reforzarse como camino que promueva un manejo de la sexualidad que contribuya al bienestar físico, psicológico y social de los menores y, en general, de la población.

Es importante que desde la academia, particularmente desde los estudios de salud, sociales y demográficos, se siga analizando sobre los comportamientos sexuales y reproductivos juveniles, debido a los riesgos que pueden representar sobre la salud y por el impacto que pueden tener esos comportamientos en la dinámica poblacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, Ángel, 1994, *Psicología de la Adolescencia*, España, Marcombo.
- Álvarez-Gayou, Juan Luis, 2007, *Educación de la sexualidad ¿en la casa o en la escuela?: los géneros, la escuela y la educación profesional de la sexualidad*, Distrito Federal, Paidós.
- Amuchástegui, Ana, 2001, *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*, México: The Population Council / Edamex.
- Arteaga, Belinda, 2002, *A gritos y sombrerazos: Historia de los debates sobre la educación sexual en México 1906-1946*, Distrito Federal, Porrúa / UPN.
- Baumle, Amanda, 2013, edit., *International handbook on the demography of sexuality, International Handbooks of Population 5*, Houston, Texas, Springer.
- Beauvoir, Simone, 1949, *El Segundo Sexo*, Buenos Aires, Siglo Veinte.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas, 1967, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Butler, Judith, 2004, *Deshacer el género*, Barcelona, Paidós.
- Caplan, Patricia, 1987, *The Cultural Construction of Sexuality*, Londres, Routledge.
- Cardus, Salvador *et. al.*, 2011, *La mirada del sociólogo*, Barcelona, UOC.
- Carrera, María, Lameiras, María y Rodríguez, Yolanda, 2012, “Hacia una educación sexual que todavía es posible”, *Información Psicológica*, 103, pp.4-14.
- Carrizo, Héctor, Murga Rosario y Scholsser Raquel, 1982, “Familia y Roles sexuales”, en CONAPO, *La Educación de la Sexualidad Humana: Familia y sexualidad*, vol. 2, CONAPO, Programa Nacional de Educación Sexual, Distrito Federal.
- Castillo, Lubia *et. al.*, 2015, “Autoeficacia de padres para hablar con sus hijos acerca de sexo”, *Ciencia UANL*, Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, núm. 73, mayo-junio, pp. 44-50.
- Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH y el sida (CENSIDA) [hoja informativa], 2014, “La epidemia del VIH y el sida en México”, Distrito Federal, Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH y el sida.
- Congreso del Estado de Baja California, 2001, Ley de Salud Pública para el Estado de Baja California, Publicado en el Periódico Oficial No. 49, de fecha 9 de noviembre de 2001, Sección III, Tomo CVIII.

- Congreso del Estado de Baja California, 2012, Ley de Seguridad Escolar del Estado de Baja California. Publicado en el Periódico Oficial No. 45, Tomo CXIX, de fecha 05 de octubre de 2012. Última reforma P.O. No. 55, Secc. I, 07 de diciembre del 2012.
- Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado (COPLADE) [díptico], 2012, “Embarazo Adolescente”, Baja California, Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado.
- Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado (COPLADE), 2013, “Apuntes de Población de Baja California. Embarazo Adolescente”, vol. 3, Baja California, Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2011, “Perfiles de Salud Reproductiva: Baja California”, Distrito Federal, Consejo Nacional de Población.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2014, “Dinámica demográfica 1990-2010 y proyecciones de población 2010-2030”, Distrito Federal, Consejo Nacional de Población.
- Contreras, Manuel [apuntes], 2012, “Socialización y Escuela”, Centro Universitario de Estudios Superiores Sagrada Familia, España, pp. 45- 66, en <<http://www.vbeda.com/mcontreras/SOFE/12Materialcomplementario1.pdf>>, consultado en mayo de 2016.
- Crespi, Isabella [publicación en línea], 2003, “Gender socialization within the family: a study on adolescents and their parents in Great Britain”, Departamento de Sociología, Universidad Católica de Milán.
- Cruz, Néstor [ensayo], 2014, “Programa de prevención de embarazos en adolescentes”, Parlamento de la juventud, Congreso del Estado de Baja California, en <[http://www.congresobc.gob.mx/www/juventud/24.%20Eje%207%20\(CRUZ%20JU%20C3%81REZ\).pdf](http://www.congresobc.gob.mx/www/juventud/24.%20Eje%207%20(CRUZ%20JU%20C3%81REZ).pdf)>, consultado en mayo de 2016.
- Del Castillo, Alberto, 2000, “La polémica en torno a la educación sexual en la ciudad de México durante la década de los años treinta: conceptos y representaciones de la infancia”, *Estudios Sociológicos*, 18, enero-abril, pp. 203-226.
- Dixon-Müller, Ruth, 1993, “The sexuality Connection in Reproductive Health”, *Studies in Family Planning*, vol. 24, núm. 5, septiembre-octubre, pp. 269-282.
- Fernández de Gonzales, Guadalupe, 1982, “Los canales de socialización de la sexualidad”, en CONAPO, *La Educación de la Sexualidad Humana: Familia y sexualidad*, vol. 2, CONAPO, Programa Nacional de Educación Sexual, Distrito Federal.
- Gagnon, John y Simon, William, 2011, *Sexual conduct: the social sources of human sexuality*, Estados Unidos de America, Transaction.

- García, Brígida y de Oliveira, Orlandina, 2006, “La familia y el trabajo: principales enfoques teóricos e investigaciones sociodemográficas”, en Enrique de la Garza, *Tratado latinoamericano de sociología*, México, Anthropos, pp. 148-170.
- Gayet, Cecilia y Szasz, Ivonne, 2014, “Sexualidad sin matrimonio. Cambios en la primera relación sexual de las mujeres mexicanas durante la segunda mitad del siglo XX”, en Cecilia Rabell (editora), *Los mexicanos: un balance del cambio demográfico*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 350-386.
- Gil, María del Carmen, 2005, *Convivir en la diversidad: una propuesta de integración social desde la escuela*, España, MAD-Eduforma.
- González, Humberto, 2006, “Cambios previsibles en los niveles de fecundidad de las adolescentes mexicanas. El caso de la frontera norte”, *Frontera Norte*, vol. 18, núm. 36, julio-diciembre, pp. 29-52.
- González, Humberto, 2013, “La reproducción de las jóvenes de la frontera norte de México. Niveles territoriales y factores condicionantes”, *Estudios Fronterizos*, vol. 14, núm. 27, enero-junio, pp. 65-96.
- Hernandez-Sampieri, Roberto, 2014, *Metodología de la Investigación*, Distrito Federal, Mc Graw Hill/ Interamericana.
- Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) y Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2012, *Encuesta Nacional de Valores en Juventud (ENJUVE) 2012*, Distrito Federal.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 2011, *Tabulados Censo de Población y Vivienda 2010*, consultado en abril del 2016 desde <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/default.aspx?c=27302&s=est>>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 2015a, *Panorama sociodemográfico de México. Encuesta Intercensal 2015*, en <http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825078065.pdf>, consultado en abril de 2016.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 2015b. *Principales resultados de Encuesta Intercensal 2015*, en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/especiales/ei2015/doc/eic_2015_presentacion.pdf>, consultado en abril del 2016.
- Lachica, Álvaro [nota periodística], 2015, “Clandestino: sexo y sexualidad”, La Jornada, Baja California, en <<http://jornadabc.mx/opinion/29-08-2015/clandestino-sexo-y-sexualidad>>, consultado en enero del 2016.

- Lamas, Marta (comp.), 1996, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG.
- Llanes, Nathaly [tesis de doctorado], 2014, “Estar en la edad: Re-significaciones de la maternidad adolescente en un contexto de alta inmigración: el caso de mujeres residentes en Tijuana”, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales.
- López, Alfonso, 1982, “Familia y sexualidad en México”, en CONAPO, *La Educación de la Sexualidad Humana: Familia y sexualidad*, vol. 2, CONAPO, Programa Nacional de Educación Sexual, Distrito Federal.
- López, Fernanda [video], 2011, “La juventud en Baja California carece de educación sexual”, Síntesis, en <<https://www.youtube.com/watch?v=z8Dks2QHPsA>>, consultado en mayo de 2016.
- López, Fernanda [nota periodística] 2013, “Se capacitan docentes en educación sexual de adolescentes”, Síntesis, en <<http://stmedia.net/noticias/salud/se-capacitan-docentes-en-educacion-sexual-de-adolescentes#.V0nBGvnhDIU>>, consultado en mayo de 2016.
- Márquez, María [tesis de maestría], 2006, “Autoeficacia en comunicación sobre temas de sexo de padres a hijos”, Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, Maestría en Ciencias de Enfermería con énfasis en Salud Comunitaria.
- Menkes, Catherine y Suárez, Leticia, 2013, “El embarazo de los adolescentes en México: ¿es deseado?”, *Coyuntura Demográfica*, núm. 4, julio-diciembre, pp. 21-28.
- Merlo, Esteban [nota periodística], 2016, “Educación sexual en BC es moral y cristianizada: Activista”, Uniradio, en <<http://www.uniradionoticias.com/noticias/bajacalifornia/329066/educacion-sexual-en-bc-es-moral-y-cristianizada-activista.html>>, consultado en abril de 2016.
- Moncloa, Fe, Wilkinson-Lee, Ada y Russell, Stephen, 2010, “Cuídate sin pena: mexican mother-adolescent sexuality communication”, *Journal of Ethnic & Cultural Diversity in Social Work*, vol. 19, núm. 3, pp. 217-234.
- Ojeda, Norma, 2008, “Reflexiones acerca de las familias transfronterizas y las familias transnacionales entre México y Estados Unidos”, *Frontera Norte*, vol. 21, núm. 42, julio-diciembre.
- Ortner, Sherry y Whitehead, Harriet, 1981, *Sexual Meanings: The cultural construction of gender and sexuality*, Estados Unidos de America, Cambridge University Press.

- Palma, Yolanda y Reding, Arturo, 2011, “Características del inicio de la vida sexual y reproductiva de las jóvenes de Tijuana” en Norma Ojeda y María Eugenia Zavala, *Jóvenes Fronterizos/ Border Youth. Expectativas de vida familiar, educación y trabajo hacia la adultez*, Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 79-100.
- Palma, Yolanda [tesis doctoral], 2013, “La santé reproductive des adolescentes en Basse Californie: résultats d’une enquête auprès des ménages”, Paris, Université Paris Ouest Nanterre La Défense, Centre de recherche populations été société.
- Parsons, Talcott, 1955, “The American Family: Its Relations to Personality and to the Social Structure”, in Parsons and Bales, eds., *Family, Socialization, and Interaction Process*, United States of America, Free Press, pp. 3-33.
- Rabell, Cecilia (coord.), 2009, *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México / Colegio de México.
- Rabell, Cecilia y D’ Aubeterre, María Eugenia, 2009, “¿Aislados o solidarios? Ayuda y redes familiares en el México contemporáneo”, en Cecilia Rabell, coord., *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México / Colegio de México, pp. 41-96.
- Rabell, Cecilia y Murillo, Sandra, 2009, “El respeto y la confianza: prácticas y percepciones de las familias numerosas y pequeñas”, en Cecilia Rabell, coord., *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México / Colegio de México, pp. 293-352.
- Ritzer, George, 1997, *Teoría Sociológica Postmoderna*, Estados Unidos América, Mc Graw Hill.
- Ritzer, George, 2011, *Teoría Sociológica Clásica*, Estados Unidos de América, Mc Graw Hill.
- Rodríguez, Gabriela y Mayén, Beatriz, 1994, *Lecturas básicas sobre educación de la sexualidad: para maestros de primaria y secundaria*, Distrito Federal, CONAPO/SEP/MEXFAM.
- Rodríguez, Gabriela *et. al.* , 1999, “Mitos y dilemas de los jóvenes en tiempos del sida” en Bronfman, M. *et. al.*, *Sida en México. Migración, adolescencia y género*, México, Información Profesional Especializada, pp. 92-200.
- Rodríguez, Gabriela, 2004, “Treinta años de educación sexual en México”, en Micher C, M.L. (coord.), *Población, desarrollo y salud sexual y reproductiva*, Grupo Parlamentario PRD, Congreso de la Unión LIX Legislatura, México.

- Rosas, Karina 2011, "Comunicación entre padres e hijas en el tema de sexualidad" en Norma Ojeda y María Eugenia Zavala, *Jóvenes Fronterizos/ Border Youth. Expectativas de vida familiar, educación y trabajo hacia la adultez*, Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 321-348.
- Rouvier, Mariel *et. al*, 2011, "Factors that influence communication about sexuality between parents and adolescents in the cultural context of Mexican families", *Sex Education: Sexuality, Society and Learning*, vol. 11, núm. 2, mayo, pp. 175-191.
- Secretaría de Educación Pública (SEP), 2012, *Embarazo adolescente y madres jóvenes en México. Una visión desde el Promajoven*, México, en <http://www.promajoven.sep.gob.mx/archivos/titulos/Embarazo_Adolescente.pdf>, consultado en marzo de 2016.
- Secretaría de Gobernación (SEGOB), 2015, *Estrategia Nacional para la Prevención de Embarazo Adolescentes (ENAPEA) 2015*, Distrito Federal.
- Shtarkshall, Ronny, Santelli, John & Hirsch, Jennifer, 2007, "Sex education and sexual socialization: roles for educators and parents", *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, Guttmacher Institute, vol. 39, núm. 2, pp. 71-128.
- Simkin, Hugo y Becerra, Gastón, 2013, "El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial", *Ciencia, Docencia y Tecnología*, Universidad Nacional de Entre Ríos, vol. 24, núm. 47, noviembre, pp. 119-142.
- Solís, Patricio, Gayet, Cecilia y Juárez, Fátima, 2008, "Las transiciones a la vida sexual, a la unión y a la maternidad en México: cambios en el tiempo y estratificación social", en Susana Lerner e Ivonne Szasz (coords), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, México, El Colegio de México, pp. 397-428.
- Solís, Patricio y Puga, Ismael, 2009, "Los nuevos senderos de la nupcialidad: cambios en los patrones de formación y disolución de las primeras uniones en México", en Cecilia Rabell, coord., *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México / El Colegio de México.
- Stern, Claudio y Menkes, Catherine, 2008; "Embarazo adolescente y estratificación social", en Susana Lerner e Ivonne Szasz (editores), 2010, *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, tomo I, México, D. F., El Colegio de México, pp. 347-396.
- Stern, Claudio, 2012, *El problema del embarazo en la adolescencia. Contribuciones a un debate*, México, El Colegio de México, en <<http://www.jstor.org/stable/j.ctt14jxqkf>>, consultado en abril de 2016.
- Szasz, Ivonne, 1998, "Sexualidad y género. Algunas experiencias de investigación en México", *Debate Feminista*, vol. 18, núm. 9, octubre, pp. 77-103.

- Szasz, Ivonne, 2008, “Relaciones de género y desigualdad socioeconómica en la construcción social de las normas sobre sexualidad en México”, en Susana Lerner e Ivonne Szasz, *Salud reproductiva y condiciones de vida en México Tomo I*, Distrito Federal, El Colegio de México, pp. 429-475.
- Szasz, Ivonne y Lerner, Susana, 2010, *Salud reproductiva y condiciones de vida en México Tomo I*, Distrito Federal, El Colegio de México, pp. 213-251.
- Van Barneveld, Hans *et. al.* [ponencia], 2015, “Características de la familia mexicana contemporánea y su papel en la prevención de la violencia”, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Ward, Monique, 2003, “Understanding the role of entertainment media in the sexual socialization of American youth: A review of empirical research”, *Development Review*, vol. 23, núm. 3, September, pp. 347-388.
- Yubero, Santiago, 2005, “Socialización y aprendizaje social”, en Darío Páez (coord.), *Psicología social, cultura y educación*, Madrid, Pearson, pp. 814-844.
- Zapata-Garibay, Rogelio, González, Jesús y Rangel, Gudelia, 2014, “Mortalidad por VIH/SIDA en la frontera norte de México: niveles y tendencias recientes”, *Papeles de Población*, vol. 20, núm. 79, enero-marzo, 39-71.

ANEXO 1. GUÍA DE ENTREVISTA INDIVIDUAL.

INTRODUCCION

Me llamo _____ y vengo de El Colegio de la Frontera Norte. Agradezco mucho su tiempo y disposición para participar en este estudio mediante su entrevista.

1. ¿Cómo le gustaría que yo lo/la llamara? _____
2. ¿Cuántos hijos tiene; qué edades tienen y cuál es su sexo?
3. ¿Cuántos de sus hijos asisten a esta escuela?
4. ¿Cuántas personas (niños y adultos) viven con usted en su casa?
5. ¿Qué relación de parentesco tienen los adultos con usted y sus hijos?
6. ¿Hay otras personas, además de los que viven en su casa, con las que su(s) hijo(s) conviven regularmente?
7. ¿Quién cubre los gastos de la familia/casa? (¿trabaja la mamá?)

A. Primero, me gustaría que me platicara cuando supo el sexo de su(s) bebé(s) cuando estaba embarazada (o su esposa estaba embarazada) y ¿cómo reaccionó usted?

B. Cuando nacieron cómo trataba a sus hijos en términos de lo siguiente:

- La manera de vestirlo(a)s
- Su casa (recámara, cama, decoración, etc.)
- Los juguetes del (la) bebé, niño (a)
- ¿Jugaba usted con ellos? ¿A qué jugaban?
- ¿Alguna vez el niño agarraba y jugaba con juguetes que tradicionalmente han sido considerados propios del sexo opuesto, como reaccionaba usted y su esposo (a)?

C. Actividades Actuales

- ¿Practican algún deporte sus hijos? ¿Cuáles?
- ¿Qué actividades extraescolares han desarrollado sus hijos? (Ballet, Karate, etc.)
- ¿Qué cree que su hijo quiera ser de grande? ¿Cómo lo imagina Usted?
- ¿Acostumbran ver televisión? Que programas ven? Y telenovelas (niños)?
- ¿Internet, video juegos?

D. Comportarse en distintos lugares

Ahora me gustaría que me dijera si enseña a niños y niñas de manera diferente acerca de cómo comportarse en lugares como la escuela, la iglesia y en la calle? (*Influencia de su religión?*)

E. Labores del hogar

- ¿Participan sus hijos de las labores del hogar? ¿Qué hacen cada uno de ellos?
- ¿Cómo se dividen las labores del hogar entre los adultos?

F. “Cosas propias” del otro sexo

- ¿Qué piensa su pareja acerca de que las mujeres realicen tareas/actividades que han sido tradicionalmente consideradas propias de mujeres? ¿y usted qué piensa?
- ¿Alguno de los adultos ya sea familiar o amistad ha regañado o castigado a alguno de sus hijos por hacer cosas consideradas tradicionalmente propias del sexo opuesto?

G. Sexualidad / Educación sexual

- En su opinión ¿quién (es) es responsable de la educación sexual de los niños?
- Y usted, ¿cómo y de qué temas de la sexualidad habla con sus niños/hijos?
- ¿Se ha presentado alguna situación sexual con/entre sus hijos que le haya llamado la atención?
- (Explorar si existen normas implícitas, Ej: Si es niño solo el papá le habla de sexualidad, y si es niña solo la madre lo hace.)
- ¿Sabe usted si la escuela da clases de educación sexual a sus hijos/niños?
- Me podría decir si en su familia hay alguna pareja del mismo sexo (homosexuales o lesbianas) ¿me podría platicar al respecto? ¿Cómo reaccionaron en la familia cuando lo supieron?

H. Disciplina/maltrato

- ¿Qué hacen ustedes para corregir el mal comportamiento de sus niños/hijos? (Existe intervención de hermanos mayores)
- Y entre los adultos ¿Cómo resuelven sus diferencias o problemas que surgen entre ustedes? ¿Alguna vez ha habido maltrato en casa (como golpes, insultos, etc.)? ¿Me podría contar alguna experiencia?

Cuando suceden estas agresiones ¿qué acciones se toman? (si se trata de agresión entre hermanos y/o hermanas ¿Hay alguna consecuencia a este comportamiento? (si se trata de violencia en la pareja) ¿cómo reacciona la persona agredida? ¿toma alguna acción? (denuncia, irse de la casa, responder con más agresión, otra...

¿Ud. diría que estos comportamientos son aceptados en la familia?

¿Qué piensa el papá (o mamá, según a quien se esté entrevistando) acerca de la violencia en la pareja?

De acuerdo a su opinión ¿cómo deberían ser las relaciones de pareja en la familia?

Y ¿cómo deberían ser las relaciones de padres a hijos(as)?

I. Prácticas efectivas

Ya para terminar, ¿me podría decir en su experiencia qué ha funcionado y qué no ha funcionado con sus hijos para que la/lo obedezcan?

MUCHAS GRACIAS.

ANEXO 2. HALLAZGOS COMPLEMENTARIOS

Se expusieron en la sección de resultados aquellos hallazgos que aportaran hacia la problemática de investigación, visualizar de qué manera se configura una socialización de la sexualidad según lo que piensan y hacen madres y padres de familia.

Sin embargo, en el análisis de lo encontrado, emergieron otros contenidos que son interesantes de estudiar:

1. Experiencias propias de madres y padres en cuanto a si fueron socializados en sexualidad durante su juventud
2. Las definiciones que tienen sobre la sexualidad
3. Las definiciones que tienen sobre la sexualidad respecto a los niños
4. Y las posturas de dos padres sobre los rituales iniciación sexual en varones.

1. Experiencias propias de madres y padres en cuanto a si fueron socializados en sexualidad durante su juventud

Se menciona que fue de manera escasa, si acaso nula, el manejo de la sexualidad por parte de los padres y madres de los entrevistados. En caso de que se presentaran situaciones o temas en sexualidad, eran manejados de manera oculta o negativa. Esto es un tema importante que permite asumir que la manera que están socializando a sus hijos(as) en sexualidad, sobre todo las dificultades que tienen para hacerlo, puede estar determinado debido a su propia experiencia, donde no se manejó el tema con ellos(as), reproduciendo de generación en generación este tipo de complicaciones.

Entrevistado(a)	Experiencia
Ofelia	[Mi mamá nunca hablo con nosotros, nos enteramos hasta después en la escuela y de hecho a mi mamá nunca le dije que ya había yo... ya había menstruado, yo nunca le dije para nada, de hecho escondía todo lo que podía, los rollos de papel o sea todo era como, y sigue siendo, algo como yo no soy como eh... tengo amigas que dicen “ay es que... ay, ando en mis días”, yo nunca lo hago, yo nunca llevo con alguien, en mi caso siento como que es mío ¿por qué todo mundo se tiene que enterar de algo que me está pasando a mí?]
Yolanda	[E: ¿a usted quién la preparó en este sentido cuando era niña? M3: pues la verdad que lo que oía en la escuela, porque de mi mamá no fue mucho. Ya después que yo empecé a tener mi menstruación y todo, mi mamá ya empezó hablar pero antes la verdad era muy diferente. E: y en el caso de ella ¿sabe usted algo? M3: ¿mande? E: ¿cómo fue el caso de..?, ¿usted sabe quién le ayudo? M3: es que yo fui de las... fuimos cinco hermanas y yo fui de las más chicas, yo ya había visto a mis hermanas lo que podía pasar pues oyéndolas y viendo que ellas iban, yo me empecé a dar cuenta. E: en el caso de su esposo ¿él le ha platicado a usted o que usted se haya enterado quien lo ayudo sobre su sexualidad?

	M3: no, se me hace que él solo también.]
Mariana	[M6: pues yo pienso que... igual sigo en lo mismo, pienso que a los jóvenes se les debe de ir dando lo que vayan pidiendo porque sabemos que a lo mejor como nos tocó vivir a nosotros... este..., por ejemplo, yo en mi caso y lo acabo de hablar, mi esposo y yo la semana pasada estábamos platicando precisamente de eso de... realmente de las cosas que nuestras madres no nos platicaron ¿no? hablando de lo que es la sexualidad, o sea no hubo quien nos dijo “¿sabes qué?” o la confianza “¿sabes qué mamá? es que estoy sintiendo esto o sea ¿qué es eso?”, ¿verdad? entonces..., y ahora no, a lo mejor ahora ya con el internet y con todo lo que ha cambiado... vaya de cómo nos tocó vivir a nosotros nuestra adolescencia pues ya es bien fácil ponerle en el internet y solito me lo da ¿no?, que igual no es..., pensamos que no es la información correcta que un joven debe de tener ¿verdad? puesto que no todos viven la sexualidad igual ¿verdad?]
Ana	[M7: cuando tuve mi primera regla estaba en... todavía con mi papá estaba y fue muy difícil porque le pedí a mi papá que me comprara unas toallas, fue una experiencia muy bochornosa para mí porque no había la confianza o él era varón..., fue muy difícil, fue muy bochornoso. E: ¿le dio vergüenza? M7: sí, era difícil de cómo le digo, me dio vergüenza, era como vergonzoso. Antes era como de vergüenza, ahora no, es lo más yo me acuerdo que hasta las toallitas las envolvían en una bolsa de papel, igual el sexo era “eso está mal”, cuando es algo tan hermoso y tan maravilloso, un regalo de dios tan precioso para disfrutarlo con la persona que amas, o sea y antes “sexo es pecado y no”. E: no. M7: no. E: y este bueno, en esto de sexualidad que mencionaba de su adolescencia ¿qué le comentaba, por ejemplo, su abuela cuando le comentaba sobre lo sexual? M7: no, cuestiones de sexualidad no, aprendiendo de lo que de los adultos mencionaban o cosas así, más porque yo soy de (estado del centro-sur del país), entonces así como que “no, no puedes mencionar eso, es malo” entonces así no había algo que me platicaran acerca de la sexualidad o cambios o la sensaciones, no, no, no.]
Esteban	[P9: Yo no hable con mi papá, ni con mi mamá. Yo vivía con mi abuela, mi abuela nunca estaba en casa, entonces, a mi prácticamente me criaron mis tíos, entonces, ¿Por qué le platico esto? porque yo no estaba preparado para esa situación pues, porque yo solito, digo, los amigos y mal que bien uno allí se va uno informando ¿no? porque la realidad si es en la escuela ¿no? Entonces, este, a mí nunca me dieron esa platica y nunca, la verdad, o sea, nunca me metí a algún lado para yo poder dar esa platica tampoco ¿no? sino que simplemente, bueno yo lo manejaba abiertamente, en el momento en que él se sintió incomodo, que me imagino que es eso [...] ella me comento a mí que su mamá no, o sea su mamá es una persona de, bueno ahorita tiene ochenta y tantos años, y no es la edad sino que viene de un rancho y viene de una situación muy diferente a ella ¿no? o sea, ella comentó que bueno, que a ella si le gustaría platicar y estar con su hija.
	E: cuando usted estaba joven, ¿alguien hablo con usted de esa temática? P14: no, en la escuela se veía muy poco, y todo lo demás lo vimos entre los camaradas no, pero no, mis papás no me hablaron. E: puede mencionar alguna experiencia, de algún amigo que haya llegado y haya dicho así como, ¿hay esto? P14: todos llegaban contando sus cosas no, en cuanto algo les pasaba no

	<p>E: y ¿usted cómo se sentía cuando le contaban algo se eso? P14: nada pues... antes de que yo hubiera comenzado en eso no... me decía, ¿cuándo me toca a mí?, me decían “espérate”]</p>
Olivia	<p>[M12: nada, nada. Yo me acuerdo perfecto con mis hermanas,[...] entonces yo sabía qué me iba a pasar pero mi mamá nunca me dijo nada, yo me acuerdo bien que fui al baño y estaba una hermana que ya está casada, es mayor que yo, y la más chica. Entonces, yo entré al baño y me fije que me había bajado y salí y dije “¡ay! ya me bajó” así muy natural “ya me bajó” y mi hermana la casada me dijo..., me gustaban mucho las Barbies a esa edad todavía, “ hey, ya no vas a poder jugar con Barbies, ya eres una señorita” y así me empezaron a dar carrilla, y fijate creo que sí me afecto tanto que yo ya no agarre las muñecas, yo que en parte sí me quede “sí es cierto ya no estoy chiquita” y ya no jugué con las Barbies. Pero sí mi mamá... nada, nada, nada, nada, sí era mujer que nos llevaba al doctor, de si te sientes mal un tecito, una pastilla y así, me daban cólicos fuertes, pero así de hablar bien abiertamente de lo que te va a pasar que... mira lo que sí decía ya que “siendo señorita cuídate porque sale la sorpresa de que te embarazas...” eso nomás para que no se dejara uno abrazar de nadie (risas) pues de las de antes pues. Fíjate que sí debo de confesar que sí me llegó mucho, no sé si los principios morales pero hubo un tiempo que me rebelé, sí, yo me rebelé un tiempo ya que tenía como veintitantos, les decía a mis hermanos y no, no puede ser, sobre todo en (Estado Centro-Oeste del país) que eres señorita y que no puedes...[...] y pues así te inculcan muy fuerte, sí hubo un tiempo que me rebelé, pero sí me quedo ese temorcito de hacer algo que no debo de hacer.</p> <p>E: y ya cuando empezó a tener novios, parejas o ya se casó ¿hablo en algún momento con usted de esta nueva etapa? M12: con una hermana, ya cuando saben que estás casada se sueltan hablando en broma, pero tengo una hermana que sí platicamos [...] sí todavía son reservadas y ella no, ella y yo...]</p>
Marlene	<p>[E: y por ejemplo cuando estaba en la adolescencia y pasaba por cambios hormonales ¿nadie platicó de esto con usted? M16: no, lloraba, nadie, nadie platicó conmigo, nadie. E: o ¿sí tenía alguna duda? M16: no, yo leía porque mi mamá siempre estaba trabajando. E: ¿en dónde leía? M16: por ejemplo en los libros, cosas que yo me encontraba, por ejemplo en las revistas así de TV novelas y cosas, antes había eso, ahorita por ejemplo... Cosmopolitan no había, entonces había esas revistas en mi casa este... había un libro en mi casa que ni siquiera era de mi mamá, yo no sé de quién era, yo lo tenía escondido porque yo no sabía de quién era el libro. E: ¿de qué era el libro? M16: era de sexualidad, me eché todo el libro..., mira así (indicando grosor del libro) era libro..., todos los días leía un pedacito, un pedacito, un pedacito. Cuando me viene a mí la primera menstruación digo yo “ah” y le dije a mi tía “tía ¿esto es la menstruación?”, “¡ay! sí” y luego mi tía le dijo a mi mamá, mi mamá estaba lavando este... ahí voy yo a enseñar si era eso pues “¡ay! sí hija, voy a llorar”, ya ves las mamás cómo se ponen “¡ay! Hija, ya te vino la regla... ven, vamos a enseñarte cómo ponerte una toalla”, “no te preocupes, yo me la se poner” yo muy madura, yo me la puse, me la puse en la pantaleta y ya, pero realmente todas esas cosas, no.]</p>
Verónica	<p>[M17: a mí tampoco me hablaron verdad, pero lo poco, que vez, tampoco vas a tratar a tus hijos como a ti, o sea no, en la escuela o sea, yo que me acuerde en la</p>

	escuela nunca me dijeron te quiero hija, entonces con mi niña yo hice lo que conmigo no, mi niña va bien en la escuela, desde el kínder, porque yo siento que la he apoyado]
Graciela	[yo viví la experiencia de que, a mí me bajo muy grande, cuando yo estaba en tercero de secundaria, íbamos a salir de... de secundaria, entonces ya había visto todo el camino de mis compañeras y no me costó trabajo, pero nadie me hablo de eso, entonces yo decía, “no quiero que a mi hija le pase muy pequeña y no sepa”, entonces yo creo que le, si le hable...

2. Algunos conceptos que tienen sobre lo que es la sexualidad:

1) Cuidar y conocer cuerpo (higiene)
2) Tener relaciones a su tiempo
3) Sexo femenino y masculino
4) Como representas ser hombre o mujer, y tus gustos
5) Hablar de sexo (partes íntimas) y su manejo
6) Funcionamiento de órganos
7) Ser responsable
8) Cambios del cuerpo

3. Algunos conceptos que tienen sobre lo que es la sexualidad en relación a los niños(as):

1) Cambios en el cuerpo, biológicos
2) Tener pudor y cuidado
3) Respeto a otros
4) Cuidado de órganos
5) Tener cuidado sobre lo que hablan
6) Conocer cuerpo
7) Conocimiento de los órganos y funcionamiento
8) Orientación sexual

4. Las posturas de dos padres sobre los rituales de iniciación sexual en varones: se evidencia que padres hombres no lo consideran apropiado, dando una imagen errónea de la sexualidad.

Entrevistado	Opinión
Rodrigo	<p>P9: Pues, no creo que sea el camino ¿no? no, no este, yo pienso que iniciarlos sexualmente con una, en la prostitución es, es un riesgo primero ¿no? en segundo, pues este, les está enseñando que el sexo es para satisfacerse o para una satisfacción y, y yo creo que el sexo aunque es muy fuerte pues es un instinto, siempre debe de ir aparejado con una relación ¿no? o sea..., yo pienso que si se les enseña así va hacer como, como empezar con el pie izquierdo porque va hacer una relación vacía, el tener sexo por tener sexo, al final no te deja nada ¿no? y menos si le pagas y si es una persona que no tienes ninguna conexión ¿no? Ehh..., pues yo siempre he pensado que el sexo es..., es el..., va acompañado de una cierta atracción, de un cierto modo que puedas verlo, pero que va relacionado con una atracción con, con otra persona que no es, que no es una... con la que vas..., y por eso no, bueno yo no lo haría, yo no llevaría a mi hijo.</p> <p>E: Este, en nuestro país todavía se hace, en México todavía se hace salvo alguna, algunos lugares, algunas partes ¿verdad?</p> <p>P9: Sí, sí, lo que pasa que en nuestra ciudad afortunada o desafortunadamente como lo quiera ver, ehh..., es una ciudad muy cosmopolita eh, entonces hay gente de todo el mundo, o sea, en el mismo colegio hay gente de todo el mundo.</p> <p>E: Ajá</p> <p>P9: Entonces esa gente de todo el mundo como que empieza a convivir, este, yo tuve una educación hasta los seis años en (estado del sur del país) que pues he sido parte en eso, he tenido la oportunidad de conocer (estados del centro-sur del país) y varias partes del... de la república y siempre he tenido esa, como que soy muy fijado, digo no se criticón, o sea ¿no?</p> <p>E: Ajá.</p> <p>P9: Pero en Tijuana tenemos esa fortuna que..., que sí hay gente que lo hace aquí también o sea, me queda claro, pero a lo mejor los que hemos vivido un poquito más ya tenemos un concepto diferente de esa parte ¿no? Me queda claro que en el interior si se hace. Una niña en Michoacán que tiene 17 años puede ser tratada así como dejada ¿no? o sea, si no te casa a los 21 y cosas por el estilo, que no se manejan aquí afortunadamente ¿no? y, y sobre el sexo pues, no sé si sea mucha gente o no, pero dentro del círculo nunca lo hemos hecho ¿no?</p>
Esteban	<p>[He visto cuates que los llevan con prostitutas, que es lo que no se me hace bien, a lo mejor a un bar normal, cervecita o equis, tal vez, pero que los lleven con prostitutas no, no...</p>

La autora es Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Baja California. Ha sido docente de asignatura en la Facultad de Medicina y Psicología de la Universidad Autónoma de Baja California, asistente de investigación en el Departamento de Estudios de Población de El Colegio de la Frontera Norte y ha colaborado en proyectos del Sistema de Desarrollo Integral de la Familia de Baja California y en Procuraduría de Derechos Humanos del Estado de Baja California. Egresada de la Maestría en Estudios de Población de El Colegio de la Frontera Norte, A.C.

Correo electrónico: alina.alejandra@hotmail.com

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar:

Ramos Vargas, Alina Alejandra (2016). “Socializar en sexualidad: perspectivas de madres y padres de familia en Tijuana”. Tesis de Maestría en Estudios de Población. El Colegio de la Frontera Norte, A. C. México. 125 pp.